

CARAS Y CARETAS

Juan Pueblo. — Ya está por empezar la función, y todavía no me han traído el programa.



Pineral
GRAN
APERITIVO
POTENCIA
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO
POR
PINI HERMANOS & CIA LDA
B.S AIRES
CRUZ AL MERITO
FABER — 37
Guarde las etiquetas de "PINERAL", Gran Aperitivo, para intervenir en un próximo concurso con valiosos premios.
La hermosa juventud femenina sigue los consej
que le ofrece la experiencia de un viejo amigo:
PINERAL, pues sabe siempre le deberá gran part
de su belleza. PINERAL no engaña a sus amigas, a
las que proporciona sus nobles calidades de ape-
ritivo sin igual.

CANCION DE LOS TRES TONOS

Por

ENRIQUE LAVIE

I

Amor que viene de la estrella y de la rosa
por lejano, por dulce y por divino.
Amor, que más que amor, es la piadosa
resurrección de Cristo en mi camino.

Amor que vive en mí y que perdura
como perdura Dios, abstracto y fuerte.
Amor de un Más Allá, sin criatura,
al margen de la vida y de la muerte.

esesperado amor que nunca alcanza
concretar su afán de lejanía.
Cómo muere en mi vida la esperanza
diluirse en la criba de los días!

II

Se hizo carne en mi vida tu presencia,
se concretó en mi alma tu dulzura,
y vino de tu amor la transparencia
que retornó a mi ser la criatura.

Es énfasis de luz, es mar y cielo,
es un mundo recién amanecido
este amor de tu amor que viene en vuelo
a esclarecer la sombra de mi nido.

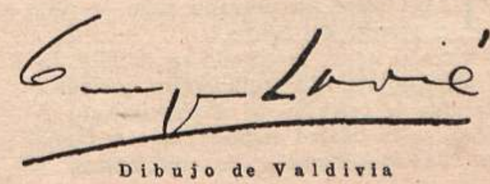
Y ahora que es total deslumbramiento,
que es navidad de gozo y de fortuna,
te nombro en la metáfora del viento
con la voz sin sonido de la luna.

III

Llegabas de esa vida que vivías
del derrumbe de tus sueños cotidianos.
Venías sin saber por qué venías
a la piedad abierta de mis manos.

Fuiste mía. Fuí tuyo. Nos amamos
a pleno de sol de amor, a calle abierta,
y cegados en la luz nos olvidamos
que del mejor ensueño se despierta.

Ahora estamos en la vida, frente a frente,
tal vez sin darnos cuenta del pasado,
con el recuerdo siempre permanente
de esa tarde ideal que no he nombrado...



Dibujo de Valdivia



La estrella máxima

Por

NARD JONES

Derechos de traducción exclusivos para "Caras y Caretas"

ME parece llegado el momento de que haga usted un pequeño pago — dijo el gerente del banco.

El viejo se agitó, incómodo en su silla. Estaba acostumbrado a comparecer periódicamente ante la gerencia del establecimiento financiero, en su calidad de propietario de la más pequeña de las dos salas de espectáculos, de aquel pueblo que apenas tenía público para una.

— Sí — dijo aclarándose la garganta. — Tenía intenciones de venir hace unos días. Este... Tengo una buena película para esta semana, y creo que podré amortizar mi cuenta, siquiera un poco.

El gerente asintió con un movimiento de cabeza.

— Siento tener que reclamárselo, señor Morales. Reconocerá usted que hemos usado siempre mucha tolerancia.

— No me quejo — repuso el viejo, — pero es indudable que la situación habría sido otra, si el banco...

Su voz terminó en un tímido silencio.

— ¡Si no hubiésemos ayudado a Landi a

abrir el Pálace? La competencia tenía que llegar, tarde o temprano. Y entonces no sabíamos que el pueblo era muy chico para dos cinematógrafos. La verdad es que no estamos todavía convencidos de ello. Una buena dirección, podría hacer que el Venecia rindiera más.

El viejo enrojeció.

— No se puede esperar mucha actividad, con lo que se me permite gastar — dijo. — Ya sabe usted que Landi tiene mejores instalaciones. No quiso usted ayudarme a renovar mi sala.

— Me pareció que tenía usted ya bastantes compromisos. Quise protegerlo, nada más — dijo el banquero sonriendo. — No tenemos la pretensión de saber, aquí, en el banco, los gajes del oficio de director de espectáculos, pero creemos que todo negocio, tiene las mismas bases fundamentales. ¿Podrá usted asegurarme un pequeño pago para la semana que viene?

— Sí, señor. Así lo creo. Con la película de que le hablé, debe ser posible.

— Muy bien. Y recuerde, señor Morales, que el banco está a su servicio.

Al alejarse, las palabras del gerente sonaban en los oídos del viejo con irónico acento.

— A mi servicio — pensó. — A mi servicio, cuando permitieron que Landi abriera el Pálace...

Templaba su resentimiento, empero, la sospecha más desconsoladora aún, de que el gerente de banco estaba en lo cierto. Quizá él había perdido el dominio del manejo de una sala de espectáculos.

Eran los hombres como Landi, los que ahora entendían el negocio, empleando elaborados prólogos, chillonas orquestas y algún número de revista, para completar la atracción de una película donde nadie hacía otra cosa que hablar y beber copetines.

Pero la cinta de la semana siguiente, cuyo tema se desarrollaba en la jungla, debía tener mejores resultados. Si el tiempo se mantenía sereno, las ganancias iban a dar, quizá, lo suficiente como para satisfacer las exigencias del banco. Los pensamientos del viejo se volvieron un poco menos negros al aproximarse a la modesta casita alquilada, donde él y Susana habían vivido desde el tiempo en que el Venecia abrió por primera vez sus puertas, en los días muertos del cine mudo.

Encontró a su mujer de humor menos placentero que el suyo. De pie junto a la cocina, quedóse con la vista fija en la cacerola en que se cocía el guiso familiar, inconsciente, al parecer, de la llegada de su marido.

— ¿Qué tienes, hija?

— Nada. . . — comenzó a decir Susana, pero en seguida agregó: — Una carta de Juana Rosa. No viene a visitarnos, como esperábamos.

El besó la mejilla húmeda, palmeando el hombro de su mujer.

— Vamos, vieja — trató de consolarla. — Ya te dije que, como le va tan bien, no había de tener tiempo para venir tan lejos. Sólo las *personas que tienen* poco trabajo, pueden tomarse largas vacaciones.

— Di, más vale, que ya no se acuerda de nosotros. Han pasado siete años.

— Tú no piensas, querida, en lo mucho que tiene que trabajar. Todavía la consideras una niña, sin otro pensamiento que el de jugar.

— Pero, por lo menos podría ayudar: mandarte lo suficiente para que te libraras de compromisos; lo que necesitas para mejorar la instalación, comprando un aparato sonoro igual al de Landi.

— Mira, vieja. El que gana mucho, debe gastar de acuerdo — dijo Morales filosóficamente. Y tomando a su mujer por los hombros, la hizo volverse hacia él, y le dijo: — Todo va a salir bien. Acabo de hablar con el gerente del banco.

— ¿Te han concedido una prórroga?

— Me la concederán, si pago un poco la semana que viene. Y con esa película de Johnny Bardon, tiene que resultar fácil.

Susana sonrió débilmente.

— Nada te hace perder el optimismo, ¿verdad?

DEL dinero destinado a los gastos domésticos, sacó el viejo lo necesario para preparar la exhibición de "Noche en la Jungla". Aumentó el tamaño de los anuncios periodísticos, e hizo preparar vistosos afiches para el vestíbulo del Venecia. Alquiló un auto equipado con altoparlantes, y lo cubrió con escenas de la película, impresas en colores. En ellas se veía a Johnny Bardon, haciendo el amor a una bella joven, que no tenía más ropa que un pedazo de piel de tigre, y por lo tanto, debía atraer a la clase de público que podía interesarse en "Dos Copas en la Sombra", la película que el Pálace ofrecía al mismo tiempo.

El estreno, efectuado el viernes por la noche, tuvo un éxito superior al de costumbre. Los augurios eran buenos, pensó el viejo. Pero el sábado por la mañana, al salir de su casa, encontró en la vereda un volante apresuradamente impreso, como hecho a última hora. Al mirarlo, el empresario palideció intensamente, echándoselo al bolsillo. Más tarde, de paso para el centro de la ciudad, topóse con dos coches de propaganda, destinados a llamar la atención de la gente, hacia la primicia que el Pálace tenía que ofrecer.

Landi había adquirido la película de Carlota Romola, nada menos. Carlota, la seductora estrella extranjera quien, según las revistas cinematográficas, había aprendido el inglés perfectamente, a expensas del estudio que tenía interés en su trabajo. El pueblo iba a poder verla y oírla, gracias a la habilidad y competencia del empresario Landi.

Esto era lo que aquella publicidad, falta por cierto de toda modestia, revelaba acerca del dueño del Pálace. El pueblo habría tenido que esperar casi un año para ver a la estrella máxima; pero gracias a Landi, no iba a esperar un solo día más.

Ya en la soledad de su pequeño y obscuro despacho, detrás de la sala de proyecciones, el viejo Morales movió la cabeza.

— "Noche en la Jungla" — comentó. — Con Carlota Romola en el Pálace, es lo mismo que si yo ofreciera al público una película sobre el descubrimiento de América. . .

Lentamente, sacó del bolsillo el volante que metiera allí apresuradamente momentos antes, y con las manos arrugadas, lo alisó sobre el escritorio. Estaba seguro de que esa Carlota Romola no tenía nada de extranjera; que había sido elegida entre las miles de extras, y elevada a la categoría de estrella, a fuerza de propaganda. Pero, seguramente, iba a tener un éxito rotundo. Los empresarios como Landi, no dejarían escapar la oportunidad de exhibir sus películas. . .

Los ojos del viejo se llenaron de lágrimas, al mirar, por primera vez, la imagen de la artista impresa en el anuncio. Pero las suyas no eran lágrimas de temor o derrota. Asomáronse a sus ojos, porque, como les ocurre a todos los padres, recordó enternecido aquella misma cabeza, cuando era pequeña, indefensa, casi fea...

NARD JONES

LA BELLEZA

Es verdaderamente un fardo demasiado pesado llevar durante toda la vida sobre los hombros, una cabeza vulgar, sin belleza, que no agrade".

Esta reflexión original que me fué hecha por una joven, más original todavía, me divierte primero y me arrastra después a serias meditaciones. En verdad, no hay pena tan pueril y tan desnuda de bases como la pena de no ser bella. Este no es un defecto imputable a sí misma; si es ya difícil formarse el espíritu al gusto de una sociedad, para la cual se fué creada, y a la cual se debe ser simpática, es, se puede decir, imposible rehacer la cara.

Por consiguiente, se gana aceptando valientemente lo que hizo la naturaleza, sin deplorar nada, sin renegar, sin maldecir, con este supremo consuelo, de que todo lo que está oculto en el alma de digno y de grande, se refleja sobre esto que anima los rasgos, y que se llama fisonomía. Por tanto, alojando en su alma todo lo que puede contener de bueno, de bello, de bien, de noble, de generoso, se puede considerar poco más o menos, como cierta, de no ser fea para todo el mundo. La regularidad de los rasgos, la finura del cutis y el óvalo puro de la cara, no pasan desapercibidos para nadie. La belleza es una autócrata victoriosa, cuyo imperio lo sufre cada una inevitablemente; pero la amabilidad de la sonrisa y la expresión armoniosa, constituyen el "bon air" — como dicen los normandos, — la gracia, esta rival de la belleza. Lo bello, lo correcto, lo irreprochable, se detalla, se analiza; la gracia no se define, es una seductora delicada, irresistible, que se alía generalmente a la defectuosidad de las líneas, las corrige, las atenúa y repara de esta manera esta dulce maga, los errores y las injusticias de la naturaleza. La belleza no se adquiere, pero la gracia puede adquirirse por el perfeccionamiento sostenido del alma. Por mi parte, esta me parece preferible a la belleza con frecuencia llena de sí misma, un poco desdeñosa y ligeramente altiva. La gracia, o más todavía, el encanto que es su equivalente, puede ser más temible en el sentido de que, por parecer inofensiva, cautiva, se apodera, gana terreno progresivamente y hace víctimas.

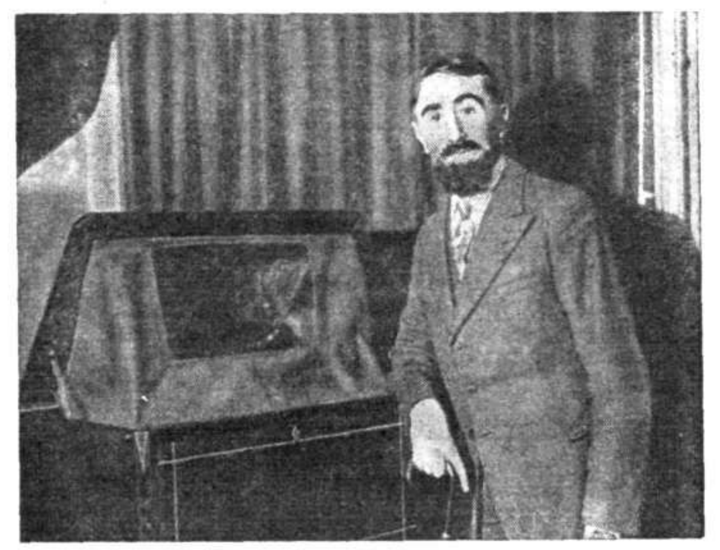
Se librará más fácilmente del imperio de la belleza que escapar a los poderes de la gracia, del encanto que se impone algunas veces de manera irrevocable. Una persona fea puede ser encantadora, dotada de esta seducción infinita que brilla en la dulzura pura de los ojos, en la bondad de la sonrisa, en la paz radiosa de la frente y que metamorfosea hábilmente; cuando, al contrario, una belleza perfecta, según todas las reglas del arte, puede volverse insípida o intolerable.

¿Por qué comparar a "un fardo demasiado pesado de llevar sobre los hombros una cabeza ordinaria, sin belleza, que no agrada"? Con una alma perfeccionada, una inteligencia escrupulosamente cultivada, reflejándose en una fisonomía honrada, franca, recta, amable y sencilla, no se es, no se puede ser fea, y se es, por lo vulgar, que no gusta a lo verdaderamente exquisito y perfecto, deja de ser para el analista grave que busca el ideal, la perfección, las cualidades de un corazón elevado.

De la pena de ser fea o de creerse así, nacen una multitud de errores, de despechos, de melancolía, que degeneran bastante comúnmente en celos, acritud de carácter y maledicencia. Es una sinrazón, verdaderamente una gran sinrazón, atendiendo a que la belleza no cuenta más que algunas primaveras, y que la bondad, el "esprit", las cualidades del alma, sobreviven únicamente. Feas y bellas se confundirán cuando la nieve de los años hayan blanqueado las suntuosas cabelleras de oro o de ébano; pero entonces la gracia exquisita, la simpatía, reinarán todavía maravillosas e imperecederas. Cuando no se es bella, esto que en verdad no debe ser considerado como un daño, es necesario al menos ser valiente y luchar alegremente contra su suerte...

S U S A N A   C A R O N

La televisión nos reserva un


El inventor francés Bartelemy con el primer aparato receptor de televisión construído por él.

Acaba de hacer su entrada oficial en el mundo parisino la televisión, último avance de los decubrimientos modernos, que un activo ministro de Correos se ha propuesto poner al alcance de todos.

La televisión, que aún está en sus primeros balbuceos, tiende así netamente a seguir las trazas de la radio. Dentro de un lapso de tiempo más o menos largo, se encontrarán en todas las esquinas aparatos receptores de televisión, lo mismo que se hallan hoy en todos los almacenes de electricidad aparatos receptores de radio. El primer paso está dado, y como dice un refrán francés, es el que más cuesta.

* * *

He tenido la curiosidad de responder a la invitación lanzada por el ministro francés de Correos, quien ha convidado a la población parisina a darse cuenta de que la televisión es ya un hecho que pertenece al dominio de las realidades, y, a mi vez, me permito invitar a los lectores a que me acompañen a una de esas sesiones públicas de televisión, prometiéndoles que no perderán el tiempo.

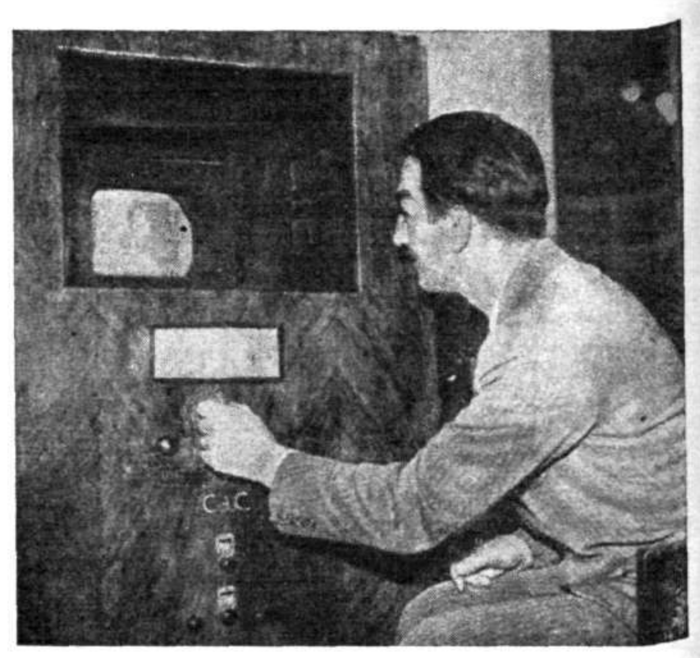
Henos, pues, unos cuantos centenares o millares de personas, pisando el gris asfalto de esta calle estrecha en un domingo lluvioso. Hacemos cola para penetrar en una de las seis u ocho salas que han sido habilitadas para presentar al público las primeras emisiones oficiales de televisión. Me entretengo en matar la espera escuchando las conversaciones de mis vecinos; son, por regla general, burgueses de París, gente de un nivel medio que aprovechan el ocio dominguero para enterarse de lo que es este nuevo invento del que se dicen tantas maravillas. Hay no pocos niños entre las filas prietas, que sin duda abrigan la ilusión no disipada por sus padres de que van al cine.

La mayor parte de los comentarios gira, como es natural, sobre el "misterio" que a pocos pasos se está celebrando. ¿Cómo será el nuevo invento? ¿Qué tamaño tendrán los personajes? ¿Se oirá su voz? ¿Tendrá uno la impresión de encontrarse en el cine?

La espera de este público es paciente, ordenada; no hay empujones ni gritos de protesta. Todos saben que no pueden entrar a un tiempo más que una docena de personas y esperan la salida de los que han llegado antes, en cuyos rostros tratan de adivinar las impresiones recibidas.

Al cabo de una hora, entro con un grupo en la sala pequeña, sumida en una obscuridad discreta. En el fondo, cerca de la pared, hay dos aparatos iguales, que dan la impresión exacta de dos grandes aparatos de radio; en la seda del altavoz hay una pantalla donde se mueven diversos personajes. Las reducidas proporciones del telón sorprenden y desconciertan al espectador mal informado, pero éste no tarda en darse cuenta de que en el fondo del cofrecillo, en la placa blanca del oscilador, aparece en trazas temblorosas primero y luego más claras y netas, la exacta representación de unos seres humanos, que a varios kilómetros de distancia viven, se mueven y hablan.

Su voz aparece formidable si se la compara con


Aparato moderno de radiofonía y televisión combinadas.

nuevo mundo de maravillas


Esta escena ha de ser radiada para que aparezca en las pantallas de los aparatos receptores de televisión.

Ya hay en París salas públicas donde se experimentan sus emociones.

Por

FRANCISCO MELGAR

las irrisorias proporciones de su cuerpo. Los personajes, impasibles, muy ajenos a las emociones diversas que provocan en el ánimo de los espectadores, *continuan sus evoluciones en gris y negro* sobre el telón. El público escucha boquiabierto un trozo de canción, contempla absorto el comienzo de alguna danza, una exhibición cómica.

Observo en mis vecinos cierta decepción: ¡Conque eso era la televisión! Familiarizados con las maravillas del sonoro, no exteriorizan admiración alguna. Les parece incontestablemente superior una sesión cualquiera de cine en los bulevares, Se oye una voz imperativa: "Señoras, circulen; señores, hay que dejar sitio a los que esperan..." El servicio de orden indispensable para tal caso nos ha permitido tan sólo una permanencia de unos minutos; son excusables los que no han tenido tiempo de comprender que acaban de asistir a los primeros pasos de un descubrimiento llamado a transformar, en un tiempo que no puede preverse, pero que seguramente no es muy dilatado, nuestras condiciones de existencia...

Y a mayor abundamiento, ¿quién duda de que ésta es la suerte común de la mayor parte de los grandes *inventos*?

Escucho la conversación de dos amigos que, a la salida, cambian sus impresiones:

—Yo, mientras cuesten esos "chismes" diez mil francos, como dicen, pueden estar seguros de que no compraré ninguno...

A lo que replica atinadamente el compañero:

—Te cuesta menos una sesión en el Paramount y ves mejor...

* * *

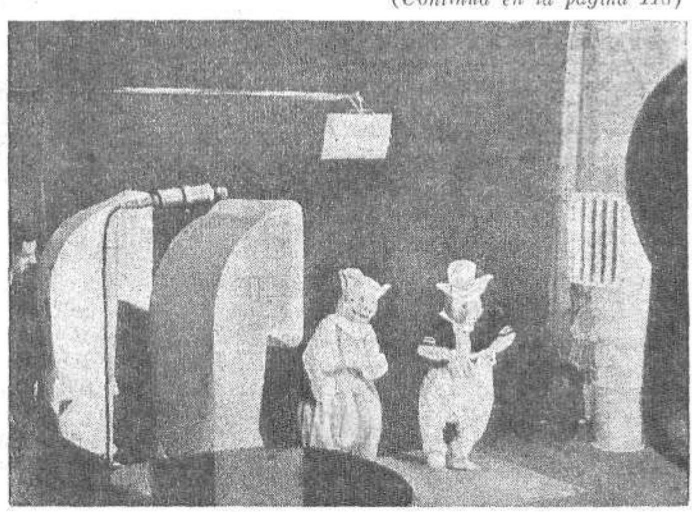
Ahora, aprovechando el inestimable privilegio del periodista, para el que no existe puertas cerradas y muros de separación, llevaré al lector que haya querido acompañarme hasta ahora a la fuente misma donde se emiten las imágenes que acabamos de ver reproducidas en el telón mágico del aparato receptor.

Diversas películas cinematográficas nos han enterado de cómo es una sala de toma de vistas cinematográficas; bastará que nos reportemos con la imaginación a una de esas evocaciones para que tengamos la exacta imagen de lo que es ese estudio de donde parten las ondas *emisoras de la televisión.*

Pero, además de la cámara para la toma de vistas y de los consabidos *sunlihts* o proyectores de gran potencia, montados sobre un puente móvil, comprende el estudio todos los perfeccionamientos de una sala dispuesta para la radiodifusión; revestimientos insonoros, micrófonos adecuados, cables de transmisión.

En este estudio se reúnen todos los artistas que van a prestar su concurso a las emisoras oficiales que contemplan los espectadores repartidos en media docena de salas de París. Además de los artistas que han revestido para el caso sus trajes de circunstancias adaptados a la pieza que van a representar, hay varios invitados, ingenieros, periodistas, altos funcionarios del ministerio de Co-

(*Continúa en la página 118*)


Las condiciones fotogénicas varían completamente cuando se trata de la televisión. El rojo da en el telón un blanco perfecto y el azul proporciona el negro.

El romance de Juan Almada

(CUENTO HISTORICO)

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

I

JUAN Almada nació en un rancho del bajo de las Catalinas, el mismo día que nació el siglo, cuando el excelentísimo señor don Joaquín del Pino — que debía ser con el tiempo padre político de Rivadavia — era virrey.

El padre de Juan, Nicolás Almada, era español, y la madre una hermosa y morena criolla que murió cuando el niño contaba trece años. Juan, hasta el término de sus días, se acordó siempre de aquella mujer que lo acunaba en su regazo, y le cantaba coplas infantiles en las noches largas, mientras el viento gemía entre los sauzales del bajo y el río se poblaba de voces roncas y extrañas.

Nicolás casi siempre estaba ausente. Solía llegar en la soledad y el silencio de la noche, misterioso y fugaz. Juancito, que dormitaba en los brazos maternos, despertábase al escuchar un rumor cercano y sigiloso, algo como el grito de un pájaro nocturno en la espesura de los sauces.

—Es tu padre, hijo — decíale al niño, y Juancito, con los ojos nublados por el sueño, miraba hacia la puerta, por la que no tardaba en aparecer un hombre alto, barbudo, vestido con ropas de marinero que chorreaban agua, que lo levantaba en sus brazos robustos, lo besaba y luego lo devolvía a la madre, ordenándole:

—Llévale a dormir dentro, Petrona...

Juancito era conducido a la otra pieza y acostado en un catre de cuero. Pero no lograba conciliar el sueño. Arropado y encogido en su catre, escuchaba las voces de sus progenitores, que hablaban en voz baja, largamente, hasta que se oía el canto de los gallos en el convento de las Catalinas, y se hacía un silencio profundo, turbado tan sólo por el murmullo eterno de los sauces y el lamento de las aguas en la ribera.

Ello ocurría en las noches del otoño y del invierno. Durante la primavera y el verano, Petrona y su hijo se sentaban en la puerta de la casita, y miraban el río, siempre murmurante, siempre estremecido, extendiéndose como un mar de plata temblorosa bajo la luna.

—¿Por qué siempre miras el río, madre? — preguntóle una vez el niño. La mujer lo besó dulcemente.

—Porque tu padre anda siempre por él, hijo — le contestó, y lo llevó a dormir.

—¿Y qué hace mi padre en el río, madre? — volvió a interrogar.

Con sorpresa suya, la madre guardó silencio. Esa noche Juan Almada no pudo dormir. Nicolás Almada se iba con el alba. Muchas veces, desde su catre, Juan cito oyera silbidos en las sombras, pasos y voces apagadas de hombres invisibles y misteriosos que se desvanecían en el amanecer. Sentía miedo, y cada vez que hacía una pregunta, Petrona murmurábale al oído:

—Soñabas, hijo...

Una noche un hombre que llevaba una espada llegó a caballo a la casita de los Almada y preguntó por Nicolás. Juancito observó que la madre estaba muy pálida y agitada.

—Mi marido hace más de un mes que no viene por aquí, señor — dijo la pobre mujer, abrazando a Juancito.

El hombre de la espada la miró fijamente.

—Haces bien en defenderle, Petrona — exclamó, — para eso eres mujer... Pero ya le echaremos el guante a ese pirata de tu marido... Hay orden del gobierno de perseguir a esos perros contrabandistas... Ya no estamos en el tiempo de los virreyes, que hacían la vista gorda... ¡Abur, mujer!

Se alejó galopando por el bajo. Juancito miró a su progenitora. Vió que lloraba, y su corazón de diez años sintió el impulso de co-



rrer tras de aquel hombre y matarlo, porque había hecho llorar a su pobre madre y había llamado "perro" y "contrabandista" a su padre. El ignoraba lo que significaba ser "contrabandista".

—¿Es malo eso, madre? — preguntó, y Petrona Almada, besándolo de nuevo, le respondió en voz baja:

—Algún día lo has de saber, hijo...

Esto ocurría en 1811, cuando, bajo el primer gobierno patrio, se desvanecía la sombra del último virrey, y en las calles y cuarteles de Buenos Aires se organizaba el primer ejército de la libertad.

II

AQUELLA noche de invierno de 1813, cuando Nicolás Almada llegó a su casita del bajo de las Catalinas, en medio de una lluvia torrencial, encontró a Juancito llorando desesperadamente junto al lecho donde Petrona se moría.

—¡Petra... Petra de mi alma! — gimió cayendo de rodillas.

Ella lo envolvió en la mirada de sus ojos moribundos, le tendió una mano morena que temblaba de fiebre. Un mulato viejo que permanecía acurrucado en un rincón se acercó.

—No hay nada que hacer... Es Dios, que se lleva a tu mujer, Nicolás — dijo el mulato, que era un curandero famoso del bajo. — El frío le entró en los pulmones, y pronto va a dejar de respirar...

Juancito lloraba como si todo en el mundo hubiera terminado para él. La moribunda los miraba a los dos, con amor que se exaltaba en los umbrales de la muerte. Hizo una seña a su marido.

—No lo lleves por el río, Nicolás... Yo no quiero que él sea...

Se interrumpió con un gemido. Fuera se oía el rumor de la tormenta. Las voces de los sauces parecían el sollozo de muchas almas perdidas.

—¡Petra... Petra!

Nicolás Almada, el hombre de hierro, el famoso pirata de la Colonia, lloraba como una mujer. Petrona, la mocita morena que habían criado las monjitas de las Catalinas, había sido el amor de su vida, desde sus primeros tiempos de contrabandista. Y ahora se iba...

A una seña suya, el mulato curandero se llevó a Juancito, que continuaba llorando amargamente, a la habitación vecina. Los dos quedaron solos, el rudo aventurero español y la dulce y amorosa criolla que le había dado el hijo.

—No lo lleves por el río, Nicolás... Eso es malo, y lo pueden matar...

Nicolás Almada sintió algo extraño en su corazón. El nunca creyó que "eso" era malo. Malo era robar a los pobres, pero no burlar a los gobiernos, virreyes o patriotas. Allá en España, su padre y su abuelo fueron contrabandistas. Era un oficio de hombres bravos y aventureros, siempre en lucha contra los hombres y los elementos, contra las tormentas del río y los fusiles de los prebostes.

—Dime que no

ARISTIDES RECHAIN

lo llevarás por el río, Nicolás — repitió Petrona, y antes de que Nicolás Almada pudiera contestar, murmurando "Virgen María", exhaló un suspiro profundo y permaneció inmóvil.

Fuera continuaba la tormenta.

El pirata de la Colonia estuvo toda la noche de rodillas junto al cuerpo inanimado de su mujer. En la pieza vecina oíase el llanto monótono, interminable, de Juancito, a quien el mulato trataba de consolar.

Al día siguiente, las monjitas de las Catalinas se hicieron cargo de la muerta y la sepultaron en el jardín de su convento.

Juan Almada no tenía madre.

III

Yo quiero que me lleve consigo, padre!

El viejo contrabandista fruncía el ceño. El, un tiempo, soñó que su hijo, su único hijo, siguiera sus huellas. ¿Acaso no era bisnieto y nieto de aquellos aventureros valerosos que durante dos generaciones vivieron burlando a los aduaneros de España, de Francia y Portugal?

Pero el oficio hereditario estaba vedado para el último Almada. La madre se lo había pedido al morir. Juancito, que ahora contaba dieciocho años, quería ser soldado. En la escuela de los padres de San Francisco, donde Nicolás lo enviara después de la muerte de Petrona, el niño del bajo había sentido el estremecimiento de la epopeya. El era criollo, y los criollos se iban con los ejércitos libertadores.

Nicolás se opuso de modo terminante. Aquel unigénito era todo lo que le quedaba en el mundo. De todos aquellos criollos que se habían ido, o se iban, muy pocos regresaban.

Fué entonces cuando Juancito quiso seguir la profesión paterna, andar en pequeños barcos por el río, a tiros con los prebostes, luchando con las tormentas. La sangre de los abuelos ardía en él...

— No, Juan... A ti nunca te llamarán "pirata" como a mí — exclamaba Nicolás con un juramento.

El continuaba su oficio. Se ausentaba durante semanas enteras. Una noche de junio, en 1819, regresó cubierto de sangre. Tenía una herida de bala en el pecho, que le fué curada por el mulato.

Otra noche, en el otoño de 1820, cuando los potros entrerrianos hicieron temblar las calles de Buenos Aires, Nicolás Almada se presentó acompañado por una mujer.

Era una mujercita de unos quince años, menuda y morena, de grandes ojos negros y largas trenzas.

— Viene a quedarse con nosotros, Juan — explicó brevemente el pirata de la Colonia — se llama Deolinda — agregó.

¡Deolinda!

Juan Almada la contemplaba con curiosidad profunda. Ella lo miraba gravemente, con sus inmensos ojos obscuros. Le preguntó su nombre, y cuando él se lo dijo repitió varias veces: "Juan... Juan Almada". Después lo besó, y Juan sintió algo que no había sentido jamás.

Desde esa noche, Deolinda se quedó en la casita del bajo de las Catalinas, en compañía de Juan, y al cuidado del mulato Lorenzo y su mujer, que la llevaba a misa todos los días.

Durante el año que siguió, Juan sentía que la muchachita se entraba cada vez más hondo en su corazón. Bajo la mirada maternal de la mulata Baltasara, la mujer del curandero, Deolinda contaba recuerdos de su tierra, al otro lado del río. Del padre, que siempre estaba ausente, y un día no volvió más; de la madre, muerta de dolor, hacía un año, allá en un pueblito cerca de la Colonia del Sacramento.

Hablaba con palabras portuguesas, y algunas veces lloraba. Juan le preguntó cómo y dónde había conocido a su padre, Nicolás Almada.

— Desde que yo era chiquita, él, don Nicolás, iba a visitar o a buscar a mi padre — contaba la muchacha, — mi padre y mi madre lo querían mucho a Nicolás, que era muy bueno con nosotros... Mi padre y don Nicolás trabajaban juntos en el río — agregaba Deolinda, — hasta que una noche don Nicolás llegó a nuestra casa, y le dijo a mi madre que a mi padre lo habían matado los prebostes...

Se interrumpió llorando. Juan la acarició dulcemente.

— Durante un año, no lo vimos más a don Nicolás — siguió narrando. — Cuando volvió a saber de nosotras, mi madre se acababa de morir... Yo estaba sola con una negra que me trataba mal... Fué entonces cuando don Nicolás me trajo aquí, Juan... Me dijo que tú y yo íbamos a ser como dos hermanos...

Juan Almada pensaba sin cesar en la historia de Deolinda. Alguna vez, durante las espaciadas visitas de su padre, quiso interrogarlo sobre aquella historia, pero el pirata de la Colonia, ahogando un juramento, le ordenó que jamás volviera a preguntarle nada sobre el pasado de Deolinda.

En las mañanas y las tardes largas del bajo, al son de las campanas de las Catalinas, la muchacha cantaba dulces coplas portuguesas y canciones que aprendiera de las negras del Sacramento. Juan las escuchaba, y su pasión crecía cada vez más. Deolinda llegó a ser todo para él. Era él quien, con las monedas de plata que le daba su padre, le compraba pájaros cantores y pañuelos de colores, y collares, en las bandolas de la Recoba. Era sólo para ella para quien cantaba las vidalas y los cielos que aprendía de los payadores del bajo, junto a los sauces de la ribera.

El mulato Lorenzo se lo contó a Nicolás Almada.

— El amito Juan se muere de amor por la orientala, amo Nicolás...

Nicolás Almada palideció bajo su barba negra. Nada dijo, pero observó atentamente a los dos, a su unigénito.

Al día siguiente, cuando Juan se levantó, al alba, Deolinda ya no estaba.

— El amo Nicolás se la llevó con él — explicó Lorenzo.

Juan Almada creyó que la tierra se abría bajo sus pies. La mulata Baltasara lloraba.

—Sí, amito Juan... Se la llevó a Corrientes... Lejos...

IV

JUAN Almada salió de Buenos Aires a principio del otoño de 1822. Cruzó el río, el río de las legendarias aventuras paternas. De Punta de las Vacas siguió al Carmelo, a la Agraciada. A todos los que encontraba preguntaba por su padre. Todos, por esas comarcas, caminos y pueblos, conocían al pirata de la Colonia.

En Paisandú supo que Nicolás Almada, acompañado por una muchacha, había pasado por allí, rumbo a la meseta de Artigas. Un tropero negro que iba arreando unas vacas le dijo que los había visto en el Yeruá.

¡Deolinda! ¡Deolinda! ¿Por qué se la habían llevado, a ella, que era todo para él?

Galopaba, lleno de angustia. Apenas se tendía a dormir unas horas. Tenía que encontrarla. Volvió al Yeruá. No halló el menor rastro de su padre ni de Deolinda. Entonces, recordando siempre las palabras de la mulata Baltasara, siguió a Concordia, vadeó los arroyos, crecidos en esa época de lluvias otoñales, el Mandisoví, los dos Yuquerí, continuó viaje hasta la barra del Mocoretá y llegó hasta las ruinas de las misiones.

Estaba en Corrientes.

¡Deolinda! ¡Deolinda!

Algunas veces, en su largo y desesperado andar, oía, en labios de blancos y negros, coplas portuguesas, cantares de Río Grande, como los que oyera en boca de la muchacha, allá en los del bajo de las Catalinas, mientras las campanas doblaban en el convento de las monjitas y las negras lavaban en la ribera, y sentía que se saltaba el corazón.

En las postas y caminos de Corrientes perdió el rastro. Y fué en la selva del Payubre donde una mañana rodó del caballo, fulminado por la fiebre. Unos viejos y unas mujeres, compadecidos, lo recogieron y lo llevaron a un rancho. Un tape misionero de edad inmemorial, curandero famoso en la comarca, lo curó.

Durante muchos días, Juan Almada estuvo entre la vida y la muerte. Cuando pasó el largo delirio, supo que desde hacía tiempo la fiebre andaba por la selva del Payubre. Blancos, indios y negros, morían como moscas, y eran sepultados en el fondo de la selva.

Preguntáronle de dónde era. Juan Almada les dijo que llegaba de muy lejos, de una ciudad que quedaba más allá de las selvas y de los ríos, y que andaba en busca de un hombre alto, de barba negra, que debía andar por Corrientes acompañado por una mujer pequeña y morena, de unos dieciséis años.

El indio curandero, las mujeres y los viejos del rancho, se miraron, sin decir nada. Juan Almada, que no advirtió aquellas miradas, suspiró y se durmió profundamente.

Dos días más tarde, el curandero le trajo un caballo. Le ayudó a levantarse y a montar. Estaba tan débil, que apenas podía tenerse de pie.

—¿Dónde me llevan? — preguntó.

El curandero, sin responder, tomó el cabestro del caballo y se internaron en la selva. Cerca de dos horas anduvieron así. La selva del Payubre estaba silenciosa, como si el soplo de la muerte hubiera hecho enmudecer hasta a los pájaros.

—Aquí, cristiano...

Estaban frente a un rancho miserable, perdido en el fondo de la selva. El indio le ayudó a apearse.

—Entra, cristiano — le dijo en guaraní, empujándolo suavemente.

En ese instante Juan Almada oyó un grito que llegó hasta lo más hondo de sus entrañas. Una mujer acababa de aparecer en la puerta del rancho, y esa mujer era Deolinda.

—¡Padre!

Tendido en un catre de tiento, tapado a medias con un poncho, Nicolás Almada se moría. Al llegar al Payubre, con Deolinda, la fiebre lo había hecho su víctima, y él sabía que se iba a morir.

—¿Por qué, padre, por qué?

El pirata de la Colonia lo miró con ojos que se nublaban. Empezó a hablar con voz entrecortada y fatigosa.

—Porque tú la amabas... Amabas a Deolinda... Y no podías, no debías casarte con ella, hijo... Yo la traje a Corrientes para entregarla a unos parientes... Para alejarla de tu lado, hijo...

De rodillas junto al moribundo, entre los sollozos de la muchacha, bajo la mirada indiferente del curandero indio, Juan volvió a preguntar:

—¿Por qué, padre, por qué?

Nicolás Almada le hizo seña de que se acercara, y con voz que era un suspiro de agonía, le dijo, casi al oído:

—Porque fuí yo quien, en una pelea de contrabandistas, di muerte al padre de Deolinda... Entre tú y ella había sangre... Sangre...

Guardó silencio. Ya no podía hablar. El curandero se proximó y lo miró un instante.

—Se acabó — dijo en guaraní, y salió del rancho, que resonaba de sollozos.

Esa misma tarde, Nicolás Almada, el pirata de la Colonia, era sepultado junto a un arroyo, en la orilla de la selva.

¡DEOLINDA! ¡Deolinda! Había cruzado el Mocoretá, pasado por el Yeruá, y el cura viejo de Paisandú los había hecho marido y mujer. La historia de sangre quedaba sepultada para siempre en la selva del Payubre. Ahora, camino de la Agraciada y del Carmelo, Juan y Deolinda volvían al bajo de las Catalinas.

Y aquí termina el romance de Juan Almada.

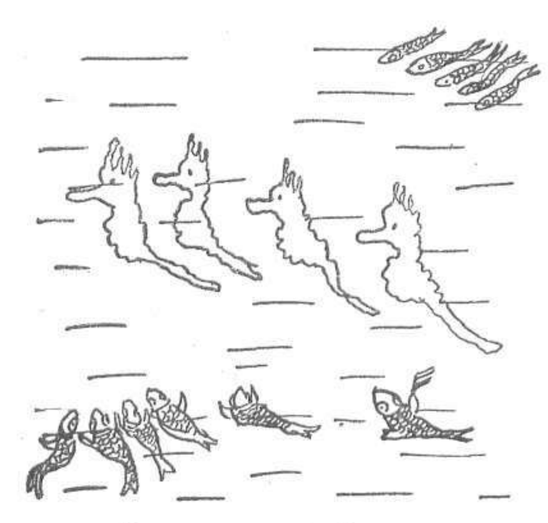
Héctor Pedro Blomberg

Dibujo de Rechain

HUMOR

Los hipocampos o caballos marinos

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA



Los hipocampos son los juguetes del mar, los caballitos-bastón para que jueguen los niños de las sirenas, así como los niños humanos juegan por los pasillos montados como sobre el palasán de su papá sobre hipocampos de cartón y palo.

Siempre me han preocupado esos animales que quieren repetir en el fondo del mar un símbolo equino de la superficie de la tierra, pues hasta parecen revivir en ellos los alfiles con cabeza de caballo que son los hipocampos del ajedrez.

¿Por qué en el fondo del mar y sin más antecedentes ni semejanzas con los demás peces han aparecido estos peces con forma de caballo? ¿Fueron alguna vez caballos grandes y que por el encogimiento natural que producen las aguas son ahora caballos tan pequeños? ¿Hubo alguna vez en el fondo de los océanos carreras de caballos y esa afición que aquí es tan exasperada la traemos en el subconsciente desde que fuimos peces? ¿Es posible que hubiera ruleta en los antiguos caminos submarinos y esos hipocampos sean supervivencia de la ruleta deshecha?

Los ictiólogos no acaban de explicar el origen de esa forma noble en el fondo del mar. ¿Es que un día sobre la superficie de la tierra se movió ese hipogrifo en forma descomunal como un caballo esbelto caminando sobre un solo zanco?

Es la silueta del caballo que se ha metido de extrangis en el fondo del mar y asombra a toda la fauna marina con su altivo trote submarino.

El hipocampo, por su propia extrañeza, por lo que tiene de inconcebible, tiene fama de dar la buena suerte, y por eso el que tiene un hipocampo disecado tiene la mascota suprema.

Como en remedo de aquellas posibles carreras de la prehistoria, los pequeños hipocampos corren sus Grandes Premios entre hileras de peces que les ven pasar en fila, con la ansiedad de ver cuál de ellos gana por una cabeza a los otros.

Tienen los hipocampos la particularidad de andar rectos, erguidos, rígidos en vez de andar horizontalmente como los demas peces.

Revelan venir de una alcurnia aristocrática cuando les ha sido permitido la esbeltez de andar derechos, en pie y con el pecho saliente y orgulloso.

Para que el hipocampo sea un pez más hipotético y raro, resulta que es el macho el que ejerce la maternidad, pues la hembra deposita los huevos en el bolsillo ventral de que está provisto el macho y es ahí, en su propia faja, donde nacen y se desarrollan doscientos caballitos marinos que, llegando la hora, expulsará el padre gracias a sus corcovos y sacudidas.

Los poetas han abusado de ese pez que se ha disfrazado de caballo y que siendo del tamaño de una lagartija parece en la poesía un pez grande y misterioso:

"El hipocampo de oro
dignifica los mares."

"Altivos hipocampos
presagian las carrozas..."

"Entierros metafóricos
arrastran hipocampos."

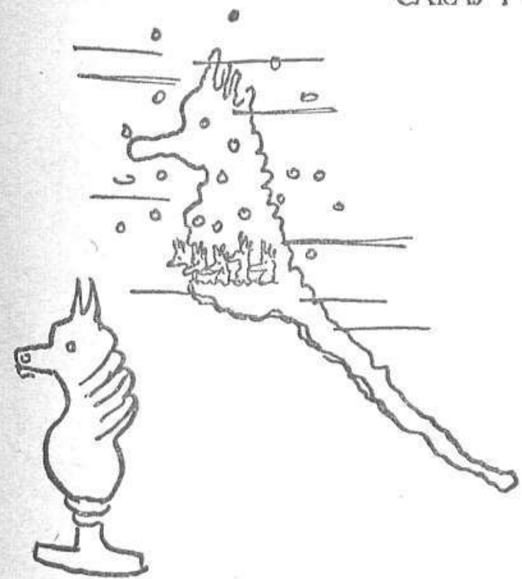
¿Qué mujer perdió un dije a la orilla del mar y el dije cobró vida? Parece en verdad que el hipocampo nació de una fíbula que perdió Cleopatra una vez.

En los bautizos que sufren los viajeros del barco en el Ecuador, cuando se reparten los nombramientos de Neptuno y la señora gorda es titulada la ballena, es el más afortunado, el favorito del capitán, el que recibe el marquesado de hipocampo.

El simpático pez que desconcierta los mares







nos es grato hasta por su nombre y procuramos intercalarlo en nuestros discursos.

"Sí, señoras y señores, porque todo se dignifica si tiene noble forma, y así puede haber hipocampos hasta en el elemento que ahoga la forma y crea generalmente el monstruo."

Frente a la estrella de mar sólo se puede poner el hipocampo.

Es una preciosa delicadeza del mar la invención del hipocampo, nacido para ser algo así como "el recuerdo de haber sido náufrago", el regalo que llevar a la familia cuando se salga a flor de agua.

—¿Y no me has traído nada de tu naufragio?

—Sí, aquí te traigo un hipocampo.

El hipocampo parece un animal inverosímil, un objeto de bazar confeccionado por el ocio submarino.

Arrastra un misterio inconcebible, como si una maldición de los cielos le hubiera hecho caer tan bajo y tan en lo profundo.

Las aguas en que vive y corretea son como pampas en que galopa salvaje, libre y perspicaz.

Quita al mar lo que tiene de imponente y son para los investigadores el punto risueño en su clasificación de monstruosidades.

Serenos, sin desbocarse nunca, los hipocampos hacen su recorrido por los caminos del agua y son como la miniatura de los caballos wagnerianos, como la proyección cinematográfica de la gran parada del mar, que está más orgulloso de ellos que de sus otros peces.

—¡Venga, venga! — dicen las aguas de la submarinidad. — Esté atento que van a pasar los hipocampos...

Y se ve la cabalgata hipocámpica, que quiere decir residuo de los poneys de una majestad muerta.

Ramón Gómez de la Serna

Dibujos del autor

DE LAMENNAIS

LOS DOS VECINOS

▼

Dos hombres eran vecinos, y tenía cada uno de ellos una mujer y varios hijos pequeños, y sólo su trabajo para mantenerlos.

Y el uno de esos hombres se inquietaba, diciendo: si muero o si me enfermo, ¿qué será de mi mujer y de mis hijos?

Y este pensamiento no le abandonaba, y roía su corazón como roe un gusano la fruta en que está escondido.

Ahora bien, igual pensamiento había ocurrido también al otro padre, mas no se había detenido en él; porque decía: Dios, que conoce sus criaturas todas y que vela sobre ellas, velará también sobre mí y sobre mi mujer y mis hijos.

Y éste vivía tranquilo, en tanto que el primero no gozaba un instante de reposo, ni interiormente de alegría.

Un día que trabajaba en el campo, triste y abatido a causa de su temor, vió unos pájaros que entraban en unas matas y que salían y tornaban después.

Y habiéndose acercado, vió dos nidos, uno al lado del otro, y en cada uno sendos pajarillos recién salidos del huevo y sin plumas todavía.

Y cuando hubo vuelto a su faena, alzaba de vez en cuando los ojos, y miraba aquellos pájaros, que iban y venían llevando el alimento a sus hijuelos.

Mas he aquí que de pronto, y a la sazón que volvía una de las madres con provisiones en el pico, ásela un buitre y la arrebata, y la mísera madre, porfiando en balde por desasirse de sus garras, lanzaba agudos chillidos.

Esto visto, el hombre que trabajaba sintió su alma más conturbada que antes; porque, presumía él, la muerte de la madre es la muerte de los hijos.

Así también, los míos a nadie tienen sino a mí, ¿qué será de ellos, si les falto?

Y todo el día anduvo triste y sombrío y a la noche no durmió.

A la mañana, de vuelta al campo, se dijo: quiero ver los hijuelos de esa pobre madre: algunos habrán perecido ya; y encaminóse hacia las matas.

Y mirando, vió sanos y tranquilos los pequeñuelos: ninguno parecía haber sufrido.

Y habiéndole admirado esto, ocultóse para observar cuanto pasase.

Y transcurrido breve plazo, oyó un suave grito, y vió a la segunda madre, que a toda prisa traía el alimento que había recogido, y lo distribuyó entre los pajarillos indistintamente, y para todos hubo, y no quedaron los huérfanos abandonados en su miseria.

Y el padre que había desconfiado de la Providencia, refirió por la noche al otro padre cuanto había visto.

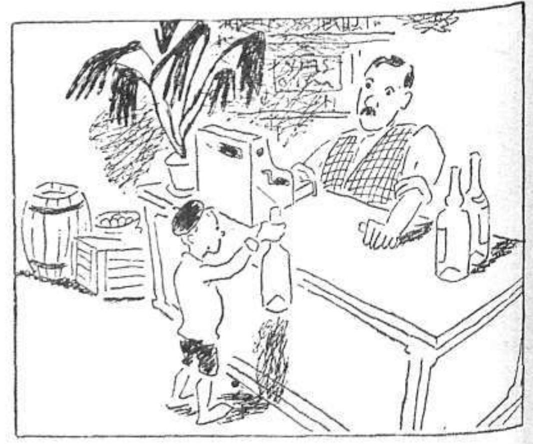
Y díjole éste: ¿Por qué inquietarse? Nunca abandona Dios a los suyos. Su amor encierra secretos que no conocemos. Creamos, esperemos, amemos y prosigamos en paz nuestro camino.

Si muero antes que vos, vos seréis el padre de mis hijos; si morís antes que yo, yo seré el padre de los vuestros.

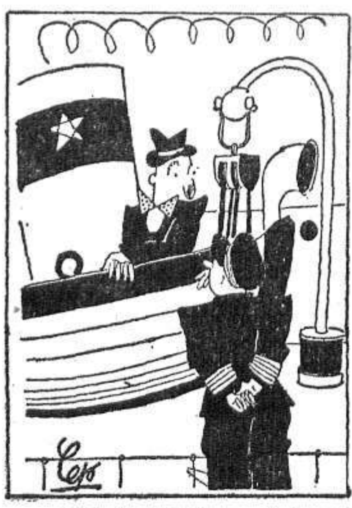
Y si uno y otro morimos antes de que estén en edad de proveer ellos mismos a sus necesidades, tendrán por padre al Padre común que está en el cielo.



— ¿Es aquí donde dan cien pesos por un perro perdido?
— ¡Oh, Dios mío! ¿Lo ha encontrado usted?
— No, pero voy a ponerme a buscarlo. Vengo para que me haga un pequeño adelanto.
(De *Rit et Rac*, París)



— ¿Quieres vino blanco o tinto?
— Cualquiera; es para un ciego.
(De *Marianne*, París)



— ¿Qué hace usted en este barco?
— Espero el naufragio.
(De *Ric et Rac*, París)



— Tiene mucho talento.
— Sí, es un viejo niño prodigio.
(De *Marianne*, París)

LUCES DE

EXPERIENCIA

En el álbum íntimo de una mujer, que acaso no haya sido más que una cerebral, se lee esto:

"El amor dice a la amistad: vete, que llego yo".

Y algún tiempo más tarde: "Vuelve, que yo me voy".

CHIQUILINADA

Madame de Chevigné, fallecida el año pasado, refería la anécdota que sigue, de una de sus mejores amigas. Esta les contaba a sus pequeños hijos, uno de cuatro y otro de seis años, que la noche que se incendió el teatro de la Opera de París, había sacado localidades para esa función y que por causas imprevistas, no pudo concurrir a ella, debiendo quedarse en casa. Y agregaba:

— Si yo hubiera ido al teatro aquella noche, tal vez hubiese perecido carbonizada, como tantas otras señoras.

Entonces, uno de los chicos, exclamó:

— ¡Qué suerte hubiera sido para nosotros! ¡Porque si tú hubieras muerto carbonizada, nosotros no hubiésemos tenido mamá!

DISCORDANCIA

Conversaban Jouvet y Pierre Renoir con respecto a una artista parisiense, que era joven y encantadora, pero de una belleza física irregular.

— No es exacto que no tenga una linda figura — dijo a Jouvet el buen comediante Renoir.

— ¿Por qué? — preguntó Jouvet.

— Porque tiene una boca admirablemente amueblada.

— No repitas eso — exclamó Jouvet en voz baja, — pues yo creo que ella no está de acuerdo con sus muebles...



—Discúlpeme, señor. Pero yo apenas puedo soportar las ropas. Soy nudista.

(De *Marianne*, París)



—Esta noche no cenaremos hasta las 22.
—Y ¿por qué?
—Porque estoy esperando una receta que será transmitida a las 21.15.

(De *Ric et Rac*, París)

BENGALA

MISERIA

Eugenio O'Neill, a quien le ha sido adjudicado el premio Nobel de 1936, conoció, en sus comienzos, las más rudas dificultades de la vida, y por esto tiene para con sus colegas menos afortunados que él en la actualidad mucho de piedad. Ultimamente, hallándose en casa de su amigo Sinclair Lewis, escuchaba a un periodista que se quejaba amargamente:

—América es, desgraciadamente, un país donde los escritores *y los artistas no cuentan para nada.*

—Pero no menos amargo es reconocer — contestó O'Neill, refiriéndose al dinero, — que la mayor parte de ellos no tienen nada qué contar.

SOLIDA REPUTACION

Una joven comedianta que se quejaba de ligeras molestias cardíacas, fué enviada por Yves Mirande a un especialista amigo de este último. Cuando el autor dramático volvió a encontrar a la joven, le preguntó:

—¿Fué usted a ver al doctor G?... ¿Le dijo que iba usted de parte mía?

—Sí, sí — respondió la artista.

—¿Y?... — interrogó nuevamente Mirande.

—Me dijo que tenía que pagar la consulta por adelantado.

EL UNICO AMIGO

No siempre son los hombres los mejores amigos de los hombres, y alguien se ha encargado de demostrarlo. Fué el chispeante marqués de Cherville, quien, al morírsele su perro favorito, quiso perpetuar el reconocimiento de su amistad colocando sobre la tumba donde depositó los restos del animal, el siguiente epitafio:

"Aquí yace el único amigo que en la vida no me mordió".



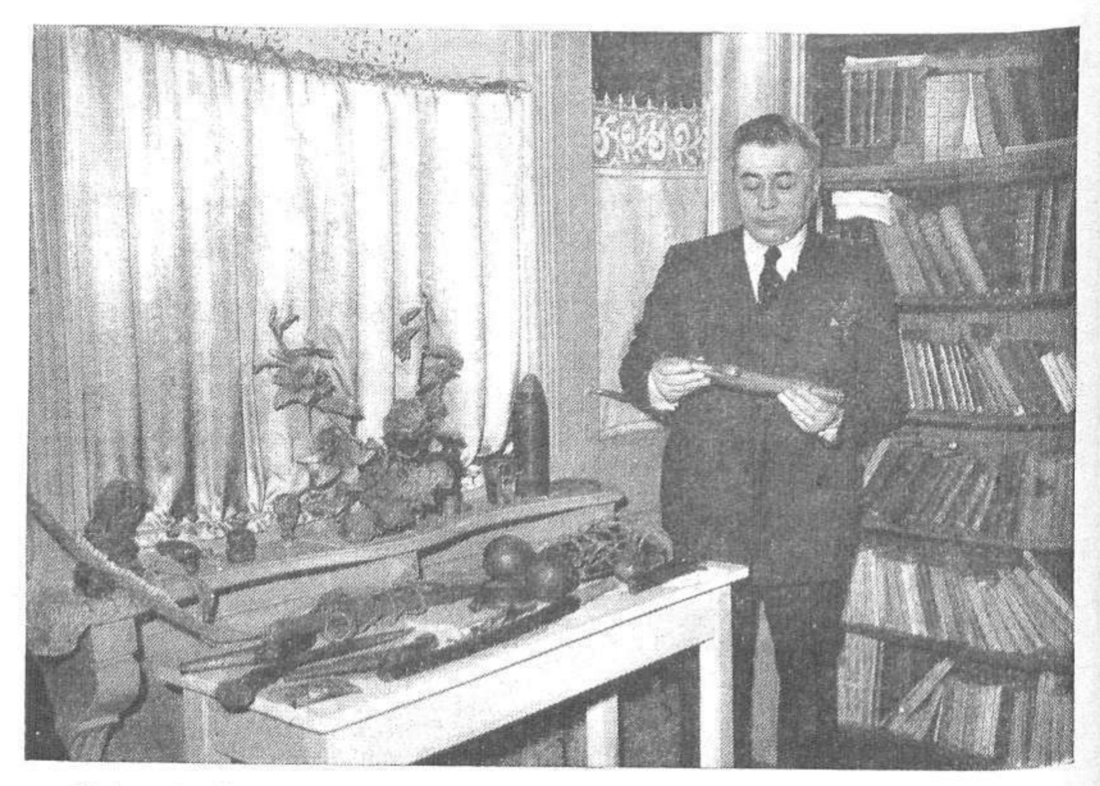
—Conque siente usted debilidad en las piernas, reumatismo, vértigo... ¿*Qué edad tiene usted?*
—Veinticinco años, doctor.
—¡Caramba! Parece que también padece usted de amnesia.

(De *Ric et Rac*, París)



—Sí, señores agentes. He sido víctima de una agresión.

(De *Ric et Rac*, París)



El doctor Carulla en su museo criollo, entre boleadoras y arreadores, facones y nazarenas. "Este trabuquito me lo trajo de Montiel el paisano Carlos M. Muape, domador y periodista".

Un facultativo argentino y nacionalista orquesta: Juan Emiliano Carulla

Por FELIX LIMA

Ex cliente del antiguo café de "Los Inmortales" y ex médico auxiliar del ejército francés — La gran contienda europea — Reims y Chalons — Corresponsal de guerra de "La Prensa" — Un ginecólogo mecenas de literatos — El viejito Charles Maurras — "La Voz Nacional" — Uriburu y Figueroa Alcorta — Entretelones no conocidos de la revolución de septiembre — Los mostacholes de un contraalmirante — "La Fronda" convertida en cuartel — El brazo derecho civil de un general que pasó a la historia.

—Va para rato que no veo al doctor Carulla, casi un cuarto de siglo, desde que con él, todavía estudiante de medicina, solíamos compartir mesa en el café de "Los Inmortales", el viejo, ¿eh?, el que desapareció sin dejar rastros, Corrientes al llegar a Suipacha.

—Yo también milité en esa hornada del café de referencia, donde conocí a Florencio Sánchez, a Antonio Monteavaro, al mentado "pintor de la Buseca" y a tantos otros escribas y artistas; pero yo me quedé atrincherado en mi Buenos Aires, y usted viejo rumbeó para las provincias norteñas.

—¿Cuántas cuadras faltan para llegar al consultorio del doctor Carulla?

—Ocho. Mas no se aflija por el programita de "footing" a que lo someto, porque conforme Juan Emiliano lo vea a usted tan cargado en adiposidad, al punto le receta cien por cien de infantería, y otros centenarios de carne asada y fruta, mucha fruta.

—¿Calle?

—Méjico, esa calle tan angosta que dijérase que los señores ediles coloniales, la trazaron con la punta de un alfiler. La casa de Juan Emiliano Carulla se encuentra a tiro de trabuco montielero de una gran casa moderna de departamentos en la cual, domiciliáronse dos escritores de rango: Fernández Moreno y Horacio Quiroga.

—Si el mate no me falla, paréceme que la Gran Guerra europea, nos restó momentáneamente al doctor Carulla, ¿no?

—En efecto, el doctor Juan Emiliano Carulla, a poco de recibirse, enderezó al Viejo Mundo. Corría el año 1915, y él, en materia ideológica, salió bajo la influencia de la pléyade de Alberto Ghiraldo. Allá permaneció un año y seis meses, como médico auxiliar del ejército francés, y estuvo, por lo tanto, en la línea de fuego, cuando se combatía con heroísmo en Reims y Chalons. De todo esto queda constancia en las interesantes correspondencias que escribiera para un gran rotativo argentino: "La Prensa".

—¿De regreso a su patria, a qué actividades se dedicó?

—Abrió consultorio y las horas libres las consagró al periodismo. De Francia regresó "maurrasciano", con ideas nacionalistas.

—¡Pobre Charles Maurras! No sé en dónde leí que al viejo Maurras, para quien un grupo de admiradores belgas pidió el premio Nobel de la paz, la justicia del frente popular francés, lo tiene encerrado en obscura celda de una prisión, sin tener en cuenta que dentro de poco será septuagenario.

—Periodismo y medicina. Estudia mucho. Es autor de unas cien monografías. Aquí empieza a sembrar la semilla nacionalista. En 1923 ingresa al histórico diario de Mitre como colaborador. Artículos sobre temas culturales y nacionalistas.

—¿Quien actuó como padrino de tesis de Carulla? ¿Recuerda?

—Un ginecólogo famoso: Martín Reibel. Y también, un Mecenas literario, hoy en "relache".

—Soussens...

—Además del poeta de Friburgo, de Antonio Monteavaro y de otros juanes de letras, a los que Martín Reibel, entrerriano todo corazón, vestía, daba de merendar en su vieja casa de la calle San Juan, y a las veces, también, tonificaba con inyecciones en especie de la Caja de Conversión.

—Martín Reibel ya entró a figurar en la galería patriarcal.

—En 1924, Carulla funda el primer órgano nacionalista: "La Voz Nacional", semanario. Una coincidencia rara: los dos primeros suscriptores fueron dos ex presidentes a la larga: el general José Félix Uriburu y el doctor José Figueroa Alcorta.

—¡...!

—Con los hermanos Irazusta y Ernesto Palacio, escritores de copete, lánzase a otra empresa periodística: "La Nueva República", semanario nacionalista más importante que "La Voz Nacional', y vió la luz callejera hasta después de la revolución del 6 de Setiembre. Su fundación se produjo en 1927. Y fué en el segundo órgano nacionalista, donde Carulla y los escritores de referencia, establecieron relación con el general Uriburu, quien los visitaba. Para la historia, viejo: en la redacción de "La Nueva República", se gestó el pensamiento de la revolución de Setiembre.

—Me alegra conocer ese detalle.

—Carulla resultó para el clarividente primer mandatario provisional, su brazo derecho civil. Fué su hombre de confianza, el de las misiones delicadas antes y después del movimiento triunfante, y tuvo tanta amistad con él, que le sugirió más de una designación de gran responsabilidad.

—¿Ejemplo?

—¡Un momento, viejo! Antes de caer la causa, Carulla, de acuerdo con ideas del general Uriburu, fundó "La Liga Republicana" que tantos disgustos proporcionó a sus adversarios, y de ella fueron ases, Videla Dorna, Laferrere, los Irazusta, Palacio y otros muchachos decididos a todo, que tuvieron en "La Fronda", el órgano siempre pitorreante de Panchito Uriburu, en la calle Florida, su cuartel general.

—Vamos a entrar, por lo visto y oído, en la zona de las cruces de guerra.

—Sin embargo, el 6 de setiembre, el doctor Juan Emiliano Carulla, no tuvo ocasión de empuñar ni un palo de escoba, no corriendo, pues, peligro de mortadela. A él, lo encanastaron el día anterior al estallido de la revolución, y salía en libertad, otra coincidencia, a la hora en que entraba el nuevo jefe de policía de la Capital Federal, contraalmirante Hermelo, guapo entre los superguapos.

—Y el de los mostacholes mandarinescos.

—La designación de Hermelo para tan alto cargo, la sugirió Carulla al presidente provisional. Volvamos a la lucha periodística. "Bandera Argentina", diario nacionalista, apareció en 1932, matutino del cual es director el doctor Juan Emiliano Carulla, y él la fundó para hacer movimiento nacionalista de acuerdo con las ideas del movimiento de setiembre. Su diario es pobre, pues no lo compran los rojos y le tienen miedo los burgueses por sus ideas tan definidas. No ha mucho, a raíz de una crítica sobre una llamativa y obstentosa fiesta social, hubo borratina de suscriptores.

—¿En qué hospital revista actualmente?

—En el Durand, y antes, estuvo en los hospitales Alvear y Clínicas. Ha sido jefe de trabajos prácticos y docente libre de semiología. Ha publicado dos libros: "Los problemas de la cultura" y "Valor ético de la Revolución de Setiembre", y traducido uno de Anatole France. ¿Qué más? Tiene cinco hijos, pero "no he plantado ningún árbol", suele decir, riente. Su vida es un dinamismo extraordinario. Tome nota: de mañana, en el hospital y recorrida de enfermos a domicilio; de las horas 11 y 30 a las 13, en "Bandera Argentina", su diario; de 14 a 17, consultorio; de 17 a 19, estudio; de las 17 a las 21, nuevamente en "Bandera Argentina"; de 23 a la 1, estudio. De tanto en tanto, cinematógrafo, y en cuanto al descanso horizontalizado, seis horas cuando mucho.

—La semana de 40 horas...

—Entrerriano, y de Villaguay, como usted, sabe. ¡Ah! Lleva la batuta en la "Agrupación General Uriburu" que mantiene agrupados alrededor de "Bandera Argentina", unos mil quinientos afiliados, y que él llegó a mandar, en tiempos no tan lejanos, batallones de quinientas plazas que desfilaron marcialmente por las calles de Buenos Aires. ¿Recuerda usted la frase memorable de Enrique Loncán en uno de sus últimos discursos parlamentarios?

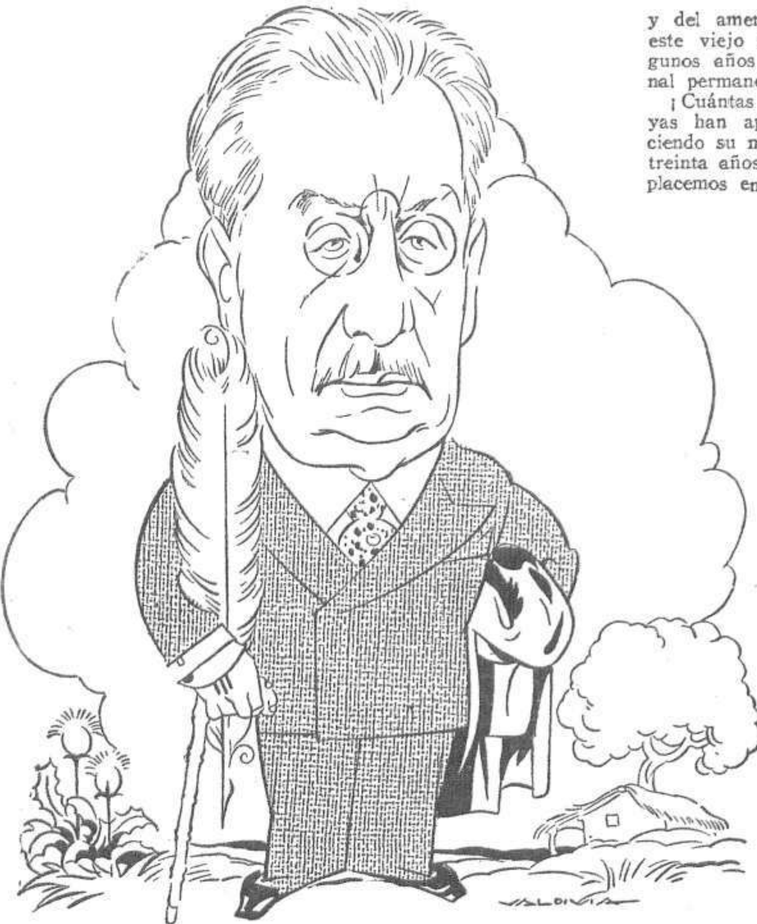
—"¿Con la bandera o contra la bandera?"

—Carulla está con la bandera. Alegrémonos por ello. Y no está solo...

Minutos después los amigos del dinámico facultativo argentino llegaban al consultorio de la calle Méjico. Clientes que esperan en el hall. Pasa una media hora. Se oyen ruidos metálicos. De pronto, ábrese la puerta de aquél, y aparece Carulla, sin gualdapolvo protocolar, ancho de espalda, peina canas. Al verlos, sonríe.

—*Pasen*...

Félix Lima



Treinta años como colaborador de "Caras y Caretas" acaba de cumplir Ricardo del Campo

Era una noche lóbrega y sombría;
frío y húmedo el cierzo,
no sé qué historia triste murmuraba
chocando en el cristal del aposento.

¿Cuál era aquella historia triste que en la primera estrofa de "Mundana" prometía referir el poeta?

Era un romance "viejo en la historia y en la vida nuevo".

Era la negra página, el sarcástico
epílogo de un duelo;
la hiel de una mujer, que mata el alma;
la espada de un rival, que mata el cuerpo.

La esposa fiel, sentada junto al lecho donde el esposo malherido se debatía en estertores agónicos, rogaba angustiada, haciendo deslizar entre sus dedos "las cuentas de un rosario". Y mientras esto ocurría en el aposento, afuera, turbando la agonía del enfermo", pasaban en un carruaje

la boca que juró ser siempre suya
la mano, sin piedad, que abrióle el pecho.

Tal era el drama que Ricardo del Campo describía, en versos suaves y emotivos, en su primera colaboración publicada en CARAS Y CARETAS. Hace de esto treinta años. Fué en el número del 1º de junio de 1907, cuando Ricardo del Campo se incorporó a la nómina de colaboradores ilustres de nuestra revista. Y a partir desde entonces, a través de nuestras páginas, el público argentino pudo apreciar las dotes del exquisito poeta y del ameno y flúido prosista, que hay en este viejo amigo nuestro, quien durante algunos años ha pertenecido también al personal permanente de nuestra redacción.

¡Cuántas y qué variadas composiciones suyas han aparecido en esta revista, enriqueciendo su material de lectura al correr de los treinta años transcurridos y que hoy nos complacemos en recordar en su homenaje!

Tomamos al azar la colección de CARAS Y CARETAS, saltando las épocas, y vamos descubriendo en sus páginas la cuidada labor de nuestro amigo. En ellas están, entre otras, muchas, "Midineta", sintética descripción física y espiritual de esta humilde trabajadora cuya vida es más feliz que la de

los pechos gentiles
que adorna tu aguja con gasas [sutiles.

Y no faltan los versos criollos, donde Ricardo del Campo borda con acierto originales "motivos de zamba". Así en "Cuando voy pa tu rancho", dice con suelta inspiración:

¡Cuando voy pa tu rancho
vuela mi overo,
y al volverme pa casa — vidita —
cómo es de lerdo!

Y en "Dicen que el tiempo cura", expresa con ladina malicia criolla:

Dicen que el tiempo cura
todos los duelos...
¡Quién tuviera cien años—vidita—
pa ver si es cierto!

Luego en "Los sauces", una de sus "Camperas", el poeta traza en tres estrofas un parangón inigualable:

A la orilla del río
lloran los sauces,
y el raudal de sus lágrimas
llena los cauces.
....
Acaso en nuestras almas
— sauces dolientes —
los ríos de la vida
tienen sus fuentes.
Por eso van las penas
a la deriva,
lo mismo aguas abajo
que aguas arriba.

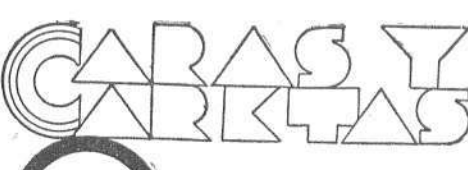
Y en "Huellas", publicada en el número del 11 de julio de 1931 de esta revista, el poeta describe las del "sol que doran la serranía"; las de "las carretas en el sendero"; las "de los fogones — humo y ceniza —" y las de "los luceros que resplandecen", para referirse después a la huella de su alma en esta linda estrofa:

Huella huellita huella
del alma mía
que ni la misma muerte
la borraría.

Hemos querido trazar en estas líneas una semblanza del galano poeta y escritor Ricardo del Campo, a quien, al cumplir sus treinta años de vinculación con CARAS Y CARETAS, rendimos público homenaje de admiración y de simpatía.

Y en esta feliz circunstancia, Ricardo del Campo reanudará sus colaboraciones en esta revista. Sin descartar futuros trabajos originales, se presentará a nuestros lectores en otro aspecto de su fecunda actividad mental. Poesías inéditas en castellano, del celebrado poeta italiano Trilussa, de quien es traductor, verán la luz en nuestras páginas a través de las fieles versiones de nuestro colaborador y amigo. Próximamente, pues, las daremos a conocer, en la seguridad de que serán acogidas con agrado por los lectores de CARAS Y CARETAS.

Caricatura de Valdivia



BUENOS AIRES, 19 DE JUNIO DE 1937.

NUM. 2020
AÑO XL

SUMARIO de este número

COLABORACION LITERARIA

ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS



BAJO TIERRA

BUENOS Aires no sólo crece para arriba; crece también para abajo: echa raíces y se agujerea. Los derrumbes traen subterráneos, diría nuestro Lord Mayor, imprimiendo a la frase forma siléptica, dado que en la avenida 9 de Julio se construirán playas de estacionamientos subterráneas y que en el Concejo, por esta causa, hubo algo de fondo...

Una nueva red subterránea ha inaugurado la Chadopyf. Podemos viajar ya en diferentes direcciones bajo el corazón de la ciudad. El esfuerzo y la capacidad técnica de los ingenieros — que deseamos fueran en su totalidad argentinos — nos convierten en verdaderos peludos, por no decir topos, bichos menos conocidos. Bocanadas de viajeros sueltan minuto a minuto en las aceras esas bocazas de los subtes.

Pero la creciente industria ingenieril subterránea no es exclusiva de profesionales modernos. Hay otros profesionales que dan pruebas de su gran capacidad para construir túneles con pobres herramientas, a veces hasta con una cuchara de sopa — que les sirve también, si el caso urge, para afeitarse — despreciando esas enormes y barulleras máquinas mordedoras de terrones. Son los presos, los cacos. Hace poco, comentando el ingenioso túnel abierto por uno de éstos para robar, ha dicho "El Mundo":

"Se ha supuesto que un trabajo como el realizado para robar en la joyería de la avenida San Martín tiene que ser forzosamente obra de técnicos o, por lo menos, de entendidos o de obreros especializados. Sin embargo, discrepan con ello los directores de la pesquisa, que se inclinan a creer que los autores son ladrones profesionales de esos que han pasado largos días en las cárceles.

"Porque el túnel es la obsesión de todo presidiario. En los lugares de reclusión no se habla de otra cosa cuando se piensa en la libertad, Y no hay cárcel donde no hayan sido hechos varios..."

Pensamos ahora en el magnífico adelanto de las obras subterráneas argentinas si muchos de esos recluídos y cacos sueltos se hubieran dedicado a estudiar ingeniería. Habríamos quedado todos bajo tierra.

A TIRO DE ESCOPETA

LA fauna argentina incluye una numerosa y heterogénea cantidad de bichos raros, sea dicho con el debido respeto a nuestros hermanos menores. Ni en el aire, ni en el agua, ni en la tierra envidiamos a nadie en este sentido. Tenemos de todo. La noctívaga comadreja, el veloz ñandú, el travieso carayá que sabe defenderse mejor que el zorrino, el feroz yaguareté, la simpática vieja del agua, en fin, millones de seres que vuelan, nadan, caminan y se revuelcan en todo el país.

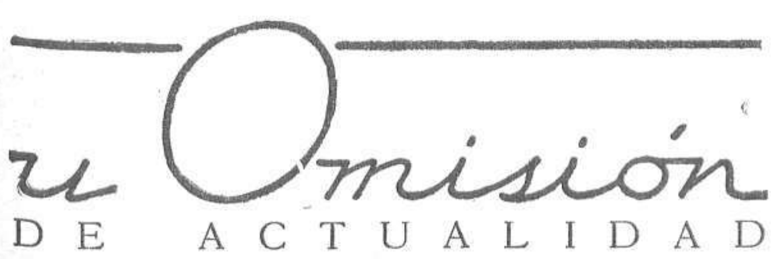
A pesar de la poca fe que nos merece la puntería de los cazadores, ha llegado el momento de velar por la conservación de nuestra rica fauna. En plena época de veda y en una sola vez — dice "La Prensa" — se enviaron a Europa 60.000 yuntas de perdices; cantidad a la que habría que agregar las que despluman nuestras cocineras y las metidas en conserva. Se sacrifican, sin decir pío, garzas, carpinchos, guanacos, nutrias, zorros, pumas, etc. A veces cuando vemos a una hermosa fémina envuelta en soberbio tapado de piel solemos pensar en el sacrificio de quién sabe qué animal.

Acaba de dar la voz de alerta el gobierno de Entre Ríos. Ha dictado un decreto con previsoras disposiciones tendientes a evitar la destrucción de la fauna local. Claro que hay bichos que merecen franco repudio, tal los pájaros de cuenta y parece ser que también las palomas. ¿Las simbólicas aves de paz? Sí. En dicha provincia, los chacareros dicen que las semillas que siembran se las devoran bandadas de palomas que se ríen de los espantapájaros — ¡linda perífrasis! — y dejan sólo intacto el choclo, porque, según los entendidos, la conformación del pico no les permite arrancar el grano de la mazorca.

La actitud del gobierno entrerriano debería ser imitada por otros gobiernos; y, más que nada, los cazadores deberían apuntar para otro lado. Pero es el caso, al mismo tiempo, de advertir que aquella fauna tiene también bichos indeseables, y no deben forjarse ilusiones, por ejemplo, ni los gorriones ni los loros barranqueros. Para éstos, tiros y perejil.

EL VERTIGO DE LA VELOCIDAD

TODAVIA no se ha inventado un suero contra el vértigo de la velocidad. Todas las recetas aplicables a esa monomanía pertenecen a los órdenes psicológico y moral. Que un hombre sediento de sensaciones violentas se mate en un accidente de auto, resulta cosa digna de ser lamentada. Que ese u otro hombre decidan de la existencia de su esposa, hermanos, hijos y amigos — como casi siempre sucede en estos casos, — supone un crimen, caso de que la catástrofe no se produzca por un caso fatal, ajeno a la voluntad del conductor. Con demasiada frecuencia ocurren esos accidentes, causados por el deseo de ir más de prisa, más innecesariamente de prisa. Los nuevos caminos asfaltados, recién puestos a disposición de los automovilistas, agravan el problema. Y es urgente adoptar medidas para que el vértigo cause el menor número de víctimas posible. ¿No habría modo de regularizar estos viajes, como se hace en algunas carreras automovilísticas? Un control de salida y de llegada a las estaciones previamente establecidas pudiera ser útil. Fijado el máximo de cincuenta kilómetros por hora, velocidad razonable, con la que se llega a tiempo a cualquier sitio, debería ser impuesta como límite del vérti-



go. Mediante multas, cobradas rigurosamente, y suspensiones en el manejo de los coches a los infractores, tal vez las autoridades que dirigen la vialidad conseguirían imponerse. Las medidas son necesarias; pero, sobre todo, las de índole moral, con las cuales los aturdidos recibieran lecciones de prudencia.

UN CERDO DESCUBRIDOR

CONOCEMOS el valor de un cerdo, el doble valor, mejor dicho, el pecuniario y el gastronómico, y sabemos de aquellos que sirven en Perigord para descubrir trufas. Uno de estos animales, cuyo nombre nos fué imposible averiguar pero que merece estamparlo en letras de molde, ha sido el afortunado descubridor de una enorme, gigantesca y monumental batata que el señor Bartolomé Sívori poseía, sin sospecharlo, en su pequeña isla frente a Rosario. Pertenece el tubérculo a la calidad denominada "bonaerense"; tiene 85 centímetros de largo y 1.05 de circunferencia y su peso alcanza los 20 kilos. ¡Hay batata para rato!

Este extraordinario ejemplar lo descubrió el cerdo de referencia en sus andanzas de cochino. Cabe suponer la riqueza de estas tierras del señor Sívori que ofrecen ejemplares de tal naturaleza, y cabe concebir también la enorme importancia que adquiriría el cultivo inteligente de la batata en esas y otras tierras; porque nunca ha sido esquiva la tierra argentina para el agricultor. Si ahora comemos papas traídas del extranjero se debe a una deplorable falta de sentido común cuyo punto de partida arranca de los acaparadores.

No deben ser los cerdos los que descubran la riqueza de nuestro suelo. Si la papa está cara comamos batata, que es nuestra universal trufa. Los más delicados "gourmets" no le hacen mala cara en el puchero, o en dulce, o frita junto al asado. En nuestra Mesopotamia es uno de los principales y comunes alimentos; por allí una batata asada con un vaso de leche deja "la barriga llena y el corazón contento".

Mandemos esa batata monstruo a la Exposición de París para "epatar" a los parisienses y para que sirva de vergüenza a las papitas de esta última cosecha, menudas como el maní y livianas como su cáscara.

EL NAUFRAGIO DEL "VIENA"

EL naufragio del vapor "Viena", ocurrido días pasados en las inmediaciones del puerto uruguayo de Colonia, en las circunstancias conocidas, pudo haber motivado una tragedia. La presencia de ánimo de su capitán, que todos han elogiado, ha sido el factor que determinó el salvamento total de los 57 pasajeros y 30 tripulantes que cargaba el barco en el momento de naufragar. Felicitémonos, pues, de este desenlace. Pero pensemos en lo que pudo ocurrir, si el naufragio se hubiese producido en otras circunstancias, conduciendo la nave mayor número de personas, como solía hacerlo en sus viajes de verano. Porque si bien se atribuye el naufragio a la niebla, como causa principal, no debe olvidarse que, según lo señalan los entendidos, el sitio donde ocurrió el accidente es muy peligroso para la navegación. Y prueba de ello son los naufragios sufridos en el mismo lugar por otras naves: el vapor "Helios", el remolcador "Noordt", otras dos unidades menores y por último el vapor "Tritón", y ahora el "Viena", zozobraron allí mismo. ¿No es esto sugestivo? ¿Y no se considera llegado el caso de estudiar la forma de evitar futuros accidentes en una ruta de navegación con tráfico intenso, que tales peligros ofrece a las naves y a los navegantes que la surcan?

EL HORARIO DE LOS ESPECTACULOS

EL que quiera trasnochar, que lo haga por su cuenta y riesgo; mas nadie puede adjudicarse la misión de obligarnos al trasnocho. Los cines y teatros han obtenido ese privilegio abusivo. Para ellos, la hora de la medianoche no marca el respetable final del día. ¿Por qué? El primer mandatario hizo, recientemente, que su secretario, el coronel Merello, dirigiera una nota al ministro del Interior, para que éste, a su vez, enviara al Intendente otro escrito sobre la conveniencia de regular el horario. Considera el general Justo necesaria para el morigeramiento de las costumbres tal limitación de la hora. Verdaderamente, la medianoche debe ser respetada, sin ceder un minuto más. Una minoría, constituída por personas que pueden darse el gusto de trasnochar, ha impuesto esta dictadura cinematográfica y escénica. Y las familias cuyos componentes tienen la obligación de madrugar, sufren las consecuencias de ese abuso. Para ellas, una hora más de sueño es un regalo inestimable. La mayoría, pues, se halla de acuerdo con los deseos del Presidente de la Nación. Además, no hay razones para que las películas y funciones teatrales de arrebatador interés comiencen a las 21 ó a las 22, para terminar a la 1 ó la 1.30. Los empresarios no tienen derecho a tales abusos. Si el espectáculo es bueno, el público acudirá a hora relativamente temprana; si es malo, por tarde que la función principie, la sala estará vacía. Por estas razones y otras que conoce el lector, formulemos nuestros votos para desearle éxito a la carambola de notas que el mandatario inició.

NOTAS SOCIALES

POR

LA DAMA DUENDE



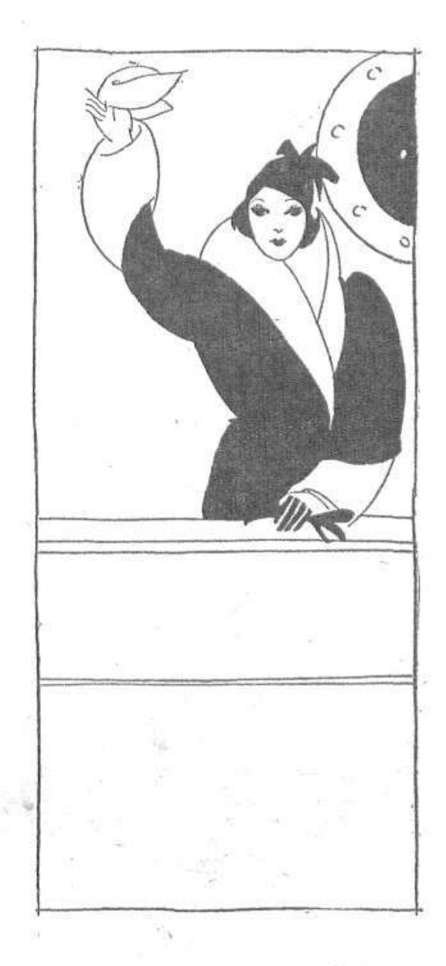
DESLUMBRAMIENTO de luz y de color. Sucédense los más diversos temas musicales, interpretados con fina gracia o con arte delicado, así como las escenas combinadas con hondo y fino humorismo. A ratos, la pincelada romántica alterna con la nota regional, en la que dominan el rasgueo de las guitarras, el donaire de los bailes criollos, y el dinamismo de los zapateadores.

La junta directiva del Patronato de Leprosos moviliza nuevamente el conjunto de aficionados de categoría, que presentan, bajo el nombre de "Craker's Show" la serie de imágenes que encierran una expresión artística plena de animación y de elegancia. Nombres consagrados ya, como los de Biyina Klappenbach, e Irma Villamil, figuras éstas que dominan en absoluto la técnica del baile, en la que funden tan armoniosamente la gracia y la elegancia; intérpretes de la canción, tan sugestivas en su arte, como Julia Emma López Roca y Elisa Morgan, secundadas por Juan Carlos Pini y Horacio Berro... Interesa inmediatamente por su originalidad "Caprichos de la moda", tema de singular atracción, para la coquetería femenina y desarrollado por una serie de estampas en verso — muy moderno por cierto — recitadas por el modisto que encarnaba Ernesto Bustamante. Este cuadro se debe, como el de la "Suite Española" y el "Negro and White Follies" al ingenio y originalidad de Biyina Klappenbach, creadora de su coreografía y decorado. El friso animado de las Minervas 1937, fué también uno de los cuadros más gustados y aplaudidos, en esta serie de imágenes de tan bello colorido, animadas todas por intérpretes entusiastas, avezados ya muchos de ellos, en tan interesante actividades artísticas. Ha dejado, pues, este espectáculo, gratísima impresión de alegría de buena ley, a la que contribuyera en gran parte el Poeta Nocturno, parodiando con comicidad irresistible a una estrella eminente de la recitación, así como la comedia en tres jornadas, apoteosis perfecta de lo cursi. Así ha querido contribuir generosamente este grupo juvenil de aficionados a ampliar la acción de la junta directiva del Patronato de Leprosos, empeñado en su misión admirable de redención humana; de ese indecible dolor de los enfermos del mal de Hansen.

La vasta sala del teatro Coliseo ofrecía a su vez el aspecto característico de los acontecimientos más brillantes de la "fiesta del mundo". En muchos de sus palcos se había respondido a la invitación de las autoridades del Patronato de Leprosos, luciendo las espectadoras traje de gala; mucha animación y aplausos calurosos, y durante los intervalos, el ineludible comentario respecto del interesante programa. Elógiase sin restricciones la línea señoril, el recato de que hacen alarde las intérpretes de danzas, canciones o "sketches", ejemplo que debe regir — imprimiendo su sello de distinción — para todo festival de beneficencia organizado e interpretado por círculos brillantes y representativos de nuestra sociedad.

SEGUIMOS, amigas y lectoras mías en el reino de la fantasía... pero esta vez no se trata del espectáculo organizado con fines benéfico-sociales. La carta estrictamente confidencial de una encantadora porteña describe desde Londres las horas deslumbradoras vividas en la ciudad de la niebla pese a la llovizna persistente a la bruma que invadía parques y jardines pretendiendo velar la magnificencia de los actos que habrían de desarrollarse en medio de la inclemencia del tiempo. Figura interesantísima, trasplantada forzosamente al extranjero, donde habría de vincularse muy pronto por el cargo oficial del jefe de su hogar como por el

rango social y abolengo de su familia, ha tenido oportunidad de presenciar las ceremonias deslumbradoras de la Coronación del Rey de Gran Bretaña, soberano de un Imperio feérico. De la crónica en la que campea el entusiasmo juvenil y el ingenio de la atrayente porteña, cuya luminosa belleza rubia y esbelta figura han sido muy admiradas en su destacada actuación mundana, extracto el párrafo en que ella se refiere a la honda impresión que le causara la "entrada" — puesto que así hemos dado en clasificar la aparición de los cortejos realmente suntuosos en las fiestas organizadas como exponente de arte, evocando a las figuras inmortales de la historia — realmente sensacional, de uno de los maharajaes más poderosos de la India. Acompañado por un séquito brillante de diecisiete familiares, vistiendo todos el traje talar de seda color oro pálido, recamado de piedras preciosas, llevaba con verdadera gallardía el atavío suntuoso y realzado por joyas de magnificencia imponderable, que representaban — así lo asegura la encantadora corresponsal — varios millones de libras esterlinas. Sostenía la corona de enormes brillantes, símbolo de su elevado rango, ancho cintillo de esmeraldas, perfectamente iguales; en el centro de esa diadema deslumbradora, irradiaba su fulgor una esmeralda cuadrada, gema de valor incalculable; rodeaban el cuello del príncipe hindú, cayendo hasta su cintura, sartas de brillantes y rubíes... Toda la fantasía de las leyendas de Oriente, parecían haberse cristalizado en el espectáculo inolvidable, del que ha podido disfrutar — entre los elegidos — la inteligente porteña, cuyo "charme" irresistible ejerció involuntariamente su sortilegio, durante la travesía, puesto que en Río de Janeiro se incorporaban al pasaje personalidades de tan alta jerarquía en la Gran Bretaña, como los suegros del Duque de Mountbatten, hermano de la ex reina Victoria de España, que expresaron el deseo de que les fuera presentada nuestra joven compatriota, demostrándole su simpatía, al invitarla a conocer — una vez terminados los festejos oficiales — su magnífico castillo, uno de los de mayor tradición histórica en Inglaterra.



La evolución de las prácticas sociales modernas — que suele tener el don de evocar costumbres que sellaron determinadas épocas de la historia — impone una nueva oportunidad para la charla femenina íntima y vivaz. La hora del baño de "espuma de mar"...

La iniciativa de una inteligente y muy bella figura femenina, cuyo rango en la aristocracia argentina ha sido realzado por uno de los títulos nobiliarios de mayor prestigio en la Rusia de los zares, se ha difundido en los círculos femeninos más encopetados de Buenos Aires. La curiosidad de las coquetas mundanas que, con el pretexto de aliviar tal cual dolor reumático imaginario, esperan disminuir casi un kilo por baño, las congrega en casa de la amiga hospitalaria que las invita a presenciar la cura milagrosa, a la hora en que ha de presentarse la nurse enviada por la interesante dama que ha elegido esta nueva actividad que tiene el don de causar tan gran revuelo entre sus amigas.

El "petit lever" de la época dieciochesca se reproduce hoy en la ciudad febril, pero limitado — por ahora — al círculo más íntimo y reducido de las amigas.

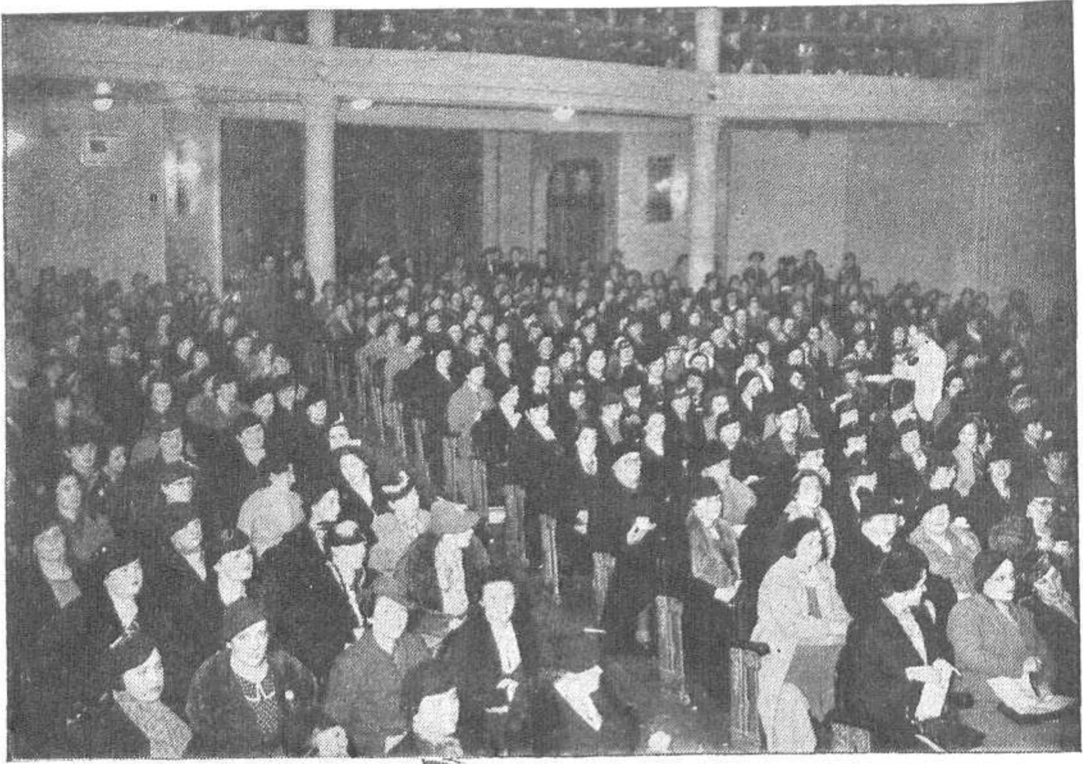
Mientras tanto, la eterna ilusión de belleza, de esbeltez y de elegancia crece y aumenta desbordándose — como la espuma del mar — en el elegante "boudoir" en el que se hace la grata e íntima tertulia a la hora del baño impuesto por la moda.

Chatelaine Duende [signature]

BODAS DE PLATA



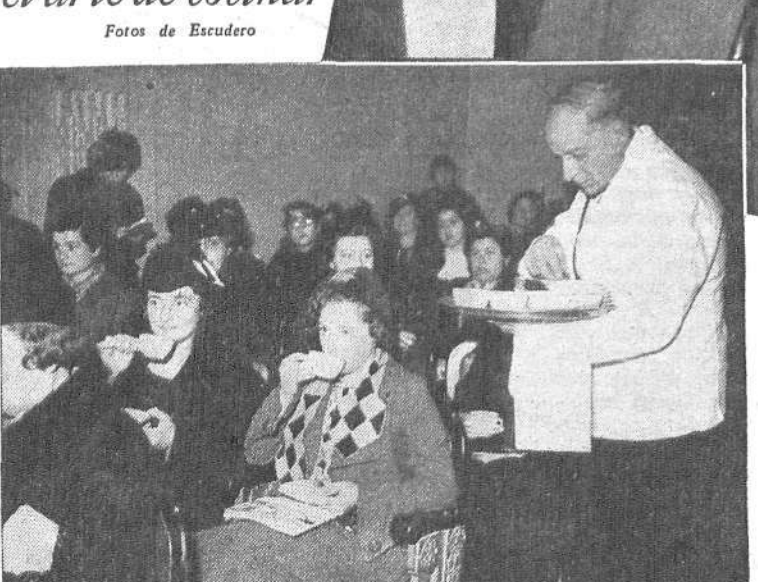
Señora María Sara M. de Chuit. — Señor Aquiles Chuit.



Como de costumbre, un selecto y numeroso público femenino asistió a la nueva lección de arte culinario, dada en la sala de la Liga Argentina de Damas Católicas, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Las conferencias de la señora de Gandulfo sobre el arte de cocinar

Fotos de Escudero



Momento en el que la concurrencia repara sus fuerzas con sándwiches obsequiados de parte de nuestra colaboradora.

Sirviendo a las damas una taza de café con leche preparado de acuerdo con las enseñanzas de la conferenciante.



Falta de memoria!

Cuando el cerebro pierde su vigor, la facultad de retener las ideas constituye un penoso esfuerzo. Los deberes se descuidan y el desmemoriado actúa como un informal y desatento.

Si su memoria flaquea, tonifique y alimente su cerebro debilitado, con

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

Bajo su enérgica acción el cerebro adquiere nueva lucidez, la memoria se refresca, las ideas se retienen y fluyen con facilidad.



Conozca Nucleodyne, con solo dos frascos se consigue un cambio notable.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

El delegado don José Garmendia, al hacer uso de la palabra en la sesión inaugural del Congreso, realizado en Tandil.

XII Congreso de Sociedades Rurales

En representación del gobernador de La Pampa, el ingeniero Horacio Pereda expone sus puntos de vista.

Don Jorge A. Girado leyendo su discurso.

Fotos de Ros





Folletos, catálogos, prospectos, afiches, etc., en cualquier formato y tiraje.

PRECIOS ECONOMICOS

ENTREGA RAPIDA

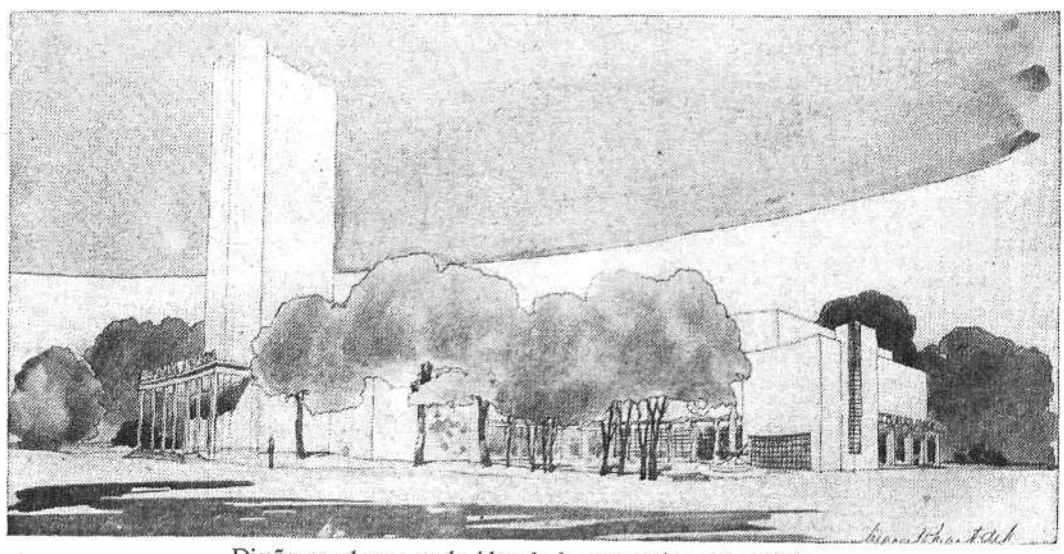
Un personal competente de fotógrafos, retocadores, redactores, dibujantes etc., están a su disposición.

CONSULTENOS

Talleres Gráficos de

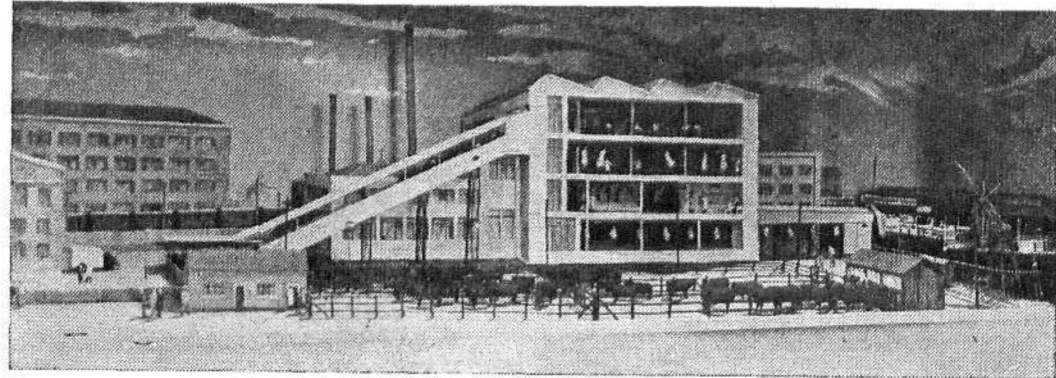
CARAS Y CARETAS

CHACABUCO, 151 • U. T. 34-0927

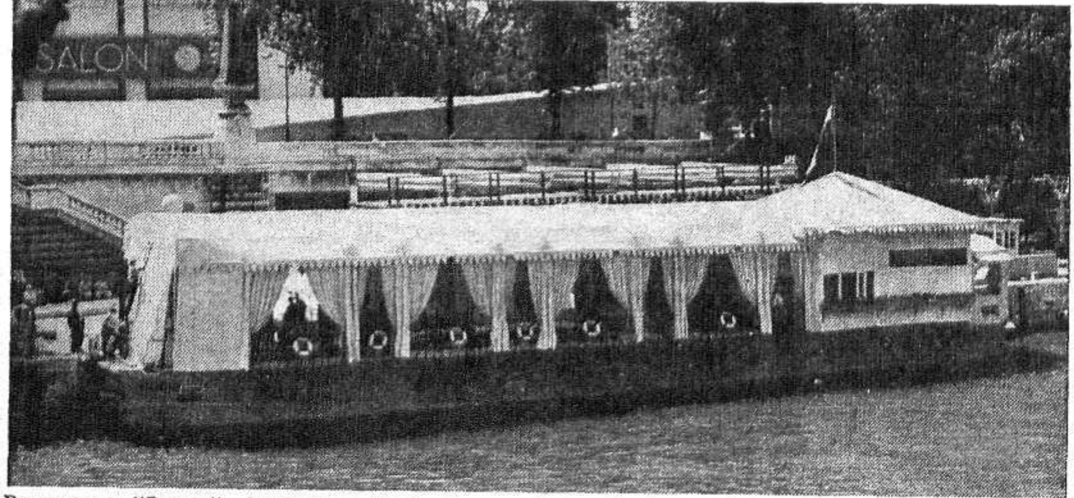


Diseño en el que se da idea de la perspectiva del edificio.

EL PABELLON ARGENTINO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS



Diorama presentado en el pabellón para demostrar las preparaciones sucesivas de la carne en los frigoríficos argentinos.



Restaurante "Pampa", instalado a bordo de una barca, donde se sirven al público carnes y aves exportadas de nuestro país.

Nombres científicos de plantas comunes

Frutales cuyos frutos (melónides o pomos), contienen semillas, o pepitas, o granos:

Peral, Pyrus communis.

Manzano, Pyrus Malus o Malus communis.

Frutales cuyos frutos (drupas) contienen un carozo:

Duraznero, Amygdalus persica vel Persica vulgaris.

Pelón, Persica vulgaris laevis.

Damasco, Armeniaca vulgaris vel Prenus armeniaca.

Almendro, Amygdalus communis.

Ciruelo, Prunus doméstica.

Cerezo, Prunus cerasus juliana.

Guindo, Prunus cerasus juliana.

Mistol, Zyzyphus mistol.

Avocate o Palta, Persea gratíssima, familia Lauráceas, orden Ranales, Dicotiledóneas, dialipétalas, coriolanas de ovario súpero.

Mango, Mangifera indica, familia Anacardiáceas, orden Sapindales.

Frutales cuyos frutos son nuculenos o nuculanios (fruto carnoso con varios granos a veces durísimos):

Níspero europeo o de invierno, Mespilus germánica.

Níspero del Japón o de primavera o de hojas persistentes, Eryobotria japónica.

Frutales de "balausta", o sea fruto con semillas jugosas:

Granado, Punica granatum, que pertenece a la familia de las Punicáceas, orden de las mirtiflorales.

Pasionaria, o Mborucuyá en guaraní, Passiflora coerulea, familia de las Passifloráceas, orden Parietales.

Frutales cuyo fruto es una baya:

Los groselleros: a) el común, que a su vez puede ser colorado, Ribes rubrum, o blanco, Ribes album; b) el negro o cassis, Ribes nigrum; c) el espinoso o uva espina o inglesa, Ribes grossularia; todas especies de la familia de las Saxifragáceas, orden de los Rosales.

La Tuna o Higuera de la India, Opuntia Ficus indica; familia Cactáceas, orden Opunciales.

El bananero, Musa paradisíaca; Musa sinensis y Musa sapientum, familia Musáceas, orden Escitaminales.

El Mamonero, Carica papaya, familia Papayáceas, orden Parietales.

Doctor Pedro N. Eliçagaray



TRAS una larga y brillante actuación en el foro porteño, ha desaparecido a los 72 años de edad este jurisconsulto, después de cumplir honesta y útilmente sus deberes profesionales. Bondadoso, al par de enérgico, el doctor Eliçagaray tenía singulares aptitudes para los negocios, como hombre de iniciativa y de incansable laboriosidad. Por esto, junto al ejercicio de su profesión, supo distinguirse en las tareas de la ganadería, para la que consiguió grandes progresos. En CARAS Y CARETAS ejerció el cargo de síndico durante muchos años, habiéndose conquistado el efecto y el respeto de todos. Descendiente de una ilustre familia vasco francesa, siempre rindió culto a la tradición racial, por lo que era una de las figuras más prestigiosas de esa estirpe. Así lo demostró mientras fué presidente de la sociedad Euskal-Echea y el Centro Vasco-Francés. Su fallecimiento ha sido sinceramente lamentado por todos sus colegas y amistades, que querían a ese ejemplar noble de hombre probos y buenos.



Importancia del Censo Agropecuario desde el punto de vista de la defensa nacional

A cargo de todos y cada uno de los ciudadanos argentinos está, por deber y por derecho, la conservación de la integridad del patrimonio nacional.

Función tan importante, en la que colaboran en forma diversa, todos los habitantes del país que trabajan por el perfeccionamiento de sus instituciones, por el aumento de su progreso, por el acrecentamiento de su riqueza, por el mejoramiento de las condiciones de vida, etc., está, en última instancia, a cargo de las fuerzas armadas de la Nación, que son las encargadas de prever y preparar todas las medidas necesarias para proveer a la defensa nacional.

La vasta tarea que implica la organización de la defensa nacional está dividida en dos partes: 1º) El perfeccionamiento y conservación de las fuerzas existentes desde el tiempo de paz, y, 2º) Su aumento hasta cubrir las necesidades previstas para el caso de verse el país abocado a un conflicto armado, por hallarse en peligro su integridad.

La antedicha división de la organización de la defensa nacional responde a la finalidad de promover el desenvolvimiento normal de las actividades que elaboran el progreso del país sin gravar el erario con el sostenimiento de fuerzas numerosas durante la paz y contar, no obstante, en caso necesario, con la potencia suficiente para imponer nuestros derechos a quienes pretendan avasallarlos.

El éxito de la organización de la defensa nacional en la forma esbozada radica en contar desde la paz con las fuerzas suficientes en cantidad y calidad para servir de base a la formación de las que se consideren necesarias para afrontar un conflicto y, tener estudiada, prevista y bien preparada la forma y proceso para alcanzar esa finalidad.

Si esto último no ocurre, la contribución que cada uno aportará voluntariamente o por imperio de necesidades impostergables resultará desordenada y en consecuencia infructuosa. Por ello es indispensable conocer ciertamente el cuántum de lo que el país posee, la forma cómo está distribuído el territorio, etc., a fin de proyectar su utilización eventual en la forma más justa, equitativa y ajustada al elevado propósito perseguido.

El Censo General Agropecuario, además de "guía indispensable de acción constructiva y de legislación para la defensa del productor y el desenvolvimiento de sus actividades como factor económico de bienestar colectivo" permitirá, indirectamente, el conocimiento de los recursos del país, en la parte más importante de sus fuentes de riqueza y con ello dará oportunidad de satisfacer en forma adecuada la segunda parte de la organización de la defensa nacional. En este hecho, que representa un trascendental acto de gobierno, desde que resuelve el fundamento del progreso y bienestar, al asegurar la continuidad de la labor que los engendra y la tranquilidad que los acrecienta, radica la importancia del Censo General Agropecuario desde el punto de vista de la defensa nacional.

Los productores deben, entonces, colaborar con entusiasmo, convencidos que al realizar obra patriótica contribuyen a afianzar el bienestar general velando al mismo tiempo por sus intereses particulares.

MAYOR PEDRO AVALIA

Delegado del Ministerio de Guerra a la Comisión Nacional del Censo Agropecuario.



En la cumbre del Everest

Relato fantástico de Leonard Lee

HAMILTON se puso los audífonos y ajustó los controles del pequeño equipo portable de radiotelegrafía; hizo una seña con la mano, y Langmuir se inclinó provisto de papel y lápiz:

— Darjeeling informa — escribió, mientras Hamilton dictaba el radiograma que descifraba, letra por letra; — reexpedido del campamento de la base. El observatorio de Elipore previene que un monzón se aproxima desde la costa este de Ceilán. Area de baja presión se acerca inminente por el norte.

Chase Hamilton masculló penosa queja; los nervios del jefe de la expedición, a la par de los de los otros, estaban relajados por el esfuerzo y la altura. Bajo la luz mortecina y vacilante de la linterna operaba en el aparato radiotelegráfico, que era el único medio de comunicación del campamento 6º con el resto del mundo.

Los rayos del sol poniente, que revestían con dorado esplendor la hosca belleza del monte Everest, no llegaban a la pequeña tienda del campamento; densas sombras cubrían el punto más alto hasta entonces alcanzado por la expedición Hamilton. La pequeña tienda oblonga de lona marrón se asentaba precariamente en un estrecho e inclinado borde, quinientos metros abajo del pico más elevado del globo terráqueo: la inconquistada cumbre del Everest, que se eleva a ocho mil ochocientos ochenta y dos metros sobre el nivel del mar.

Los otros tres hombres que ocupaban la tienda estaban silenciosos mientras Hamilton reajustaba el equipo radiotelegráfico; a una altitud de más de ocho kilómetros, donde cada respiración era una laboriosa lucha por el oxígeno reducido a un tercio del normal en ese aire rarificado, no se sentían inclinados a conversar.

Langmuir abandonó papel y lápiz y retornó a su labor en la pequeña estufa de alcohol solidificado, tratando de producir suficiente fuego para calentar el café a algunos grados; hervir agua de nieve era impracticable; la gran altitud a que se hallaban hacía casi imposible toda bebida caliente. Revere y Challoner yacían acostados en sus bolsas de dormir, exhaustos aún por el esfuerzo desplegado para ascender desde el campamento 5º. El campamento 5º se hallaba establecido solamente a unos seiscientos metros más abajo, pero habían empleado cinco horas de penoso escalar para salvar la distancia. Cinco horas de constante peligro sobre traicioneras rocas de hielo enmascaradas de nieve a lo largo de angostos bordes suspendidos en el espacio cubierto de niebla, trepando rocas verticales y buscando desesperadamente una grieta para introducir los dedos o asentar los pies. Habían agotado toda su energía, cuando al fin llegaron al campamento 6º, donde Hamilton y Langmuir esperaran durante dos días.

— Makaroff pronostica tiempo despejado aquí — resumió Hamilton después de recibir el radiograma — para las treinta y seis horas próximas. Aconseja intentar el avance mañana, porque prevé fuertes nevadas para el veinticinco de mayo a más tardar. Makaroff cree que se verán forzados a abandonar los campamentos 5º y 6º dentro de cuarenta y ocho horas. Infórmannos de sus intenciones. Notificaremos a los otros campamentos.

Hamilton leyó en voz alta todo el mensaje; tenía la voz enronquecida por las duras jornadas al través de las polvorientas rutas de las montañas tibetanas hasta llegar a la base. Cuando concluyó de leer reinó silencio, oyéndose sólo la laboriosa respiración de los hombres. Makaroff, el técnico metereologista de la expedición, desde la base establecida abajo en el valle tibetano, había comunicado sus observaciones y dado su parecer; la decisión correspondía a Chase Hamilton. Podía

consultar el parecer de los otros, pero la responsabilidad final sería suya. El jefe de una expedición que tiene la temeridad de escalar el Everest debe ser quien manda, en forma absoluta, y no limitarse a ser jefe nominal. La vida de todos los hombres a su lado podía depender de su resolución; no cabía dividir responsabilidades.

El rostro de Hamilton, oculto tras la barba de dos meses que le enmascaraba, era inescrutable; bajo el cabello negro desgreñado, sus ojos, irritados por la refracción de la nieve no obstante los anteojos, observaban inquisitivamente a los que le rodeaban.

—¿Qué opina usted, Langmuir? — *preguntó.*

No hubo vacilación en el joven alto inclinado sobre la estufa. Había abandonado los estudios para tomar parte en la expedición; cinco años de escalar montañas en el continente americano fueron sólo preludio para la empresa en que se hallaba empeñado.

—Que escalemos o reventemos — contestó riendo y sacudió la cabellera rubia con juvenil entusiasmo.

Hamilton *no sonrió* por el entusiasmo del muchacho; era hombre acostumbrado a refrenar y ocultar sus propias emociones. Sabía que esas altitudes afectan a los hombres en forma extraña; Langmuir había exteriorizado extrema alegría o bien honda tristeza desde que llegaron a la altitud de ocho mil metros.

—¿Usted, Challoner?

El más pequeño de los dos hombres acostados se incorporó apoyándose en el codo. Challoner, el de más edad de los cuatro ocupantes de la tienda — tenía treinta y ocho años, y pasado el límite de la edad aceptable para escalar grandes alturas, — había intentado ya en dos ocasiones conquistar la cima del Everest. Su voz, a pesar de la respiración difícil, fué tranquila:

—Aseguro a usted, Hamilton, de que por el momento estoy mucho más interesado en saber si podremos tomar un café caliente, que en las posibilidades de monzones, huracanes y tifones. Sin embargo, sí recomendaría hacer mañana, cueste lo que cueste, el intento supremo.

—¿Y usted, Revere?

Knute Revere sin levantarse, movió la cabeza negativamente; mitad sueco, mitad americano, era famoso como uno de los mejores escaladores de roca en el mundo.

—Opino que no. Si comienza a nevar mientras estamos aquí, somos hombres muertos. Descendamos antes que sea demasiado tarde. Podemos intentarlo nuevamente el año próximo.

Los tres hombres miraron inquisitivamente a Hamilton quien, con la pipa entre los dientes, tenía la vista fija en la luz de la linterna, como si viera algo más allá de la lona de la tienda.

—Esperen — dijo al fin; desató los lazos que cerraban la tienda y salió.

El viento helado azotó su *rostro cuando se irguió sobre* la nieve; el termómetro había marcado diez grados bajo cero antes de la puesta del sol.

Miró sobre el mar infinito de nubes que se extendía hasta los confines del horizonte. Surgiendo de ese mar de nubes, los picos de Cho-oyu y Gyachung Kang se alzaban como islas, sus blancas crestas estaban iluminadas con el último resplandor del sol bajo el horizonte. La mole de Pumori se levantaba en lontananza como un monstruo gris.

La mirada de Hamilton se alzó del ondulante mar de nubes a la cumbre del Everest, que resplandecía directamente encima. Tuvo que doblar la cabeza hacia atrás para ver la gigantesca pirámide, que se empinaba casi en vertical desde donde él observaba. Quinientos metros, unas cinco cuadras — pensó Hamilton, — nada más. Cinco cuadras, y él colmaría la mayor ambición de su vida; él, Chase Hamilton, sería el primer mortal que hollaría con su planta la cumbre del Everest, la cima de la tierra.

Al pensarlo, ardía su cerebro, vibraba todo su ser. Estaba a un paso de realizar la más bella aspiración de su existencia.

Durante largos minutos, olvidando la cruel caricia del viento helado, estuvo observando *las nubes, mirando* la majestuosa cumbre; por último, movió la cabeza decididamente y regresó a la tienda.

Los otros lo observaron en silencio cuando volvió a entrar, limpiando impaciente el hielo que con su respiración se había condensado en la barba durante esos pocos minutos. Frotóse los dedos rígidos y con el gesto indicó a Langmuir el aparato de radiotelegrafía.

—Campamento de base — dictó lentamente cuando Langmuir dijo que había establecido comunicación con la base, instalada miles de metros más abajo en el valle tibetano: — El intento se hará efectivo mañana: Hamilton.

El aparato permaneció mudo un momento, después que Langmuir concluyó de transmitir el mensaje que la base había repetido; luego volvió a vibrar por un instante. Langmuir descifró letra a letra en voz alta; el mensaje fué breve:

—¡Buena suerte!

Algo de la tensión había desaparecido entre los cuatro después de la cena frugal, compuesta de habas, extracto de carne, caramelos y café; no porque se sintieran más tranquilos, sino por el hecho concreto de saber que al día siguiente se haría el supremo intento después de meses de preparación: había pasado la tensión angustiosa de la incertidumbre.

Revere no había podido ingerir alimento. El jefe sabía que la altitud afecta a algunas personas en esa forma. Ese solo hecho eliminaba a Revere; carecía de energía para realizar un supremo esfuerzo. Y Challoner estaba sostenido sólo por su valor; imposible utilizarlo al día siguiente. Por lo tanto restaba solamente Langmuir, cuyos nervios estaban desde hacía días a punto de estallar. Hamilton protestó mentalmente, pero su voz no delató su inquietud cuando habló.

—Langmuir y yo haremos el intento — dijo con calma. — Partiremos al amanecer. Challoner y usted, Revere, quedarán aquí. Si no regresamos hasta las ocho de la mañana siguiente, ustedes se encaminarán inmediatamente al campamento número 5º ¿Han comprendido?

Los dos hombres asintieron, lamentando en silencio el fracaso de una cara esperanza alimentada por largo tiempo.

Había treinta y cinco hombres más en los campamentos, desde la base hasta el 5º, quienes sin vacilar sacrificaban sus ambiciones de gloria personal para que uno o dos de entre ellos alcanzaran la codiciada meta; Challoner y Revere comprendieron que la



CLAUSULAS DEL CONCURSO

1°) Desde la fecha y hasta el 7 de agosto queda abierto el Concurso N° 29 de CARAS Y CARETAS, a base del "SAN MARTIN COCKTAIL".

2°) Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente, la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL" que se ha llenado hasta la parte superior de las estrías de la misma como indica la flecha, y que se ha depositado en la escribania del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3°) Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de la etiqueta de la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL".

4°) Se adjudicarán los CINCUENTA Premios siguientes:

a) El Primer Premio a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.

b) El Segundo Premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, tanto anterior como posterior. Y los premios Tercero al Quincuagésimo, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

5°) En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del "SAN MARTIN COCTAIL", los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado con sus pronósticos siguiendo el orden en el artículo que precede.

6°) Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del "SAN MARTIN COCKTAIL", se sorteará el primer premio entre todos los cupones que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión del cupón de etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores.

Si habiendo alcanzado a ser favorecido con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aun quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

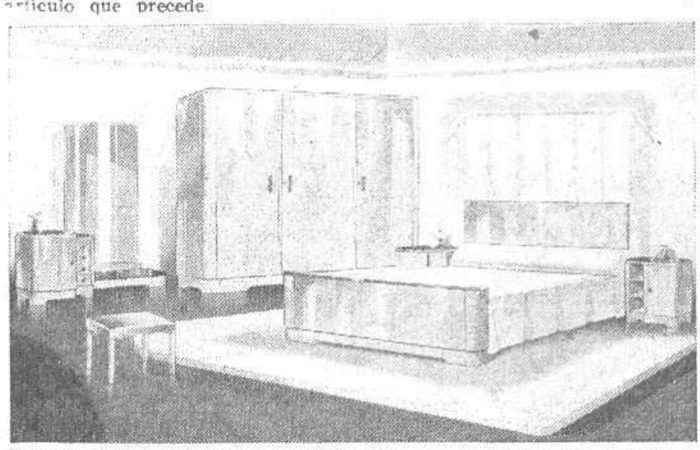
7°) En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee. Si una persona tiene varios cupones o etiquetas acertados, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los DIEZ primeros premios, pues, en este caso, quedará eliminado para los restantes.

8°) Los sobres conteniendo cupones o etiquetas deben dirigirse a: CONCURSO N° 29 de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151-55. Buenos Aires.

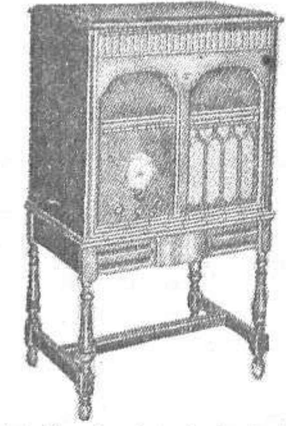
9°) Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en concurso.

10°) Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

11°) Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo. Sarmiento 643, Buenos Aires, cuyo fallo será inapelable.



Segundo Premio: Dormitorio de estilo moderno, de la Casa Eugenio Diez y Cía., de roble, con frentes de erables, compuesto de 7 piezas.



Quinto Premio: Aparato Radio Victrola Hartman combinado, ambas corrientes, de 7 válvulas, modelo Player, de la Casa Ditlevsen y Cía.

En un solo sobre pueden mandarse cualquier cantidad de cupones y etiquetas de la botella San Martín Cocktail.

de "Caras y Caretas" SAN MARTIN Cocktail

LISTA DE PREMIOS

Primer Premio: Un regio comedor de la conocida casa EUGENIO DIEZ y Cía., de estilo moderno, de roble, con los frentes de sico more, compuesto de 10 piezas, valor $ **1.300.—**

Segundo Premio: Un soberbio dormitorio de la casa EUGENIO DIEZ y Cía., de estilo moderno, de roble, con los frentes de erable, compuesto de 7 piezas, valor . . $ **1.075.—**

Tercer Premio: Un juego de cubiertos, compuesto de 117 piezas de Plata Princesa, modelo Georgian, en estuche y mesa de roble, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . . $ **815.—**

Cuarto Premio: Un juego de té, compuesto de cuatro piezas y bandeja de Plata Princesa, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . $ **490.—**

Quinto Premio: Un aparato Radio-Victrola Hartman combinado ambas corrientes, de 7 válvulas, modelo Player, de la casa DITLEVSEN y Cía., pesos . . . . **370.—**

Sexto Premio: Un juego de Toilette compuesto de 10 piezas de Plata Inglesa sellada,, en estuche de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . $ **325.—**

Séptimo Premio: Un juego de Cristal Baccarat, compuesto de 62 piezas, de la casa MAPPIN Y WEBB, $ **200.—**

Octavo Premio: Un juego de cocktail de Plata Princesa, copas de cristal y pinches fruta, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . . . . $ **175.—**

Noveno Premio: Un centro de mesa, de Plata Princesa, con espejo, de la casa MAPPIN Y WEBB . . . $ **145.—**

Décimo Premio: Un juego de mesa, compuesto de 95 piezas de semiporcelana inglesa de la casa MAPPIN Y WEBB, pesos . . . . **145.—**

Del 11º al 20º Premios: 10 relojes de pulsera, para caballeros, Ancora, 15 rubíes, con garantía del TRUST JOYERO RELOJERO, a $ 25.— cada uno, pesos . . . . **250.—**

Del 21º al 30º Premios: 10 relojes de pulsera, para señoras, Ancora, 15 rubíes, con garantía del TRUST JOYERO RELOJERO, a $ 25.— cada uno, pesos . . . . **250.—**

Del 31º al 40º Premios: 10 juegos de neceser de galalite, a $ 20.— cada uno, del TRUST JOYERO RELOJERO, pesos . . . . **200.—**

Del 41º al 50º Premios: 10 lapiceras fuente Waterman's, a $ 20.— cada una, del TRUST JOYERO RELOJERO, pesos . . . . **200.—**



Botella lacrada y sellada por el escribano, Sr. Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde está llena de granos de maíz.

NOTA

Oportunamente indicaremos la fecha y sitio en que tendrá lugar, en acto público, la apertura de la botella "San MARTIN COCKTAIL" para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso.

Concurso 29 de "Caras y Caretas"

La botella del SAN MARTIN COCKTAIL contiene

.... *granos de maíz.*

Firma ....

Domicilio ....

Nº 6

elección de Hamilton era acertada, eran los más fuertes.

El joven Langmuir, desbordante de alegría por haber recaído en él la elección, no deseando empero herir a Revere y Challoner al exteriorizar su satisfacción, rompió el pesado silencio y entabló la charla:

—Dígame, Hamilton, ¿cree usted que será posible atravesar el frente norte, cruzar el "corredor" y efectuar el ascenso final directamente por el oeste del lado norte de la pirámide?

—No — repuso el jefe moviendo la cabeza; — ésa fué la teoría de Smythe, como usted sabe. El y Shipton hicieron un magnificente esfuerzo para alcanzar la cúspide, con la expedición Ruttledge, en 1933. En suma, Smythe, después que el malestar del estómago había obligado a Shipton a regresar, hizo un osado intento, un asalto audaz, y llegó hasta un punto situado a trescientos metros de la cima.

—Estoy de acuerdo con Hamilton — intervino Challoner. — Creo que la ruta de Norton es la más practicable. Cierto que Mallory e Irvine escalaron por diferente parte en 1924, pero Wyn Harris y Wagner reconocieron esa ruta el 33 y eligieron la otra.

—Harris y Wagner fueron los què hallaron los famosos picos, ¿verdad? — dijo Langmuir.

—Sí — confirmó Challoner, encendiendo la pipa. — Harris los encontró, aproximadamente a una hora de ascensión de su campamento 6º. En opinión de Ruttledge — y yo me inclino a creerlo, — en ese punto habrían perecido Mallory e Irvine, en 1924. Que si llegaron a la cumbre y murieron al descender, es cosa que nadie puede contestar, aunque parece muy improbable. Hace once años que acometieron la ardua empresa y nunca más se les volvió a ver.

—Hasta 1933 nadie supo nada de lo que había ocurrido; desde que Wyn Harris halló los picos — y al parecer no cabe duda de que pertenecieron a Mallory e Irvine — se ha discutido acerca de la suerte que corrieron.

—Eran valientes los dos, Irvine y Mallory, y buenos escaladores de montañas — comentó Langmuir con extraña expresión. — Y sin embargo, murieron en algún sitio comprendido entre este lugar y la cumbre. ¿Por qué Hamilton y yo tendremos éxito donde ellos fracasaron? Comienzo a pensar...

—¡Cállese! — estalló Hamilton. — No piense más en Mallory e Irvine. Muchos hombres han perdido la vida pretendiendo alcanzar la cumbre del Everest, pero hay que esperar que nosotros no moriremos. Ruttledge regresó con todos los hombres de su expedición el 33, y yo haré lo mismo.

—Lo lamento — murmuró Langmuir excusándose. — Yo...

—Olvídelo — aconsejó Hamilton con bondad. — Y ahora, ¿qué le parece si nos acostáramos? — agregó forzando una sonrisa. — Por la mañana tengo una cita con la cima de la montaña y no querría faltar.

Hamilton no pudo conciliar el sueño; los otros dormitaron despertando cada vez que uno rodaba contra el otro en la pendiente de cuarenta grados, donde estaba asentada la tienda. Uno a uno se arrastraban hasta el límite superior de la tienda, sólo para volver a resbalar hasta la roca que servía de punto de apoyo e impedía que rodaran al abismo.

El joven Langmuir se agitaba y murmuraba frases incoherentes mientras dormía. Hamilton, completamente despierto, pensaba en la terrible prueba y evitaba consultar su reloj pulsera. Al fin lo hizo vencido por la inquietud y los punteros marcaban las doce. Unas pocas horas más de espera e iniciaría la prueba suprema de su vida.

Mientras tanto se esforzaba en permanecer tranquilo y amenguar el violento palpitar de su corazón, un síntoma más de la terrible altura.

Bien sabía que su corazón no latía así solamente a causa de la altitud; se aproximaba el momento decisivo de su existencia. No quería confesarlo, ni a sí mismo, pero habría sacrificado cualquier cosa, la vida de otros, para llegar a la meta al día siguiente. Desde que tuvo edad para escalar, Hamilton había consagrado su vida a trepar montañas. Al coronar los Alpes, los picos de las Montañas Rocosas, había experimentado siempre la desilusión de que otros le habían precedido. Por eso soñó siempre en conquistar la cima del Everest, la cumbre virgen y la más elevada del globo.

Si Hamilton y los otros hubieran vivido unos pocos siglos antes, habrían viajado con Leif Ericsson, Colón, Magallanes, en busca de nuevas tierras, de mares desconocidos; lo ignoto les atraía irresistiblemente y quizás también la ambición de gloria. Hamilton sentía mareo al pensar en la emoción que experimentaría si hollaba con su planta la cumbre máxima, y no era mera cuestión de adquirir fama y menos dinero.

Recordaba los meses de trabajo, eligiendo los miembros de la expedición entre miles de postulantes, luego interminables conferencias y pruebas de ropa, aparatos, alimentos, un millar de minuciosidades que forjaron la cadena final. Después, el viaje y la larga marcha al través del Tibet, inevitables demoras, contratiempos, sufrimientos y privaciones.

Como una cinta cinematográfica, pasaban por su mente los detalles. Recordó la ayuda eficaz de los nativos, muchos de ellos veteranos en esa clase de empresas y conocedores del terreno. Rememoró la tremenda lucha en la montaña después de establecido el campamento base. Viviendo en constante peligro; no le preocupaba la idea de morir.

Cada campamento de escalón en la montaña representaba una victoria, y cada victoria más duramente ganada a medida que se alejaban de la base. Pero hasta entonces habían conquistado la naturaleza, venciendo a la montaña sin pérdidas de vidas. El, Hamilton, había guiado a treinta y cinco blancos y ochenta nativos; ahora se hallaba en el último escalón, a un paso de la cima.

En fin, había hecho todo lo que pudo. Lo más difícil quizás fué el intrincado sistema de progresión en la montaña, avanzando por parejas para el establecimiento de nuevos campamentos, cada vez más altos, hasta que él y Langmuir establecieron el 6º, para una aclimatación de dos días; mayor permanencia ahí les debilitaría en vez de serles útil.

—Mañana — se decía mentalmente mirando el techo de la tienda, — mañana Lang-

muir y yo iremos hasta el tope, ¡hasta la cima! Hamilton y Langmuir ¡conquistadores del Everest inconquistable! Llegaremos a la cumbre o moriremos en el empeño. Vencer o morir, tal es el dilema.

Hamilton sacó la cabeza fuera de la tienda y por décima vez observó el cielo desde que se habían levantado a las cuatro y media.

—¡Tiempo despejado! —exclamó satisfecho.

Langmuir, colocando sus heladas botas sobre las llamas de alcohol, sonrió.

—Ustedes dos están elegantes —embromó Challoner, —parecen de parada.

Hamilton sonrió; el tiempo despejado era buen presagio.

—No sé qué quiere usted decir —repuso de buen humor. —¿Insinúa usted que tres camisas de franela, cuatro "sweaters" de pelo de camello y dos camisetas y calzoncillos ocultan mi elegancia varonil bajo este traje impermeable? ¿O bien se refiere a los tres pares de medias?

—¡Tres pares! —exclamó Langmuir calzándose las botas. —Usted es modesto; yo llevo calzados cinco pares y me parece poco.

Luego de haber comido algo y tomado café tibio, Hamilton se levantó.

—Bueno, muchacho —dijo a Langmuir; —es hora de ponerse en marcha.

No hubo formalidades para la partida; Revere y Challoner salieron de la tienda con llos; ninguno demostró emoción.

—Buena suerte —dijo Challoner con naturalidad y Revere le hizo eco; los otros dos dieron las gracias y partieron.

El frío era intenso; el sol naciente que doraba la cumbre no había llegado aún a la garganta nevada que conducía hacia arriba, un poco a la derecha del campamento, y entrambos expedicionarios comenzaron a sentir poco después los efectos del frío.

Hamilton levantó del lanudo gorro sus anteojos ahumados e hizo señas a Langmuir para que se acercara: habían estado escalando sin la precaución de atarse la cuerda y sobre nieve firme.

—Átese —jadeó; el frígido aire enrarecido penetraba en sus pulmones como puñaladas.

Langmuir señaló la escarpada pendiente que se extendía delante de ellos, empinándose a un ángulo superior al techo más inclinado.

—¿Va a cortar escalones? —preguntó.

El jefe asintió. Media hora de precaria labor con el pico, cortando con el constante temor de que cada golpe podía ocasionar un deslizamiento de hielo, y al fin lograron salvar un espacio de cincuenta metros.

Durante la hora siguiente progresaron con mayor celeridad, abriéndose camino sobre agudas rocas dentadas, en violenta escarpa; rocas que deslizaban y rodaban, rasgando su ropa exterior y haciendo peligrar su vida. Cada quince minutos el jefe hacía seña para una pausa, y entonces entrambos se apoyaban a la muralla de hielo, jadeando para oxigenar sus pulmones con el aire enrarecido. Parecía a Hamilton, mientras descansaban, que por cada metro que ascendían debían salvar tres horizontales.

Langmuir se arrastró por un borde donde Hamilton, con el dorso apoyado a una roca saliente, estaba sentado jadeando para respirar. El sol se hallaba ahora alto y el resplandor les hería las retinas no obstante los anteojos.

—Las siete y media —dijo el joven jadeando penosamente. —Lo hemos hecho bien; más de una tercera parte de la distancia.

—Sí, pero mire lo que nos espera. ¿Tiene una tableta de leche malteada?

El otro sacó el tarro de tabletas, el cual resbaló de sus dedos rígidos y fué deslizándose sobre el hielo, más abajo, más abajo, hasta perderse de vista en el abismo cubierto

de niebla. Langmuir se estremeció y miró arriba.

—Nos faltan sólo trescientos metros — jadeó anhelante el jefe. — Cuando los hayamos salvado habremos conquistado la cumbre.

Langmuir vió sobre él, sólo la pirámide colosal de roca, en parte vestida de hielo y espolvoreada de nieve, que de continuo deslizaba. Era como si un rascacielo gigante hubiese sido transformado en áspera mole de piedra, batido y costillado, con salientes suspendidas sobre el abismo, como balcones.

—¡Oh! — murmuró Langmuir. — ¡Nosotros no podemos escalar eso!

—¡Podemos! ¡Usted sabe que podemos! Usted ha escalado en las Rocosas peores acantilados que esos.

Eso era cierto, pero Hamilton sabía que el hombre a su lado no estaba ya normal, a causa de la altitud, la falta de oxígeno, la depresión; todo ello combinado hacía inconquistable al Everest. Una vez más la montaña se vengaba, castigando como tantas otras veces...

Hamilton sabía, además, que también él estaba un tanto afectado; tenía la mente embotada, su palabra era lenta, laboriosa; no podía expresar sus pensamientos, sino con gran esfuerzo mental. La altura amortiguaba el dolor de sus ojos, entorpecía sus miembros.

—Intentaré — dijo al fin Langmuir dudando, — pero...

La ascensión fué reanudada. Habían progresado menos de veinte metros por un angosto borde en el acantilado cuando el corazón de Hamilton pareció cesar de latir y Langmuir lanzó un alarido. Instantáneamente el jefe clavó su pico en una grieta, con los músculos tensos, esperando el tirón de la cuerda que les unía. Un segundo, dos segundos, cada uno pareciendo una hora, pasaron, y nada ocurrió.

Hamilton, asido al pico hundido en la grieta de la roca desnuda, miró a su izquierda: Langmuir estaba ahí, tendido de bruces en el estrecho borde.

—¡Hamilton! — gritó. — ¡Hamilton, yo voy a regresar! ¡No avanzaré un paso más! — Su voz era la de un histérico, de un loco. — ¡No avanzaré! ¿Entiende usted? ¡Yo regreso!

Una hoja brilló en el sol y la cuerda quedó cortada. Hamilton maldijo rechinando los dientes de cólera y despecho.

—¡Maldito sea usted, Langmuir! — bramó. — No osará...

El otro alzó la vista y vió que el jefe descendía hacia él por el borde.

—¡No se acerque, Hamilton! — gritó enloquecido. — ¡No le seguiré ni un paso más! ¡Si se acerca — amenazando con el pico, — le empujaré al abismo!

Y lo haría — pensó el jefe. — Inútil discutir con un maniático. Está insano y puede ocasionar la muerte de los dos. Bueno, aun no estoy vencido, a pesar suyo. Continuaré solo.

—¡Muy bien, Langmuir! — dijo en voz alta. — ¡Váyase, perro, flojo!

Se hallaba ya a unos sesenta metros de la cúspide. Afirmando los pies, se irguió

(*Continúa en la página 46*)



"Rosas en el Destierro", por Antonio Dellepiane. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.


Antonio Dellepiane.

Parecería que en estos nuestros países de América la rapidez de las transformaciones no se circunscribiera a su aspecto económico y edilicio, y alcanzara también a esa más sutil elaboración espiritual que cristaliza en la leyenda. Siglos transcurrirán probablemente en la Vieja Europa para que algún mediocre drama político-sentimental en el que se hubieran visto precipitados personajes de notoriedad, o la lucha tenaz y sangrienta entre dos grupos sociales, ideológicamente divididos, llegue a crear con sus protagonistas ése algo irreal y sublimado que es lo legendario.

Entre nosotros, don Juan Manuel Ortiz de Rosas ha penetrado ya en la leyenda, vivientes aún algunas de las personas que le conocieron personalmente. Demasiado cercano aún para que se le cante y demasiado alejado en el plano de la civilización para que se le juzgue; sobre todo para que se le juzgue con un criterio actual. Flaco servicio prestaría a la futura poética de América quien demostrare con fehaciente documentación que las víctimas del tirano alcanzan apenas numéricamente a las que suele producir a diario una catástrofe tranviaria o el estallido de alguna caldera de calefacción.

El ritmo histórico argentino, si se le quiere aparejar al ritmo histórico del mundo viejo, debe encuadrarse dentro de la académica división de la historia en sus clásicos períodos.

Es para nosotros el toque de la sirena del barco inglés que llevaba al fugitivo a su destierro, el instante preciso de la terminación de la Edad Media y de la formación de la nacionalidad. Por eso, se asemeja un tanto al delirio de los confusos, el recuerdo de nuestra infancia de haber almorzado con alguna persona muy anciana, que no podemos situar sino en la época de los merovingios sabiéndola testigo de las convulsiones que precedieron el nacimiento de la nación.

En este plano movedizo de milagrosos anacronismos ha puesto pie el doctor Antonio Dellepiane, y para resaltar aún más las características del dictador las contrasta con un fondo de paisaje de Inglaterra.

"El Testamento de Rosas", "Rosas y sus visitantes", "Rosas y Palmerston" forman el primer volumen de este estudio. A manera de Apéndice van el testamento de Rosas, los escritos en los cuales algunos visitantes volcaron sus impresiones y varias cartas a lord y lady Palmerston.

Se advierte inmediatamente que no procura el autor hacer la defensa de su héroe; los testimonios, parcial o totalmente favorables al dictador o que simplemente denotan humana compasión por el desterrado, solitario y pobre, encuentran su explicación en la falta de clarividencia u ofuscación de los visitantes cuando no en las cualidades subalternas de alguno de ellos, como el poeta Ventura de la Vega, a quien califica de "poeta oficial y cortesano", "inclinado a simpatizar con los dictadores en general y con Rosas especialmente".

El embrujo de la leyenda que ya comenzaba a actuar sobre los visitantes sudamericanos, causa involuntaria pero evidente de la invalidez de sus respectivos testimonios, no consigue desviar de su implacable realismo al doctor Antonio Dellepiane, quien nos presenta una figura del Restaurador, reducida a sus proporciones verdaderas. La crueldad del retrato deriva más del modelo que del pintor, aun teniendo en cuenta los desperfectos que la derrota y la senilidad hayan podido producir en ese cerebro ya de por sí algo anormal. Las cartas de Rosas a lord Palmerston, con sus incoherencias y sus propósitos completamente fuera de lugar, dejan translucir una mente que ha perdido definitivamente todo contacto con el exterior y es difícil creer que hubieran podido ser escritas en el apogeo de su poderío y de sus triunfos. La conciencia torturada de Rosas se muestra de manera patética en el excesivo júbilo y agradecimiento que le embarga ante una pequeña atención mundana que le dispensa lord Palmerston; pequeña atención de un previsor ministro de Relaciones Exteriores a un posible aunque poco probable futuro gobernante de un país particularmente interesante a la Gran Bretaña, y que Rosas interpreta de manera delirante, como una automática prueba de su propia hombría de bien, desde que tan ilustre funcionario jamás hubiera podido conceder su amistad a quien no la poseyera.

No le cuesta trabajo alguno al doctor Dellepiane convencernos de la inexistencia de la amistad de lord Palmerston y Rosas. La enorme desproporción entre los personajes, hasta llega a hacer superflua cualquier prueba en ese sentido.

Esta obra del doctor Dellepiane no es de las que se hojean, sino de las que se leen; puede esperarse con impaciencia la aparición de su segundo volumen.

y sus autores

Por ADAN C. DIEHL

"¡Pampa!", por Artemio Aran. Talleres de Ferrari Hnos.



Un centenar de poemas reúne el señor Artemio Aran bajo este título. Algunos en prosa, otros en versos octosílabos consonantados, pero todos ellos impresos igualmente guardando las apariencias de la prosa. Sistema éste que no evidencia sus ventajas y desorienta desagradablemente al lector, cuando, el oído habituado a la cadencia, se topa repentinamente con la aspereza de la prosa.

Poemas cortos formados enteramente por una sucesión de metáforas, en las cuales si bien abundan los plurales en demasía, no escasean los rasgos sintéticos, pinceladas bien logradas, ágiles en su movimiento y vistosas en su ropaje. El señor Aran conoce la pampa; la emoción con que describe sus diferentes horas, lo demuestra, pero ¿por qué se empeña en darnos, como la mayoría de los libros "criollos", la impresión de que al menor descuido involuntario vamos a recibir una puñalada?

"Educación y lucha de clases", por Aníbal Ponce. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.


Aníbal Ponce.

Estudia Aníbal Ponce la educación en las diversas épocas de la historia, donde la comunidad primitiva hasta el presente, esbozando también lo que él considera la nueva educación, la educación del futuro. Demuestra basándose en una completísima documentación, la influencia evidente de la lucha de clases en la orientación de la enseñanza, imponiendo siempre las clases dirigentes el acatamiento a los ideales que resultaban útiles a su mantenimiento en el poder y a la conservación de sus privilegios.

"El nombramiento de los profesores corría a cargo de las ciudades y se realizaba a menudo por concurso, nos dice Aníbal Ponce, pero el emperador Juliano (año 362) se reservó el derecho de confirmarlos para que de ese modo — según dijo en fórmula elegante — "la aprobación del Emperador agregue un título más al elegido de la ciudad". Juliano sabía demasiado bien lo que se proponía: cuidadoso de que los cristianos no tomaran entre sus manos la enseñanza del imperio, resolvió intervenir de esa manera en el nombramiento de los profesores. A partir de ese año el Emperador asumió su nuevo privilegio de manera oficial y regular. La enseñanza a cargo del Estado ha aparecido en la Historia."

LIBROS RECIBIDOS

Trabajadores del Norte Argentino, por Juan Antonio Solari. Debates e iniciativas en la Cámara de Diputados.

Victorianos Eminentes, por Lytton Strachey. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile.

Ensayo sobre recursos municipales, por Isidoro Aresti.

En el país del diablo, por Francisco P. de Calvo. Editorial Tor.

La belleza de la vida cotidiana, por Delfina Bunge de Gálvez. Ediciones Ercilla.

El Buenos Aires de Antaño, por Luis Cánepa. En el Cuarto Centenario de su Fundación. Talleres Gráficos Linari. Buenos Aires.

Por la paz de las Américas, por Carlos Saavedra Lamas. Premio Nobel de la Paz, 1936. Editor Gleizer, Buenos Aires.

Pirotecnia, por Hilda Mundy. La Paz, Bolivia.

Nueva Etapa de la Convivencia Internacional, por José A. Deheza. Imp. y Lit. Salesiana, Sucre, Bolivia.

La epopeya del fuerte, por Félix A. Ramella. Imprenta El Litoral, Santa Fe.

Crucifixión o los anticristos, por Carlos Arturo Borruat. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, Buenos Aires.

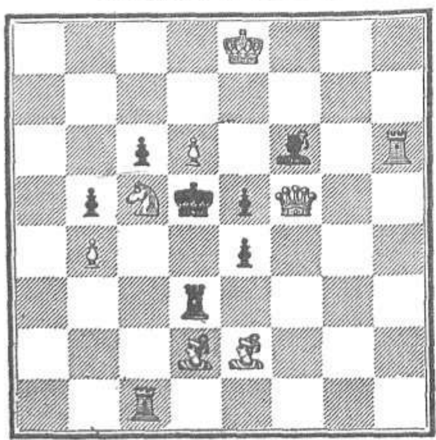
El día de la Unión, por Edgard Wallace. Editorial Tor, Buenos Aires.

Hemos recibido el Nº 13 de la revista "Nosotros", correspondiente al segundo año de su segunda época y al mes de abril de 1937.

En este número de la antigua revista que tanto ha contribuído al desarrollo de la cultura en el país colaboran Alfonso Reyes, Ricardo E. Molinari, Luis Rodríguez-Embil, José Pereyra Rodríguez, Ulises Petit de Murat, Guillermo Gorbea, R. Brughetti, Amado Alonso, Roberto Ortelli, Antonio Pérez Valiente de Moctezuma, Gastón Talamón y varias otras prestigiosas firmas.

A J E

Problema Nº 18, por G. HUME
NEGRAS: 7 PIEZAS



BLANCAS: 9 PIEZAS
(TOTAL: 16 PIEZAS)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

BLANCAS (9 piezas): R 8 R, D 5 A R, T 1 A D, T 6 T R, A 2 D, A 2 R, C 5 A D, P 4 C D, P 6 D. NEGRAS (7 piezas): R 4 D, T 6 D, A 3 A R, P 4 R, P 5 R, P 3 A D, P 4 C D.

MISCELANEA

LA PARTIDA ERRANTE

Tal puede llamarse la que va a continuación, cuya primera jugada fué hecha el 16 de agosto de 1882, por J. B. Muñoz, de Brooklyn, quien seguidamente la remitió por carta a S. Green, de Nueva York. Este hizo la primera jugada de las negras y remitió a un amigo suyo las dos jugadas hechas, pidiéndole continuara la partida del modo que había empezado, es decir: efectuando tan solo una jugada y enviándola a otro ajedrecista. Así, sucesivamente, fué pasando la partida de mano en mano y de ciudad en ciudad, hasta la jugada 35 de las negras, recorriendo durante su existencia, entre otras, las ciudades de Brooklyn, Nueva York, Baltimore, Kingston (Jamaica), Londres, Birmingham, Newcastle, Sheffield, Glasgow, Dundee, Newport y, por fin Glasgow.

71 ajedrecistas tomaron parte en esta singular partida; citaremos a A. F. Machenzie, de Kingston (jugada 12 de las negras); F. C. Collins (13 de las negras); G. B. Fraser (25 de las blancas), y C. R. Baxter (25 de las negras).

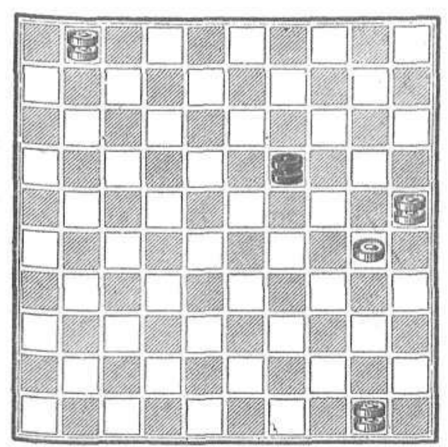
La última jugada *fué* hecha por W. R. Stewart, de Dallwillington, quien la envió al sheriff W. C. Spens, de Glasgow, el cual, examinando la posición y convencido de que estaba perdida para las blancas, porque las negras podían forzar el cambio de torres y ganar con sus peones, declaró que abandonaba la partida y la devolvió al iniciador J. B. Muñoz, el 14 de marzo de 1883.

1. P 4 R, P 4 R; 2. P 4 A R, P x P; 3. A 4 A, D 5 T jaque; 4. R 1 A, P 4 C R; 5. C 3 A D, A 2 C; 6. P 4 D, C 3 A D; 7. C 3 A, D 4 T; 8. P 5 R, C R 2 R; 9. C 4 R, P 3 T R; 10. P 3 A, O — O; 11. P 4 T R, C 4 A; 12. D 1 R, P 5 C; 13. A D x P, P x C; 14. P 4 C R, D x P C; 15. C 6 A jaque, A x C; 16. T 1 C R, D x T jaque; 17. R x D, A x P T; 18. D 4 R, P 4 D; 19. P x P al paso, P 7 A jaque; 20. R 2 T, A 2 D; 21. D 2 C jaque, R 1 T; 22. P 5 D, T 1 C R; 23. D 3 A, C 5 D; 24, P x C, P x P; 25. T 1 A R, A 6 C jaque; 26. A x A, T x A; 27. D 5 T, T D 1 C R; 28. T x P, T R 5 C; 29. T x C, T 7 C jaque; 30. R 1 T, T 8 C jaque; 31. R 2 T, T D 7 C jaque; 32. R 3 T, T 4 C; 33. R 2 T, T x D jaque; 34. T x T, T 3 C; 35. A 1 A, R 2 C, y las blancas abandonan.

DREZ

Problema de damas Nº 3, por J. PHEROS

NEGRAS



BLANCAS

Juega las blancas y ganan.

DISTINTIVOS DE NUESTROS CLUBS



"CIRCULO DE AJEDREZ BAHIA BLANCA"

Chiclana 37 (Bahía Blanca)

Aficionados que desean jugar por correspondencia

Señor Lorenzo Ibáñez, "Estancia San Zenón", Gobernador Udaondo (F. C. P. B. A.). Desea jugar con uno o más adversarios o adversarias de esta capital, que estén clasificados en cuarta categoría.

Señor José A. Espinel, Chubut (Y P F). — Acepta jugar una o varias partidas, ya sean damas o caballeros.

Señor A. E. Mangini, Calchaquí, Provincia de Santa Fe (F. C. S. F.).

Advertencia. — Los que deseen jugar partidas por correspondencia, deben dirigirse directamente a los interesados, sin otra intervención de esta página, que la de avisar el jugador que haya encontrado adversario, para ser excluído de la lista.

Solución del problema Nº 17, por J. A. MILES: D 3 R

"Caissa". — Ha aparecido el número 5 de esta revista, correspondiente al mes de junio, bajo la dirección del conocido ajedrecista señor Arnoldo Ellerman. Trae un nutrido como excelente material, destacándose una amplia información sobre el match Guinard-Grau por el campeonato argentino.

Entre otros temas de interés, podemos citar "Análisis Interior e Individual", por E. Snosko-Borovsky, "Historia de la Variante de Merano", por A. Guerra y Baca Arus.

Completa el variado sumario, las secciones de práctica.

Nota de la redacción. — Toda la correspondencia para esta página, debe dirigirse: "Redactor de la Sección Ajedrez" de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal.



Jean Harlow ante el espejo.

La malograda Jean Harlow

EN el cielo artístico de Hollywood apareció hace pocos años, entre las estrellas, una "nova" de platinado brillo. Como privilegio de los astros de la cinematografía, ella misma se dió nombre: Jean Harlow; antes de surgir, se llamaba Harlean Carpenter. En la pantalla supo reflejar un temperamento original de "flapper". Y el público la admiró en sucesivas presentaciones, cada vez más segura de sus instintivos recursos cinematográficos. Inició su carrera como extra, es decir, como soldado distinguido, hasta conseguir el triunfo y la fama. Pero la "nova" era efímera. Ha desaparecido a los veintiséis años de edad, víctima de una dolencia de viejos, dejando el recuerdo de sus bondades y de sus característicos modos de interpretación.

Otra pose de la malograda estrella.

(*Continuación de la página 39*)

y clavó el pico en una grieta.

En ese instante, inesperadamente, sintió que cedía la pequeña saliente donde asentaba los pies. Resbaló y se balanceó en el espacio, sujetando el pico con una mano, suspendido sobre el ventisquero. Penosamente, centímetro a centímetro, con los músculos doloridos por el esfuerzo, se alzó con el brazo que asía el pico en tanto que con la otra mano buscaba desesperadamente una hendidura y con los pies un punto de apoyo. Sus dedos encontraron una fisura y se asió a ella, haciendo una pausa para cobrar aliento.

Ya no sentía emoción ninguna; la altitud había matado en él todos los sentimientos, hasta los más instintivos, como el del temor. Ese peligro fué uno de los muchos que corrió durante la ascensión. Cuando sus pies hallaron un punto de apoyo, continuó trepando.

Luego, como para recompensar en alguna forma su tenacidad, la montaña se tornó caprichosamente fácil. Los últimos treinta metros, la corona de la colosal pirámide, eran en pendiente y no tuvo dificultad en ascender.

Deteniéndose al fin, alzó la vista. Su mente aturdida no pudo, por un momento, aceptar el increíble hecho de su conquista. Luego, sin pensar en su triunfo, comprendió que no tenía que escalar más, y, extenuado, se desplomó.

Y entonces repentinamente, como un rayo de luz que iluminara su cerebro, conmovió todo su ser la comprensión de lo que había realizado. Tambaleante se puso de pie, alzando los brazos al cielo: Hamilton sentíase un héroe.

Desdeñando el dolor que le causaba la irritación de los ojos, se quitó las antiparras. Irguiéndose avanzó al borde de la pendiente que se elevaba sobre el campamento 6º. Pudo ver el lugar en el que se asentaba la tienda, aunque por la distancia no distinguió la lona, e hizo señas con los brazos, pensando henchido de orgullo:

—Ellos pueden verme con los binóculos. Revere y Challoner estarán observando. ¡Miren, miren a Chase Hamilton, conquistador del Everest!

En el horizonte, en derredor, pudo ver un panorama de indescriptible belleza; una sucesión de majestuosos picos y luego, sacando del bolsillo una cámara minúscula, tomó una docena de fotografías del horizonte alrededor. Después se volvió para fotografiar la cumbre en que estaba. ¡Y fué entonces cuando vió lo que tanto debería sorprenderle.

Algo que se hallaba firmemente acuñado en la fisura de una roca, algo que brillaba dorado bajo la luz solar. Estremeciéndose, acercóse como sonámbulo al objeto brillante, guardó la cámara en el bolsillo y extendió la mano para tomarlo. Quiso sacarlo, mas estaba firmemente acuñado por el hielo. Frenéticamente cavó alrededor con el pico hasta romper el hielo y tomó el objeto.

Era una pequeña cigarrera de oro en la que se hallaba grabado un monograma: G. L. M.

Mallory, quien perdiera el famoso pico; Mallory, que desapareciera en la montaña once años antes... ¡La cigarrera de Mallory!

Hamilton quedó como ful-

minado, empuñando la cigarrera con su temblorosa mano. Anormal ya por efecto del esfuerzo y la altura, sintió momento antes indescriptible soberbia; ahora inundó su desequilibrada mente una ola de odio feroz contra el extinto. ¿Qué derecho tenía Mallory para robarle ese triunfo, su bien ganada gloria ?

Y entonces, de pronto, se le ocurrió que nadie debería saberlo jamás. ¿Por qué anunciaría al mundo su asombroso hallazgo? ¿De qué serviría la gloria a un muerto del que no restaban ni el polvo de los huesos? Mallory no podía oír los aplausos; Mallory había desaparecido en la inmensidad de la montaña. Sería él, Hamilton, quien había vencido al Everest.

Instintivamente miró en derredor y luego rió una y otra vez. Levantó la mano para arrojar la cigarrera al abismo, pero la bajó al punto cambiando de propósito.

No — pensó, — pueden estar aún mirándome desde abajo; podrían ver el brillo dorado y me preguntarían qué fué lo que arrojé. Vale más ser precavido y no arriesgar tan caro triunfo. La llevaré conmigo para arrojarla en el ventisquero; nadie hallará nada jamás entre la nieve de ese abismo de tres mil metros...

Hamilton sonrió y guardó la cigarrera en un bolsillo. Todavía sería el conquistador cuando desapareciera para siempre esa prueba. Entonces recordó lo que llevaba en el cinturón. Lo desabrochó y extrajo una pequeña cadena a uno de cuyos extremos se hallaba sujeta una medalla, con la siguiente inscripción graduada: "Expedición Hamilton — Everest, 1935". Le habían obsequiado unos amigos para que la dejara en la cumbre de la montaña, si le cabía la suerte de coronar tan ardua empresa. Bueno, ahora podía hacerlo. Ahondando con el pico el agujero de donde extrajo la cigarrera, depositó la medalla.

Inmediatamente inició el descenso.

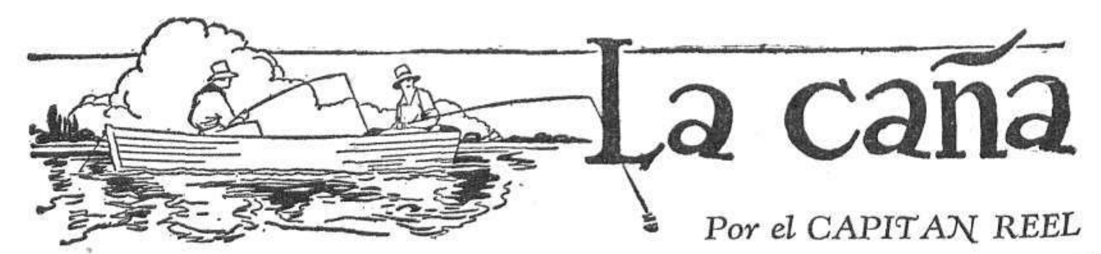
Gradualmente se esfumó de su cerebro el odio contra Mallory. La montaña le exigía concentrar su imaginación en el problema del descenso. En cierto modo era peor de lo que había sido la ascensión; Hamilton se movía como autómata, guiado más bien por el hábito y el instinto, padeciendo los efectos de la tremenda altura. Ya no pensaba coherentemente, su mundo habíase reducido al lugar donde asentaba los pies, era un autómata.

Hamilton había perdido la noción del tiempo, y fué tres horas después de iniciado el descenso cuando al fin se desplomó. Totalmente exhausto, medio ciego, quedó tendido en la pestaña de una roca a unos setenta metros más arriba del lugar donde se había separado Langmuir. Ese era el fin, sintió, más bien que pensó. Estaba aniquilado, aturdido.

— ¡Hamilton! ¡Hamilton!

Le pareció que la voz llegaba al través de una densa niebla. Sacudió la cabeza sin querer dar crédito a sus oídos, pero entonces resonó el grito,

(*Continúa en la página 96*)



La caña

Por el CAPITAN REEL

EN EL CLUB DE PESCADORES



Instante en que las autoridades del Club de Pescadores proceden a entregar los premios a los vencedores del último concurso de pesca de pejerrey, realizado con la participación de más de cien socios. Resultó ganador el señor Marcenaro.



Como se ve en la foto, fué importante la cosecha recogida por los participantes en el último concurso habido en el Club de Pescadores. El primero de la derecha es el señor Marcenaro, ganador del primer premio.

Una "perla" de gran oriente

En un diario de la mañana, que se publica en esta capital, se ha creado una sección de pesca para satisfacer, sin duda, el ansia de conocimiento de una parte de sus lectores. El cronista, novato por lo que se verá en estos menesteres de pesca, se coloca en grandes aprietos cuando debe hacer la descripción de un aparejo. Así, la pasada semana se dedica con gran afán a describir una línea de pejerrey. Al principio hace maravillas descriptivas, pero al llegar al tamaño de los corchos a usarse se le va la medida de la prudencia y aconseja fabricar unas boyas redondas que tengan de "¡diez a quince centímetros de diámetro!" ¡Bueno, bueno, bueno! ¿Qué me dice de esto, amigo Trincavelli, usted, que después de una experiencia y una maestría de ...ta y tantos años, recomienda una línea lo más liviana posible? Ya sé que usted, sonriendo bonachonamente me ha de contestar: "¡Cosas de la nueva sensibilidad!"

LA OPINION DE

Señor Capitán Reel

"Caras y Caretas"

Muy señor mío: El auge actual del deporte, del que usted es uno de los principales culpables, nos acarrea a nosotros los viejos aficionados una serie de inconvenientes y molestias dignas de tenerse en cuenta.

Hace no más un par de años, podíamos dirigirnos a cualquier sitio para pescar seguros de hallarnos en la más absoluta soledad, pues los sitios clásicos del deporte sólo eran frecuentados por los que estábamos en el secreto y nunca pasábamos de media docena. Al hablar de "sitios para pescar", me refiero a los lugares abiertos aquí en la capital, a los clubs cerrados y a las escolleras y playas de Mar del Plata.

En los momentos actuales, ya no es posible pescar con comodidad en ninguna parte de las



Este flemático pescador ha resuelto en forma sencilla, según se ve en la foto, el problema de los preguntones; y al mismo tiempo impide que lo distraigan con cuestiones ajenas a su labor. Recomendamos el cartelito para los que quieran pescar tranquilos.

de pescar



UN AFICIONADO

nombradas debido a la gran cantidad de aficionados que se ha apoderado de nuestro secreto.

Creo, pues, que es el momento oportuno de redactar un "código de procedimientos" que rija las relaciones entre los aficionados a la pesca. ¿No opina usted lo mismo, estimado señor? ¿No cree que los viejos aficionados debemos poner un dique lógico y sensato al entusiasmo demasiado atropellador de los noveles, ejerciendo derechos adquiridos?

Si usted opina como yo, estoy dispuesto a redactar los primeros artículos de ese código y los daría como primicia a su interesante sección de "Caras y Caretas", que es la revista a quien los pescadores debemos agradecer las primeras y más valiosas atenciones periodísticas para con el deporte.

A sus órdenes queda,

"SALMINUS MAXILOSUS"

La cuestión de las cañas

Los aficionados noveles hallan, de entrada no más, un grave problema. ¿Con qué clase de caña pesco? Su error consiste en creer que con un solo tipo de caña resuelven el problema para cualquier clase de pesca. Y no es así. Cada especie ictiológica, al menos las deportivas, requiere un tipo especial de caña. Así, para la pesca del pejerrey se debe usar una caña de no más de cuatro metros, liviana y rígida en su puntera. El dorado, por lo contrario, precisa una caña de ocho pies, de gran solidez, en especial en lo referente a la puntera. Debemos, también, tener en cuenta si es necesario lanzar desde la orilla o si la pesca se hará desde una embarcación o un muelle. Para el primer caso se aconseja la caña de 10 u 11 pies, y para el segundo, la de 7 u 8 pies.

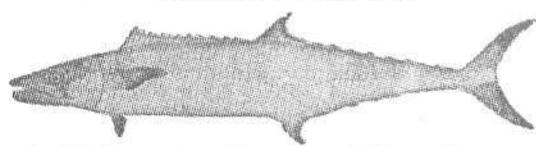
He visto en Mar del Plata que algunos aficionados pescaban la corvina negra con cañas demasiado pesadas y demasiado largas, por un exceso, tal vez, de precaución y desoyendo los sabios consejos de la afición inglesa, maestra indiscutida en la materia, que recomienda cañas livianas y flexibles cuando no es necesario lanzar con grandes plomadas.

Debemos tener en cuenta que la mejor defensa de una caña es un buen "reel", siempre dispuesto a dar generosamente la necesaria cantidad de hilo para contrarrestar la fuerza del pescado en su lucha por librarse del pérfido anzuelo.

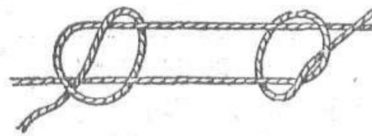
No aconsejo hacer economías en materia de cañas, pues una mala elección nos puede malograr un día de pesca con la consiguiente pérdida de la pieza y... del buen humor que debe tener un pescador... aunque no pique.

Liviana y resistente, construída especialmente para tal pez, he aquí las condiciones que un aficionado despierto debe exigir de una buena caña de pescar.

UN PEJERREY QUE NO CONOCEMOS



Aquí tenemos otro pejerrey que no tiene nada que ver con nuestro conocido "basilichthys bonariensis", del río de la Plata. Se trata del "scomberomorus cavalla", a quien los norteamericanos denominan "great kingfish", es decir, gran pejerrey. Abunda en las costas de Texas, Florida y en las de Brasil y Africa. Pertenece a la familia de los cavallas, se alimenta de cangrejos, lombrices y toda clase de moluscos. Su peso máximo es de, más o menos, cincuenta kilos (demasiado para para nuestras líneas).



Un buen nudo Nudo inglés o de guillotina, excelente para unir sedas, cuerdas o tanzas. Después de ajustarlo fuertemente se cortan las puntas sobrantes.

CUANDO NO HAY PIQUE

(Contestando preguntas)

A Intrigado, Capital. — En creciente se pesca mejor con tanzas de veinte centímetros. En bajante, se alargará la tanza hasta los treinta centímetros si la temperatura es muy fría.

A dos porfiados, Santa Fe. — La descripción que ustedes hacen corresponde a la piraña o palometa.

En esta sección, dedicada exclusivamente a la pesca como deporte, pueden colaborar todos los aficionados que deseen exponer sus opiniones, relatar anécdotas o experiencias personales, o ilustrar a los demás acerca de métodos, materiales y sitios propicios a la pesca. También se contestará cualquier pregunta relativa al deporte.

Adelia Di Carlo y sus bodas de plata con "Caras y Caretas"



Una joven de claro talento e incansable laboriosidad entró a formar parte de nuestro cuerpo de redactores, el día 14 de junio de 1912. Por sus excelentes condiciones de carácter, Adelia Di Carlo fué desde ese día apreciada por todos los compañeros. Bondadosa hasta el extremo, camarada de verdad, Adelia se distinguía también por el entusiasmo que consagraba su corazón y sus dotes intelectuales en la defensa de los ideales femeninos. Por aquellos tiempos, la palabra feminismo solía arrancar sonrisas y burlas; ahora es una realidad seria, en franco logro de conquistas espirituales y materiales para la mujer. Adelia Di Carlo hizo de su puesto de redacción lugar donde se reunían las líderes de la cruzada feminista. Modestamente, ella realizaba una obra de propaganda intensiva, sirviendo hermosamente a la obra. Aquí, en su mesa de trabajo, escribió los tiernos cuentos infantiles que le han dado fama, su inimitable libro "La canción de la aguja" y otras páginas vibrantes de entusiasmo y de altruísmo. Adelia, a quien todos queremos, es un ejemplo de tesón y amabilidad. Ha sufrido y sufre mucho, pero con valentía. Sus consejos aliviaron las penas de los camaradas, durante esos veinticinco años de bondad ininterrumpida. Merece nuestra gratitud, ahora que ella celebra sus bodas de plata con la revista preferida, donde tanta admiración y cariño se le profesa.



Aspecto parcial del público que asistió a la inauguración del nuevo edificio de la Unión Vecinal de Fomento de Piñeyro.

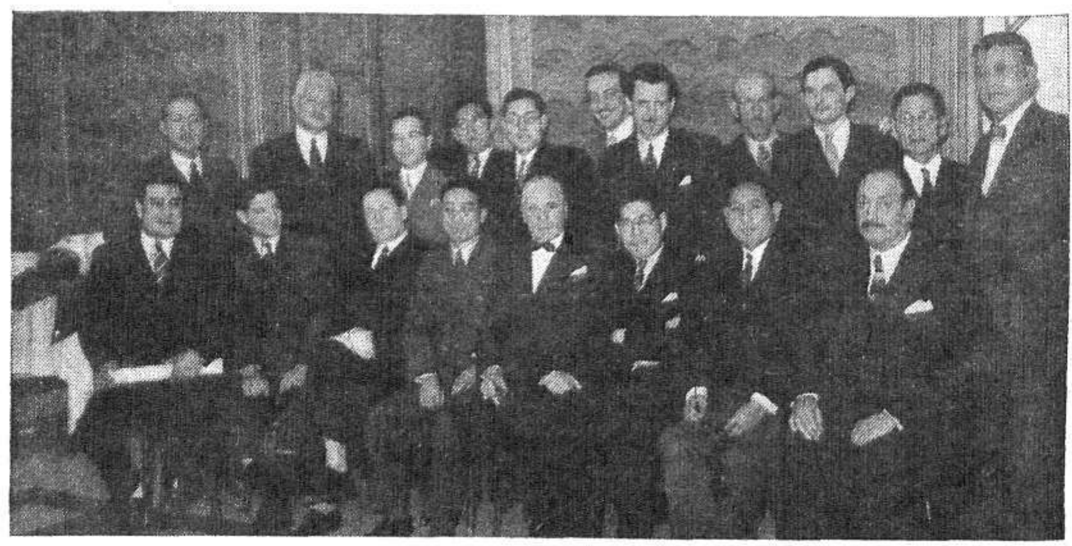
Fotos de Molinelli



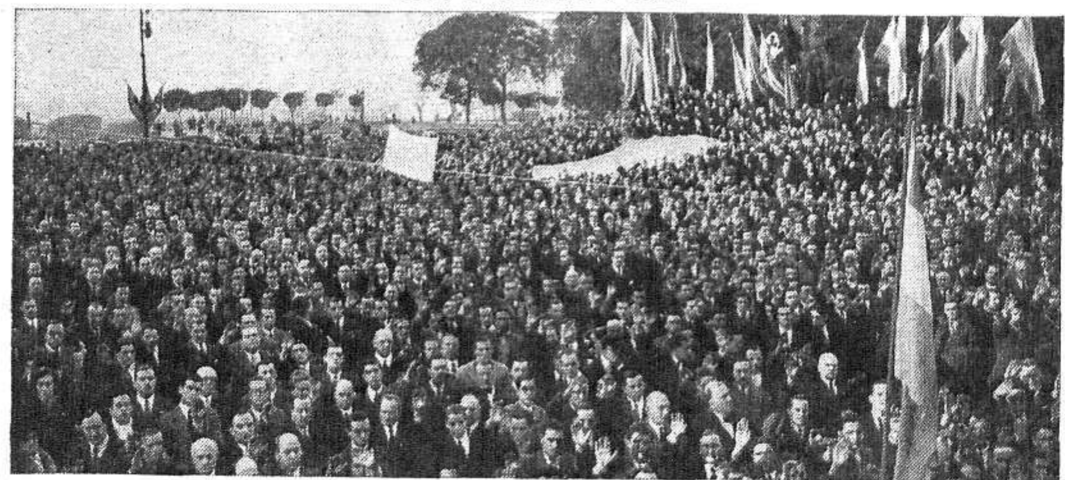
Inauguró su edificio la Unión Vecinal de Fomento de Piñeyro

Monseñor Miguel De Andrea, que bendijo la obra. Fueron padrinos el Sr. Manuel Estévez, en representación del intendente de Avellaneda, señor Barceló y la señora Gracia M. Enkin.

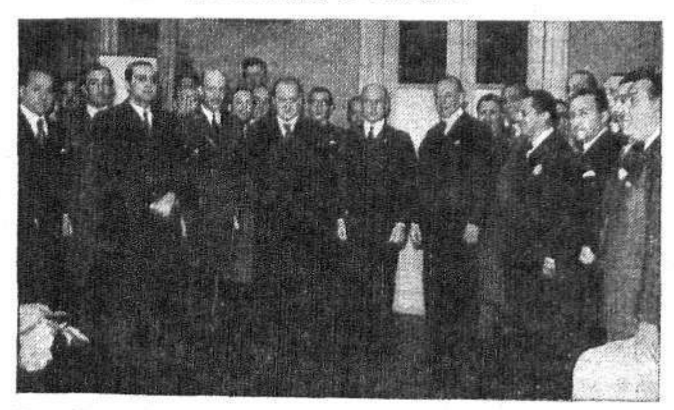
NOTAS DE LA CAPITAL



Asistentes a la comida ofrecida al señor Ken Usui, secretario intérprete de la Legación del Japón, con motivo de su partida a Tokio.



Participantes en el homenaje a la Bandera y a San Martín, organizado por la entidad nacionalista Restauración, al pie del monumento al Libertador.



En la Escuela Superior de Policía tuvo lugar la inauguración del Instituto de Psicotecnia Selectiva que patrocina el Instituto Argentino de Cultura Integral.



Los dirigentes del Kennel Club Argentino celebraron con un almuerzo el 10º aniversario de la institución.

Es culpa nuestra

CASI todas las desdichas vienen de nuestra propia incapacidad.
La mitad de los fracasos se desprenden de la exclavitud de las costumbres. De la pereza de vivir, del dejarse estar resignada y abatida.

Se dice con frecuencia: "No tiene energías", "No tiene condiciones para la lucha". Y no es verdad. Nervios más lacios, puede ser. Pero si la voluntad se empeña, todos tenemos un motor que podemos acelerar.

Todo está en saber llevar al espíritu la convicción de que es posible realizar tal o cuál cosa. En todos los casos los nervios se hacen fuertes y capaces, dan impulso a nuestra acción y movimiento.

Dejarse estar, es lo peor.

Ahogarse el alma en problemas grandes o pequeños es acostumbrarse a la derrota.

La vacilación y la angustia son los más grandes enemigos de la acción humana.

Aunque fracasemos, hagamos algo; aunque nos equivoquemos realicemos acciones. Que es más posible vencer luchando que vencer con inercias y sometidas a los hechos.

La angustia es mala conductora para el éxito.

La gente serena, de presencia de ánimo siempre salvará la situación, sea cual sea.

Debería ser una preocupación aquello de templar desde la niñez el espíritu para poder ser personal, para poder contar consigo misma, con su propia acción, para ser, en una palabra, libre, independiente, para no estar sujeta o descansando en otros, en las acciones, o defensas ajenas.

Solamente la libertad de acción que se desprende de la conciencia de la capacidad propia da a las acciones serenidad, y sin serenidad ninguna mujer puede afrontar la vida.

I. L. G. de Huergo

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

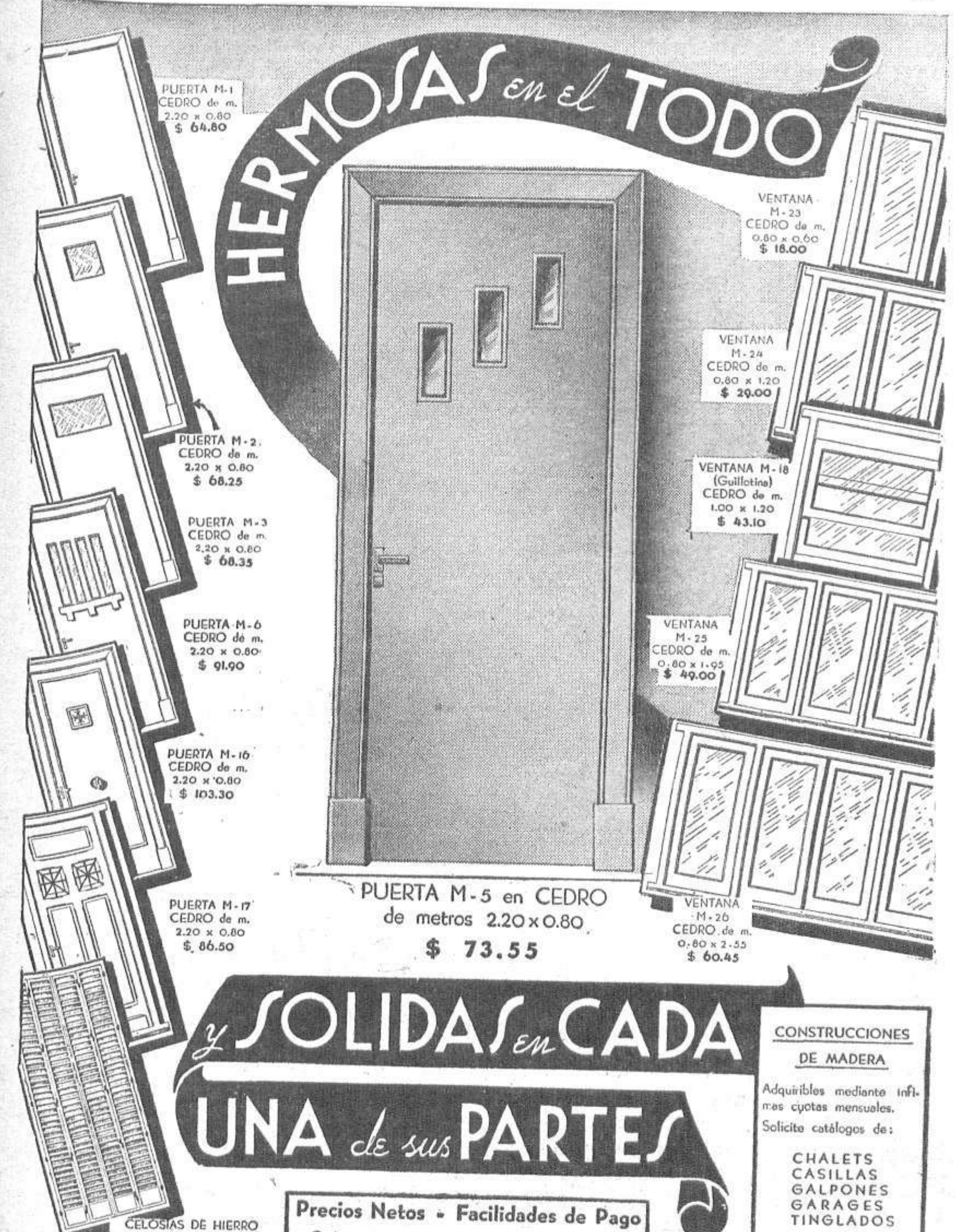
Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

Hemos perdido a Braulio Miyares

NUESTRO viejo compañero ha muerto. Doloroso resulta cerciorarnos que Miyares, el gran camarada Miyares, ya no vendrá a nosotros con su sonrisa optimista y su amplio ademán afectuoso en que cabían todas las bondades.

Sabíamos la gravedad de su mal, conocíamos su intensa tragedia de contemplarse substraído a sus cotidianas actividades; pero cada vez que llegaba a nuestra mesa de redacción, piadosamente lo ocultábamos y le animábamos con el abrazo del amigo y la palabra alentadora. Y Miyares parecía comprender nuestra intención, y bueno y puro como un niño, forjaba ilusiones, comentaba el último suceso, decía de algo que nos haría reír con su original gracejo. Pero apenas le veíamos caminar dificultosamente, enflaquecido, apagado el brío, nosotros que le conocimos a través de sus veinticinco años de labor asidua y tenaz en esta casa, una pena muy grande nos conturbaba. ¡Qué diferencia del camarada de antes! Vivaz, activo, atentísimo, con una cordialidad sin límites, afectuoso como un colegial. Nunca halló dificultades a las órdenes que cumplir y sabía lograr sus propósitos con la facilidad que le otorgaba su experiencia de la vida periodística. Si últimamente su brazo no respondía a sus designios, entorpecido por la cruel enfermedad, si todo su cuerpo era ya una pesada carga, parecía que todas las fuerzas anímicas de su espíritu imantaban más aún el cariño de sus compañeros y nos acercaban más a sus íntimos latidos. A nuestro fiel y querido compañero hemos de verlo ya sólo con el pensamiento y con los ojos velados por las lágrimas.




HERMOSAS en el TODO
PUERTA M-1 CEDRO de m. 2.20 x 0.80 $ 64.80
PUERTA M-2 CEDRO de m. 2.20 x 0.80 $ 68.25
PUERTA M-3 CEDRO de m. 2.20 x 0.80 $ 68.35
PUERTA M-6 CEDRO de m. 2.20 x 0.80 $ 91.90
PUERTA M-16 CEDRO de m. 2.20 x 0.80 $ 103.30
PUERTA M-17 CEDRO de m. 2.20 x 0.80 $ 86.50
VENTANA M-23 CEDRO de m. 0.80 x 0.60 $ 18.00
VENTANA M-24 CEDRO de m. 0.80 x 1.20 $ 29.00
VENTANA M-18 (Guillotina) CEDRO de m. 1.00 x 1.20 $ 43.10
VENTANA M-25 CEDRO de m. 0.80 x 1.95 $ 49.00
VENTANA M-26 CEDRO de m. 0.80 x 2.55 $ 60.45
PUERTA M-5 en CEDRO de metros 2.20 x 0.80
$ 73.55

método Dubarry

para perlificar la dentadura

Para que sus dientes luzcan esa blancura inmaculada, ese aspecto perlado, que es una verdadera arma de seducción personal, debe practicarse una higiene racional. Una limpieza matinal, otra después del almuerzo y una tercera en la noche antes de acostarse, constituyen un método fácil y sencillo. La higiene más importante, la imprescindible, es la de la noche.

0.70 *tubo tamaño común*

1.30 *tubo gigante (con un regalo)*



AÑO XL BUENOS AIRES, 19 DE JUNIO DE 1937 Núm. 2020

CARAS y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ Y MANUEL MAYOL



El saludo del ahijado

Mientras la comadre se planta orgullosa frente al primer magistrado, presentándole al pequeño ahijado desconocido, el general Justo, con emoción paterna, agasaja al encantador chicuelo, y los circunstantes aplauden conmovidos y entusiasmados el tierno gesto del viajero.

Foto obtenida en Córdoba por nuestro enviado especial Oscar Escudero.



El presidente de la República y el gobernador de Córdoba en la recepción dada en honor del primero en el Centro de Ingenieros.

LA GIRA DEL PRESIDENTE

EN CORDOBA





El general Justo con su esposa y el doctor Sabattini en el hipódromo, durante la disputa del clásico Presidente de la República.

Cabecera de la mesa en la comida que le fué ofrecida en el Plaza Hotel a la señora Ana Bernal de Justo por la esposa del Gobernador.

El primer magistrado, el mandatario de la Provincia y el ministro Cárcano después del banquete oficial.

El presidente de la República y su esposa en el Club Social, donde les fué ofrecida una recepción.







El intendente de Catamarca da la bienvenida al general Justo.



Durante la ceremonia religiosa celebrada en la Catedral.

EN CATAMARCA



El presidente de la Nación recibe las aclamaciones populares ante la Casa de Gobierno.



Banquete ofrecido por el Gobernador y señora Benicia Ahumada de Cerezo al Presidente y señora.



Una escolar entregando un ramo de flores al general Justo.



El eminente viajero y su esposa en el Club Social de La Rioja.

EN LA RIOJA



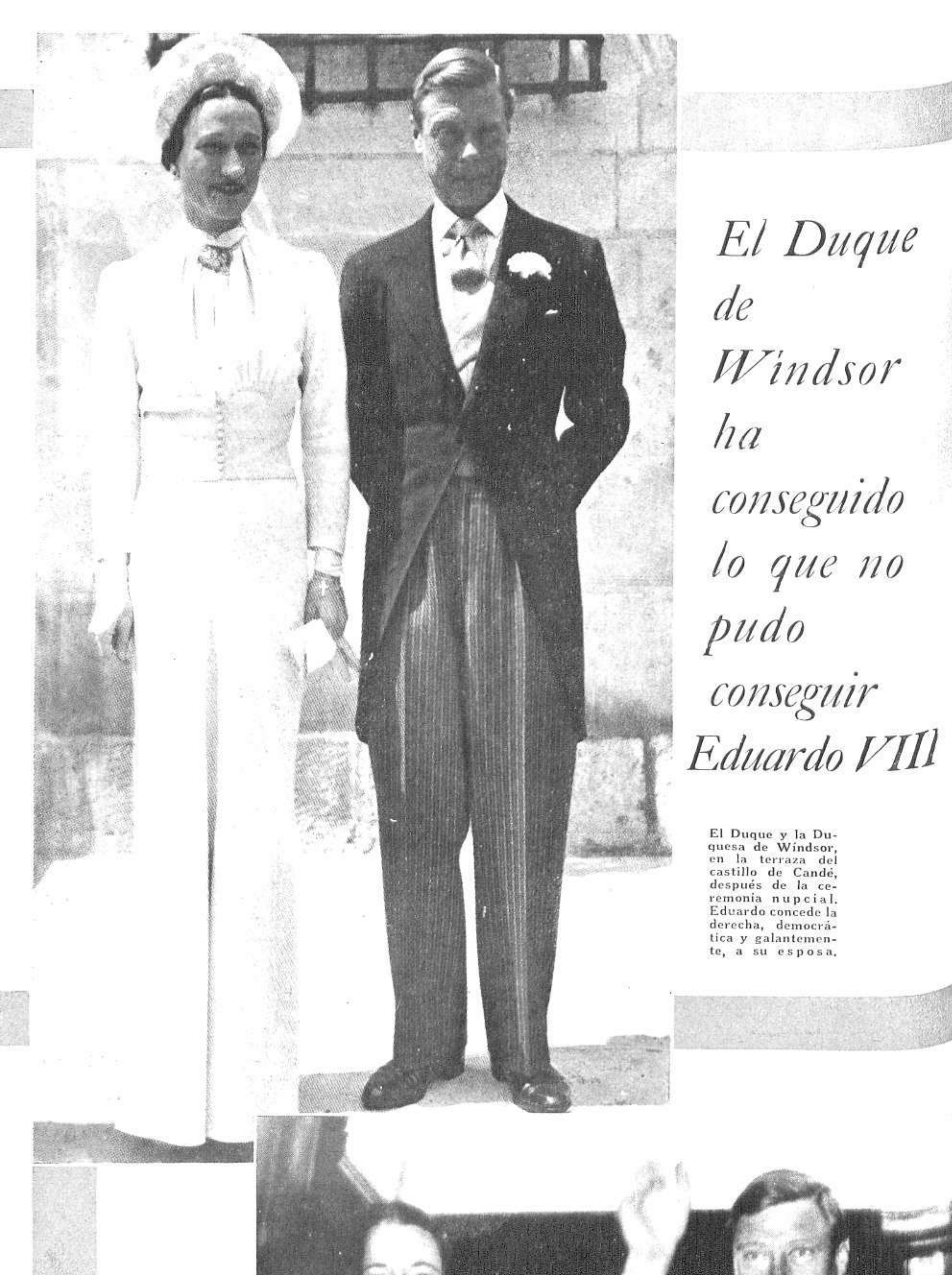
El primer magistrado en el palco oficial.



Banquete a la señora de Justo.



Inaugurando el camino a Chilecito.



El Duque de Windsor ha conseguido lo que no pudo conseguir Eduardo VIII

El Duque y la Duquesa de Windsor, en la terraza del castillo de Candé, después de la ceremonia nupcial. Eduardo concede la derecha, democrática y galantemente, a su esposa.

El saludo de los recién casados a su llegada a Milán durante su viaje de bodas.



La servidumbre del castillo brinda por la felicidad de la pareja. Los vasos no son lujosos, pero el champaña es del mejor.

El alcalde de Monts, doctor Mercier, ante el cual se realizó el casamiento civil, acosado por los fotógrafos.

El pastor anglicano reverendo Robert Anderson Jardine, quien, al bendecir la unión matrimonial de sus aristocráticos feligreses, se atrajo las protestas del clero británico. Le acompaña en la foto míster Allen, procurador del Duque, y un oficial de la policía francesa.

▼

Un comercio de joyería y platería de Piccadilly lució el día de la ceremonia las banderas británica y norteamericana, entre flores, y las palabras: "Larga vida — Felicidad — Duque - Duquesa". La autoridad de Londres ordenó el retiro del cartel.

Vista panorámica del noroeste de la hermosa ciudad.

LA CIUDAD Y SUS

(Continúa la información

Frente del polígono de tiro "General Alvear".

Un rincón del parque General Alvear.

Edificio de las Obras Sanitarias de la Provincia, donde se halla instalada la Usina de Aguas Corrientes.

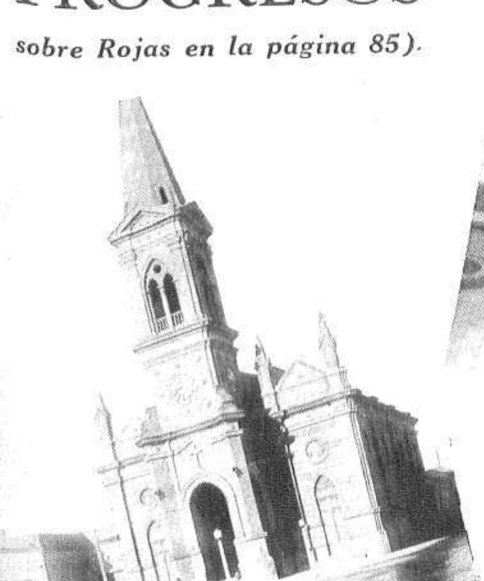


La Intendencia Municipal.



DE ROJAS PROGRESOS

sobre Rojas en la página 85).



El templo de San Francisco de Asís, en el que se halla la sede parroquial.



Un aspecto de la calle Leandro N. Alem.

▼

La Escuela Normal Nº 1, de la Provincia, con parte del alumnado.

Premios Literarios Municipales, de 1936

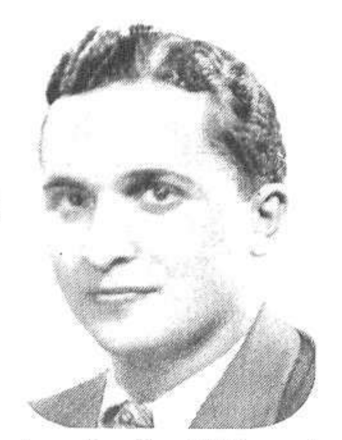

José María Monner Sans, "El teatro de Pirandello".


Luis Cané, "Romancero del Río de la Plata".


Ernesto Palacio, "El Espíritu y la Letra".


Lorenzo Stanchina, "Endemoniados".


Elías Carpena, "Romancero de don Pedro Echagüe".


Juan Fuscaldo, "Pájaro de fuego".

Exposición de Bibi Zogbé, en Witcomb


La notable pintora, durante la inauguración de su muestra, rodeada por artistas y público.

Frente a los estudios de negros, realizados en Africa por la artista árabe.

La señora M. Frías de Brum, examinando uno de los motivos florales que han consagrado a la pintora.





...oncurrentes a la fiesta celebrada en el ...micilio del señor ...nón Soria, de Tan-...l, en obsequio de ...s amiguitos de ...niña Elvira Soria ...llizzari, en el día ...l cumpleaños de ésta.

Fiesta infantil celebrando el cumpleaños de la niña Nené Parellada Poblet, en San Luis.

...iestas infantiles



...la residencia de los esposos Mulqui-...chez de Bustamante, de Jujuy, se reali-...una reunión infantil en honor del niñito César Augusto Mulqui.

...stentes a la fiesta ofrecida por los espo-...Kaplán-Hiken, de Tucumán, en obsequio de los amiguitos de su hija Lydia.





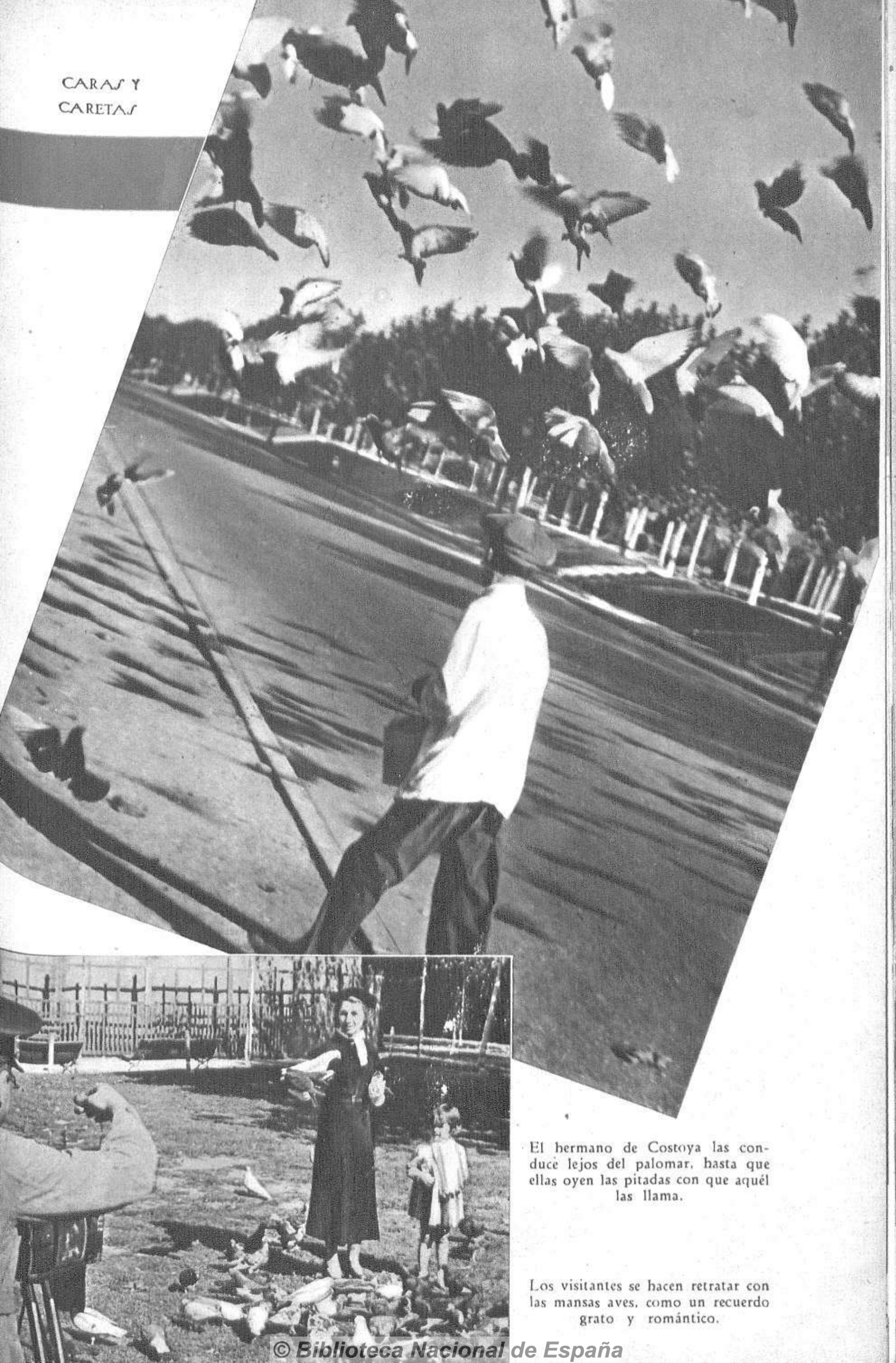
La dama del auto aparece como bajo una lluvia de flores.

Las palomas de la Avenida Costanera

Fotos Cámera Talks.

Muy mansas, pero capaces de asustar a una nena.

Palomas blancas a las cuales el amaestrador Costoya tiñe con los colores de la bandera patria.



El hermano de Costoya las conduce lejos del palomar, hasta que ellas oyen las pitadas con que aquél las llama.

Los visitantes se hacen retratar con las mansas aves, como un recuerdo grato y romántico.



Modas de París

Un elegantísimo y original tapado de paño negro, guarnecido con pieles de zorro plateado, creación de Franceuramant.

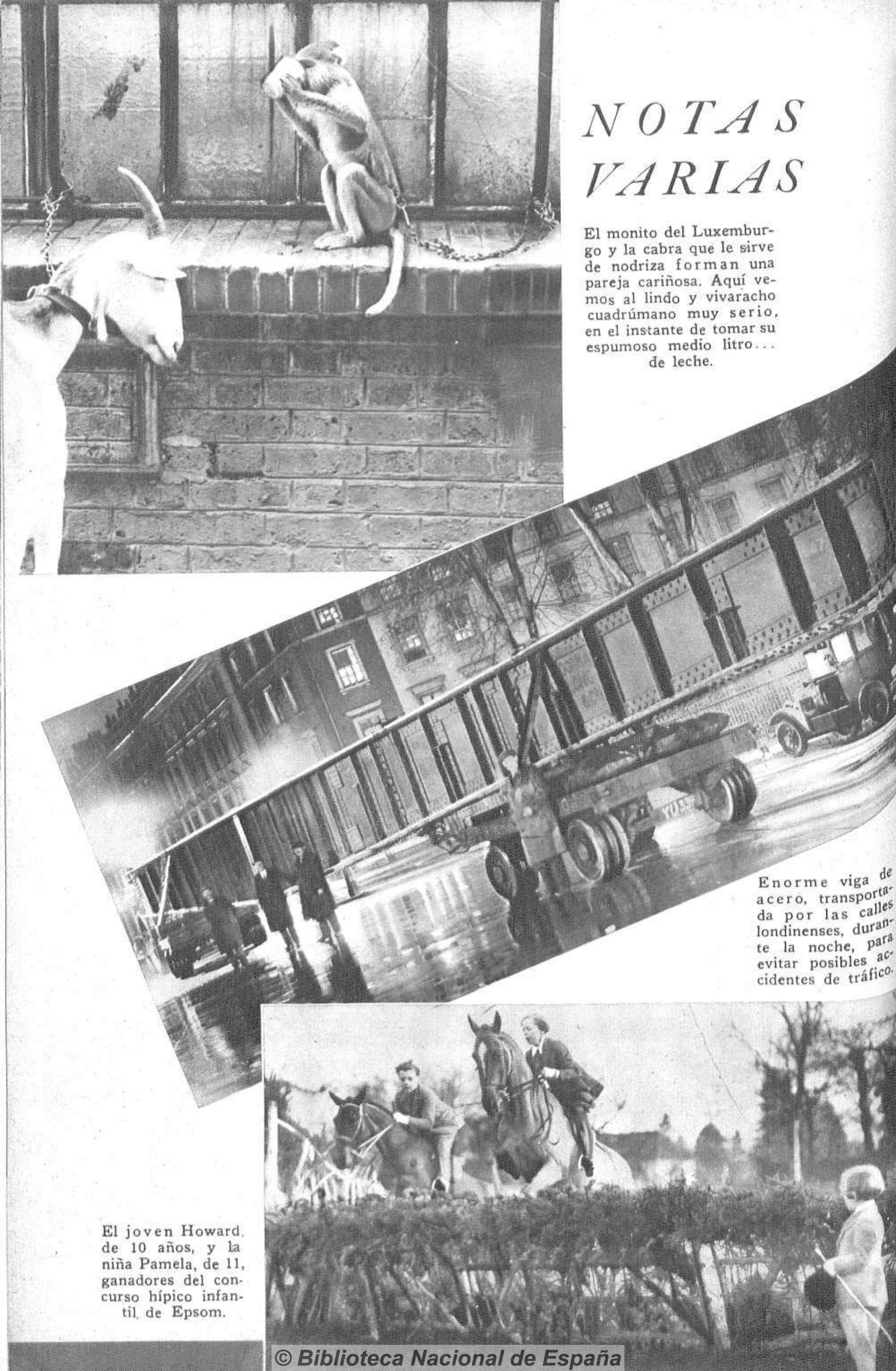


CINE

Foto especial para "Caras y Caretas"

Clark Gable aprovecha un rato libre durante la filmación de su nueva película, en la que interpreta un galán patilludo, para hacerse arreglar la cabeza y las manos, hablar por teléfono, leer el diario y silbar.

NOTAS VARIAS



El monito del Luxemburgo y la cabra que le sirve de nodriza forman una pareja cariñosa. Aquí vemos al lindo y vivaracho cuadrúmano muy serio, en el instante de tomar su espumoso medio litro... de leche.

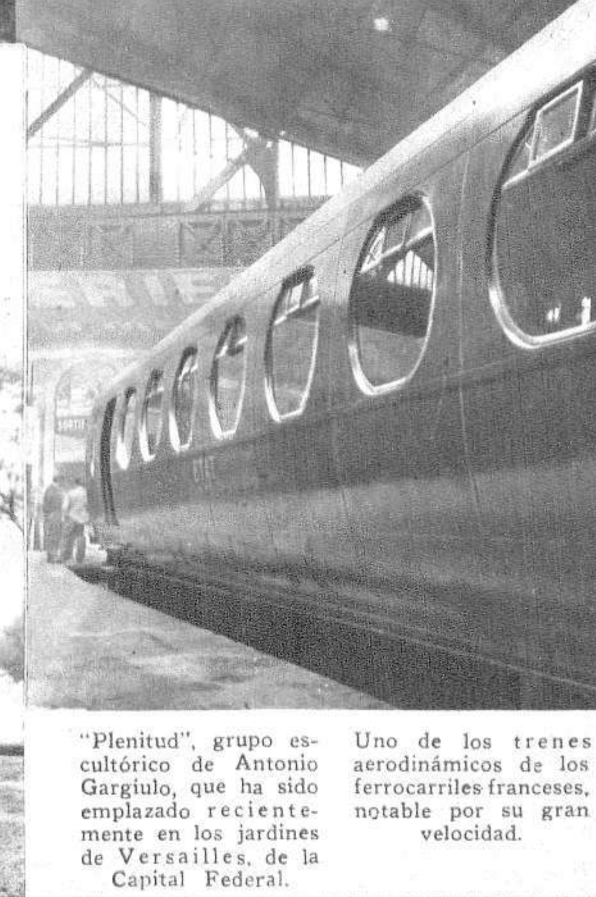
Enorme viga de acero, transportada por las calles londinenses, durante la noche, para evitar posibles accidentes de tráfico.

El joven Howard, de 10 años, y la niña Pamela, de 11, ganadores del concurso hípico infantil de Epsom.

El turbo-cohete del ingeniero Millet, preparado para realizar las pruebas en un velódromo de París.

En el asfaltado de las calles parisienses se emplea esta máquina, a fin de secar el suelo para que el asfalto se adhiera bien.

"Plenitud", grupo escultórico de Antonio Gargiulo, que ha sido emplazado recientemente en los jardines de Versailles, de la Capital Federal.



Uno de los trenes aerodinámicos de los ferrocarriles franceses, notable por su gran velocidad.



CARAS Y CARETAS

Señorita Myriam Cavanagh con el señor Héctor de Elía, en San Nicolás de Bari.

Dos casamientos distinguidos

Señorita Susana de Arenaza Huergo con el doctor Carlos Moret, hijo, en el Santísimo Sacramento.

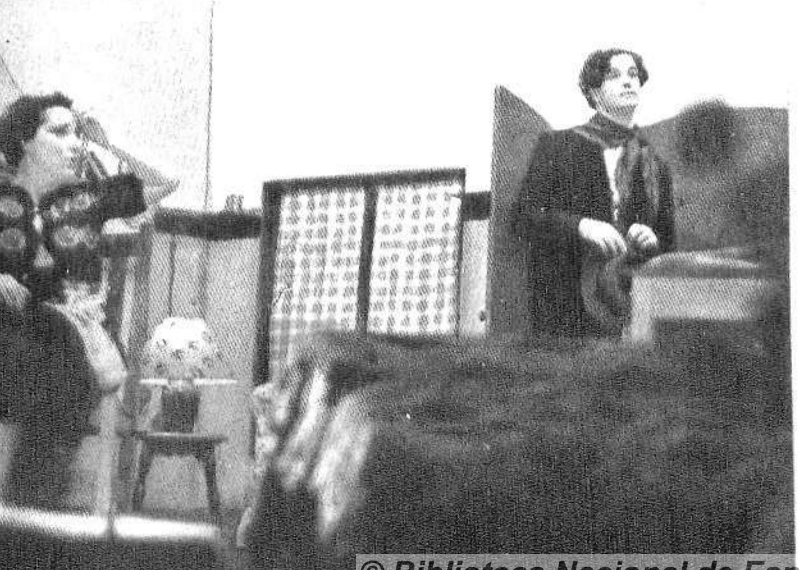
Evita perdona, abraza y consuela pues el rencor sería para ella otra carga pesada.

A dos dedos del drama de su vida, llora por la ausencia del amado.

Cinco expresiones de Eva Franco

Fotos de Vargas Machuca

Indecisa, a consecuencia de un mal entendido, lucha contra las tentaciones del cariño.





En su rostro iníciase los gestos de tristeza, para los cuales la simpática actriz posee notables condiciones

La revelación del sacrificio redobla el dolor. Esta última de las expresiones es de una magnífica fuerza emotiva.



Una de las mesas en la fiesta, que realizóse en celebración del 89º aniversario del Estatuto Italiano.

El presidente del Circolo Italiano, señor José Comin; el encargado de negocios de Italia y otras personalidades, oyendo los himnos argentino e italiano.

Señoritas Ana L. Tucci y Nélida Besio, y señor Gerardo Palacios.

▼

Señora Teresa B. de Solari y señoritas Rebe Solari, Angélica Regibaud y Doris E. Roca.



Un aspecto de la fiesta, que adquirió lucidos contornos.

Té danzante en el Circolo Italiano

Familia del doctor L. A. Bossi.

▼

Familia del doctor Corazzi.



Grupo de distinguidas damas en el local del nuevo Correo, durante la fiesta organizada por la Sociedad de Beneficencia, que preside la señora Ricardone de Tellería.

Vida social rosarina

Baile de beneficencia pro Hospital de Caridad

Fotos de Chiavazza

El intendente municipal, doctor Miguel Culaciati, y señores Sánchez Granel, Colombres y Rodríguez.

Señoritas Elsa y Magdalena Figallo, Haydee Soria y E. Alvarez; señores B. Figallo, C. A. Molteni, H. Colombo Berra y L. Ritagliatti.

Una de las mesas, durante el lunch, ocupada por distinguidos invitados a la brillante velada.



María Elena Barceló de Doblas

FOTO DE VAN RIEL



Pato relleno al Curry

INGREDIENTES

Un pato.
50 gramos de manteca.

RELLENO

6 manzanas cara sucia.
200 gramos de azúcar.
¾ litro de agua.

VARIOS

1 kilo de papas.
Aceite.
Sal.

ARROZ BLANCO

250 gramos de arroz.
80 gramos de manteca.
Agua.
Un ramito compuesto.
Sal.

SALSA CURRY

50 gramos de manteca.
Una cebolla.
1 cucharada de harina (no colmada).
1 cucharadita de polvo Curry.
¼ litro de caldo.
Sal.

Pelar las manzanas, cortarlas en cuatro, sin las semillas y cocinarlas en almíbar preparado con el agua y azúcar, colarlas y hacer con ellas un puré, secando después éste, poniéndolo en una cacerolita sobre el fuego.

Limpiar bien el patito, vaciarlo, condimentar y rellenar con el puré de manzanas, coser las aberturas y cocinarlo en horno regular, untándolo por encima con manteca.

Hacer un arroz blanco (ver manera de hacerlo en la página 99).

Preparar la salsa Curry (ver forma de prepararla en la página 99).

Hacer unas papas enrejadas (ver forma de hacerlas en la página 99).

Cortar el pato en presas, ponerlo en una fuente, acomodarle el puré y alrededor colocar las papas, el arroz y servir la salsa Curry en una salcera.

EL ARTE DE COCINAR

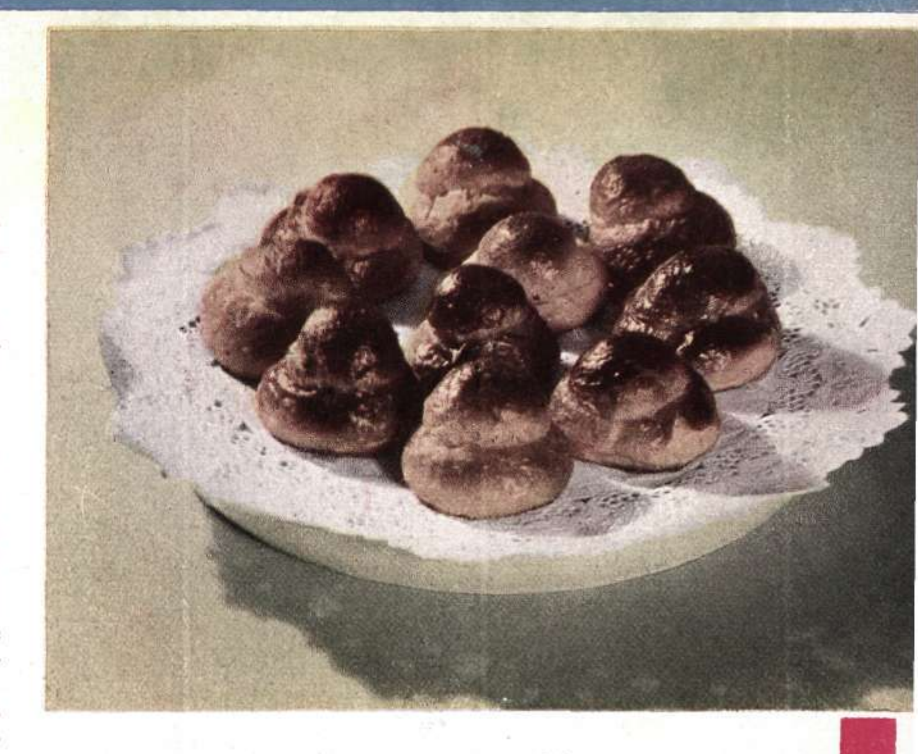
Por
PETRONA C. DE GANDULFO

▼ ▼

Brioch

Deshacer la levadura con la leche tibia y agregarle un huevo y batir con la mano; agregar también una cucharada de harina y batir, otro huevo, otro poco de harina y así se agregan todos los huevos y toda la harina, intercalando unos con otros y poco a poco, mientras se sigue batiendo.

Se deja después en reposo, en lugar templado, hasta que leve. Entonces se agrega la manteca blanda, poco a poco, la sal y el azúcar y se bate bastante con una cuchara de madera, hasta que esté suave la preparación. Se la coloca sobre la mesa, se la amasa un poco y se hacen los brioches (ver forma de hacerlos en página 99), se dejan levar y se cocinan en horno bastante caliente. Una vez dorados se espolvorean con azúcar impalpable y se doran nuevamente.



INGREDIENTES

4 cucharadas de leche tibia.
30 grs. de levadura de cerveza.
5 huevos enteros.
550 grs. de harina.
150 grs. de manteca.
Una cucharada de azúcar.
Media cucharadita de sal fina.
Un huevo batido.

Fotografías del natural, por Vargas Machuca

Torta de cumpleaños, para un varón de 15

INGREDIENTES

TORTA

500 gramos de manteca.
500 gramos de azúcar molida.
2 tazas de agua.
1 lata de leche condensada.
10 yemas.
10 claras.
1.200 gramos de harina.
6 cucharaditas colmadas de polvo de levadura.
2 cucharaditas de esencia de vainilla.
200 gramos de pasas de San Juan.
200 gramos de pasas de Corinto.
200 gramos de cáscaras abrillantadas.

BAÑO

1 kilo de azúcar impalpable.
Agua caliente.

GLACE REAL

4 claras.
Azúcar impalpable.
Jugo de limón.
Colorante celeste.

VARIOS

30 suertes.
Cinta bebé.
15 velitas.
15 florcitas.
Una sorpresa.



Hacer una torta con los ingredientes arriba indicados (ver forma de prepararla en la página 99), y una vez cocida, dejarla enfriar y bañarla con un baño preparado con el azúcar impalpable y agua caliente. Decorarla con glacé real (ver forma de prepararlo en la página 99). Ponerle las velitas, cada una en su florcita, colocarle las suertes, atadas en las cintas bebé y al extremo de éstas, se le colocará el significado de las mismas.

Ver detalles en la página 99.



De la escena argentina

Iris Marga

FOTO DE SHCONFELD

El III Congreso de Aviación



La señorita L. Schoot, elegida Reina de la Aviación, acompañada del "Príncipe Consorte", señor Ciro Comi, ganador de la Carrera Aérea Rosario-Mendoza, en el momento de ser coronada, durante el baile de los aviadores, realizado en el Plaza Hotel, de Mendoza.

Señor Ciro Comi del Centro Universitario de Aviación, vencedor absoluto de la prueba. Aparece con su acompañante.

▼

Señor Einar Roth, que en representación del Aero Club Mendoza se adjudicó el segundo puesto.

El representante del Aero Club de Río IV, don Fernando B. Biondi, y sus acompañantes. Ocupó el segundo puesto, empatando con Roth.

Señor Carlos Mihanovich y sus compañeros de viaje. Ganador del cuarto lugar.

Fotos de Villalón.



Enfermeros y camilleros retirando heridos de la línea de fuego, en el frente del centro.

La guerra civil en España

Una escena emocionante del desembarco de niños bilbaínos, que el vapor "Habana" condujo a Southampton.

Pequeños exilados bilbaínos rumbo a tierra hospitalaria.

Soldados nacionalistas, durante un descanso, en el frente vizcaíno.



Prisioneros republicanos al salir para trabajar en la construcción de trincheras y caminos.

Desfile de la brigada de transmisiones y señales de las fuerzas gubernistas, en un campamento de Cataluña.

En una trinchera del ejército rebelde, en un momento de reposo, uno de los soldados escribe a sus familiares y sirve de amanuense a sus compañeros.

Grupo de nacionalistas cerca de las fortificaciones de Bilbao, llamadas El Gallo, observan al enemigo.

Alberto Ballerini se prepara para actuar en radio y teatro



El eficaz actor cómico leyendo a Elena Cortesina, Rosita Rodrigo y Ofelia Cortesina los episodios que ha escrito para la compañía de la cual serán primeras figuras.

Frente a su caricatura, ríe diciendo: *"Los años no han hecho mella en mí; reeditaré tus éxitos, los de Baulito y los de otros que, como tú, me deben la vida".*

En su anterior actuación hizo grabar unos discos que muestra a sus amigas, como prueba de su dominio del micrófono.

—¡Hay que acriollarse! — le dice a Ofelia Cortesina, mientras le enseña unos pasos de tango, baile en que ha sido campeón.

Obsequiando a sus actrices con un Radio Cocktail, que él mismo prepara con receta exclusiva, para que fortifique y no engorde.

Nada lo detiene. Será la mejor silueta masculina de su compañía, aunque tenga que aplicarse cien baños turcos diarios.

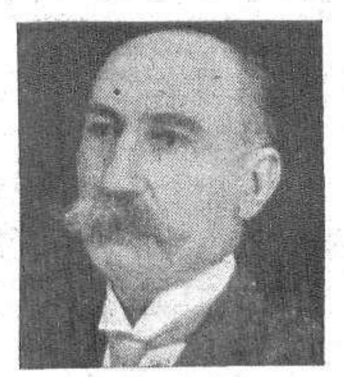
Vista parcial de la plaza San Martín.



Don J. Gutiérrez Plummer, secretario de la Municipalidad.



Doctor Rodolfo Pedro Leguía, comisionado municipal de Rojas.



Don Manuel Leguía, tesorero municipal.

El Partido de Rojas, Granero del Norte Bonaerense

Su famosa historia. — Los indios y la guardia de Rojas. — El capitán Domingo Betbezé. — La campaña de Pavón. — Progreso y riqueza. — Sociedades y establecimientos culturales.

Por VICTOR YANTORNO

Nuestra vasta planicie se mostró grandiosa a los ojos de aquellos viajeros, que haciendo gala de bravura y arrojo imponderables, llevaron a cabo la magna empresa de conquistar América, y en sus ideales de grandeza, a buen seguro, no fueron capaces de forjar en su ensueño nada remotamente aproximado a la realidad presente.

América ha puesto en evidencia maravillosa los efectos de su dinamismo creador, y sin jactancia podemos afirmar que en esta parte del continente nuestro país ha distanciado a


Busto erigido a la memoria del doctor Ernesto Helguera, a la entrada de la necrópolis.

todos en la marcha del progreso. Por eso es paradójicamente fácil y difícil señalar sus manifestaciones concretas en el desenvolvimiento de la vida nacional. Fácil porque la mención objetiva de la realidad visible no exige esfuerzo para llevar su conocimiento al ánimo ajeno. Difícil, porque reclama talento descriptivo al servicio de sutil observación, la posibilidad de destacar una expresión determinada de progreso, de un conjunto en que el progreso es ley.

Por ello, apenas resulta posible en ambiente como el nuestro volver la imaginación al pasado y reconstruir el escenario de la generación anterior. Ha sido tan rápida la evolución mejoradora de las cosas, que sin esfumar el olvido, se diría que cada amanecer de estos días actuales, ofrece a nuestro asombro el prodigio de lo imprevisto, surgido del misterio de la noche que pasó.

Muchos años pasaron aún bajo la sucesión de los días y las noches que derramaban raudales de luz o tendían el velo inconsútil de sus sombras sobre nuestras dilatadas tierras.

Apenas uno que otro jinete cruzando al trote breve, o la entoldada carreta desparramando su desconcierto de chirridos alteraban su tranquila melancolía. Pero después de aquellas jornadas lluviosas del año 1810, durante las cuales y siguientes se difundieron las nuevas de la libertad por las villas y los campos del virreynato y avanzaron por los caminos los primeros soldados de la Independencia, fueron tendiéndose en caseríos las ranchadas que, aisladas o en grupos, como manchas sobre el verdor aborigen, constituyeron manifestaciones precursoras de la expansión del Buenos Aires colonial.

A medida que la acción laboriosa del hombre de armas y del colono fué saliendo de los reductos que la previsión defensiva levantara en derredor de las primeras chozas de la segunda Buenos Aires, las primeras estancias constituyeron avanzadas de la población que tres siglos más tarde ofrecería el carácter homogéneo de su actual desarrollo.

En el año 1779, el capitán don Domingo Betbezé agregaba en el inmenso desierto de la pampa un eslabón más a la cadena de fuertes, fortines y guardias, que como atalayas siempre vigilantes avisoraban el desierto ante el terrible azote del salvaje, para quien su ley era la guerra y la rapiña, creando la guardia de Rojas, que bien pronto se hizo conocer como avanzada de la civilización.

Expuesta la fundación de la guardia de Rojas, la imaginación se remonta a esos años de prueba y de sacrificio en que la inmensa llanura pampeana dependía del indio, que enseñoreado de ella, como único dueño, rodeaba a las reducidas agrupaciones cristianas que pacientes y laboriosas tejían el porvenir de la patria y que vivían en constante y mortal zozobra, a fin de defender con el ardor y la desesperación del que pelea por su vida y por la de los suyos, el sagrado tesoro que constituye su hogar y sus lares.

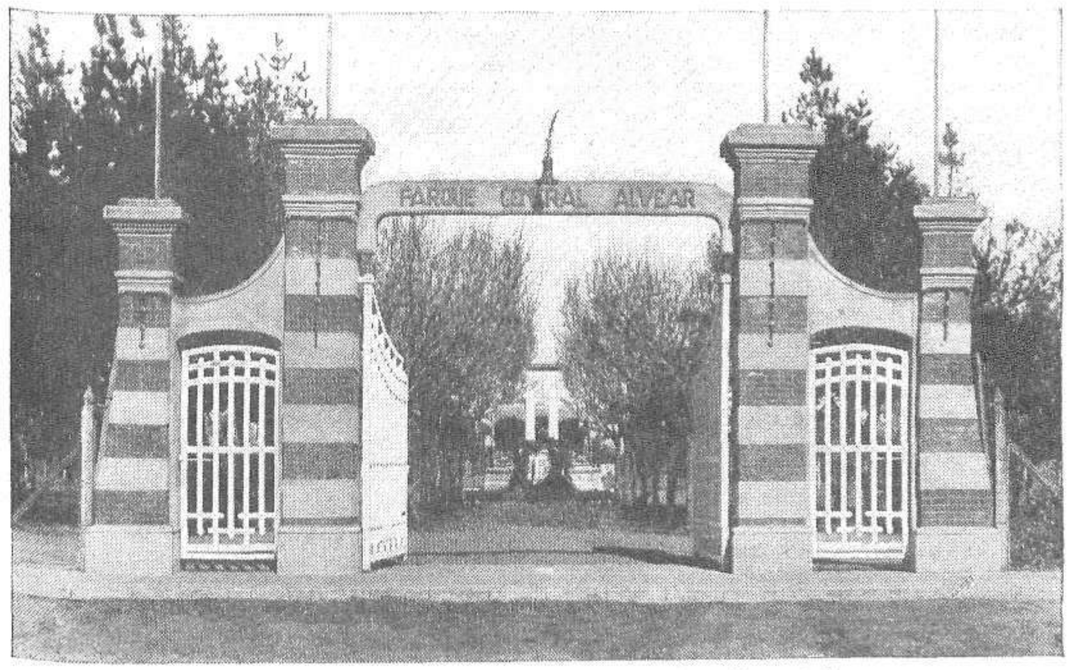
A PESAR DE LOS INDIOS

Igual que otras villas argentinas, Rojas creció a través de malones, que fueron el acicate necesario para darle impulso a la desidia del hombre blanco. Una fuerza que provoca la reacción.

La historia ha sido demasiado ingrata con el capitán español Domingo Betbezé, fundador de Rojas. Muy pocos de los héroes de aquella gesta, en la que el tesonero espíritu de los conquistadores supo demostrar su temple, poseen tantos méritos para ocupar un sitio de honor en las crónicas. Es el fundador de Mercedes, llamada al principio Guardia de Luján; del Pueblo de Ranchos, que en la actualidad se denomina General Paz. Es autor de la translación del pueblo de Chascomús al sitio donde está.

Y el destacado cronista, señor Julio Olivencia Fernández, autoridad en la materia, conjetura que, "dadas sus reconocidas cualidades


Don Pedro F. Mogliasso, comisario de policía.



La entrada del parque General Alvear tiene esta magnífica portada.

de fundador de pueblos y su inclinación a la palabra "Guardia", que antepone a la mayoría de los centros que forma, que interviniera asimismo en el establecimiento de los fuertes de "Guardia de Lobos", "Guardia de Navarro" y "Guardia de Areco" (hoy Carmen de Areco), fundados en el mismo año de 1779 y que luego dieron origen a los pueblos que hoy existen bajo esos mismos nombres".

Tampoco se sabe el por qué de la elección del nombre Rojas.

Y si una de las calles de la población no llevara el nombre de Fernando de Rojas, escritor español del siglo XVI, se podría deducir que el capitán Betbezé hubiera querido con ese nombre rememorar el del capitán Diego de Rojas, célebre en la conquista de esta parte de América, en la región de nuestras provincias del norte y del Alto Perú, recordando así preferentemente a un compañero de armas, de bien nutrida foja de servicios, consecuente con el verdadero espíritu de la época antes que a un literato.

ROJAS EN LAS GUERRAS CIVILES

Pero lo que importa es la ciudad dentro de la grandeza argentina. Rojas ha cumplido su deber, y lo seguirá cumpliendo. Es un fortín de la cultura nacional, un fortín muy moderno, porque la civilización tiene en ella todo cuanto necesita para ser más y ser mejor.

Sus murallas y bastiones allí no existen, como obras de la arquitectura militar: son defensas invisibles, pero poderosas. Las murallas no crecen, forman una cintura, que el tiempo hace menos invulnerable. Es necesario derruirlas, para que el progreso invada las ciudades.

Rojas ha sido conquistada por la cultura, después de vencer al indio, por la cultura, en cuya defensa luchó heroicamente. Las ciudades de verdadera fortaleza espiritual son así.

Actualmente, casi en el centro de su partido, es como un tablero de ajedrez, en el cual se realiza una lucha pacífica y formidable por el porvenir de toda la región.

No en balde fué luego de Cepeda cuartel general de las fuerzas de la Provincia, elegido por Bartolomé Mitre para oponerse al triunfo de fuerzas invasoras.

Rojas, que según el gran general argentino: *"tenía los mejores jefes y los mejores cuerpos del ejército"*, y *"su espíritu, el que he podido apreciar en la campaña, es inmejorable"*, *"cumplió sobradamente sus deberes patrióticos."*

Por eso el prócer la eligió, en agosto de 1861, al delegar el mando en el presidente del Senado, don Manuel Ocampo, como cuartel general de las tropas porteñas.

Allí preparóse la victoria de Pavón.

Muchos nombres famosos en la historia argentina están unidos a los fastos de Rojas.

LA POBLACION ACTUAL

Rojas es uno de los grandes focos agrícolo-ganaderos de la provincia bonaerense.

Así nos lo demuestran sus 90.000 hectáreas sembradas de maíz, 24.000 hectáreas de trigo, 28.000 hectáreas de lino y 4000 hectáreas sembradas de avena, y su existencia ganadera, que alcanza a 60.273 vacunos, 25.704 lanares, 25.014 porcinos y 20.800 yeguarizos.

Inició su hermoso período de vitalidad cuando el Ferrocarril de la Provincia, hoy Ferrocarril Central Argentino, hizo el ramal que partía de Pergamino a Junín, inaugurado en 1883, enlazando así al partido de Rojas con la Capital Federal en febrero de 1884.

A la benemérita y poderosa empresa que

continúa prestando sus valiosos servicios, debemos agregar en la actualidad los que prestan los ferrocarriles Central Buenos Aires, Pacífico y Compañía General de la Provincia de Buenos Aires, que cruzan su vasta extensión de 2067 kilómetros cuadrados y que han dado lugar a la formación de núcleos de población como Echeverría, Las Carabelas, Rafael Obligado, Roberto Cano, Alfonso Hunter, Sol de Mayo, Los Indios, Guido Spano, Trinidad, 4 de Noviembre y La Beba.

Estas empresas ferroviarias y cuatro elevadores de granos que posee la zona dan salida a los productos de aquellas feraces tierras y entrada a las conquistas del progreso, gracias a lo cual el partido y su cabecera influyen en la riqueza del país.

Tiene el partido 32.000 habitantes, correspondiendo 17.000 habitantes a la población urbana.

Sus calles rectas, bien construídas y perfectamente pavimentadas; sus edificios de hermosas construcciones, plazas de magnífico aspecto y otras excelencias edilicias, son el índice del progreso alcanzado por el partido de Rojas y de su contribución a la grandeza de la patria.

La municipalidad, a cargo actualmente del comisionado doctor Rodolfo P. Leguía, cumple eficientemente su labor administrativa y de progreso local.

ROJAS CULTURAL

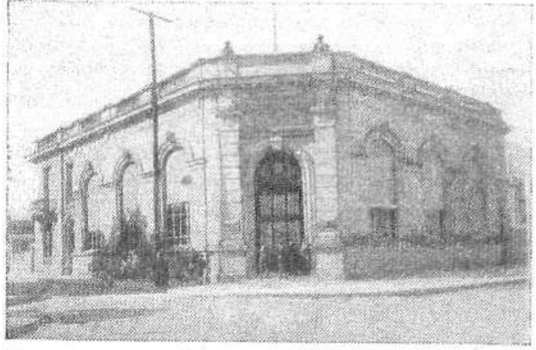
Cuenta la población con cuatro centros culturales: la Biblioteca Popular de Rojas, la Biblioteca Juan B. Alberdi, la Biblioteca Leandro N. Alem y la Biblioteca Mariano Moreno. En sus salas de lectura, la juventud tiene las obras necesarias para cumplir con sus deberes.

Quince escuelas primarias fiscales imparten la enseñanza a la juventud, bajo la dirección superior del Consejo Escolar, presidido por el R. P. Pedro Silván Vidal, cuya obra de cultura es elogiada unánimemente.

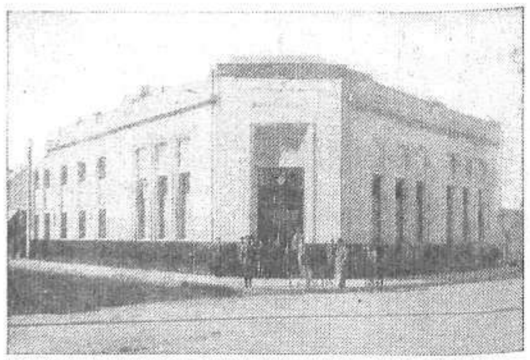
La Sociedad de Fomento la Escuela, creada con el fin de estimular la asistencia de niños pobres a los centros de enseñanza, debe citarse como un modelo de beneficencia.

Hace 30 años que fué fundada la Sociedad Argentina de S. M., cuyo auge es notable. Ocupa un hermoso edificio.

A sus 58 años ha llegado la Sociedad de S. M. Unitá e Fratellanza, que desde 1899 se unió con la Umberto I Re d'Italia para realizar su misión altruísta. También posee un espléndido local propio.



Frente de la sucursal del Banco de la Nación Argentina.



Sucursal local del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

La Sociedad Española, fundada hace 56 años, cumple igualmente con entusiasmo sus deberes. En su edificio social se realizan fiestas animadas.

La Sociedad Franco-Argentina, que ya celebró hace 6 años sus bodas de oro, es un centro de exquisita sociabilidad y cooperativismo.

La más joven de todas es la Sociedad Sirio Libanés, que ha alcanzado gran importancia.

El Club Sportivo Rojas, el Club Unión, el Club Atlético B. Rivadavia, reflejan y fomentan la vida deportiva de la ciudad.

Dos sitios de cita para la vida de sociedad son el Club Social y el Club Unión.

BENEFICENCIA

Otra de las fundaciones realizadas por iniciativa de la filantrópica dama, doña María Unzué de Alvear, es la Sociedad de Señoras San Vicente de Paúl. La obra benéfica que realiza tiene gran intensidad. En otras páginas de este número dedicamos notas informativas sobre el hospital Saturnino E. Unzué y el asilo San José, dos admirables creaciones de la citada señora, junto con la Escuela Agrícola.

SOCIABILIDAD

El enviado especial cumple un deber de agradecimiento para todas las personas que le ayudaron en su misión.

Aparte de ese deber, y sin necesidad de acudir a las adulaciones, tiene que elogiar el fino trato de aquellos habitantes. Educación exquisita en los hombres, que en las damas y señoritas se une a rasgos de belleza sorprendente, hacen de la permanencia en Rojas una delicia.

La ciudad puede enorgullecerse de ello.

PERIODISMO

Los periódicos "El Debate", "Reparación", "Acción", "Juventud" y "Chispa", constituyen el periodismo local, que avanzan por la senda de un franco progreso y cuyas páginas a la vez que informan a sus millares de lectores dentro del partido, cumplen eficientemente su misión educadora.

Yantonio



Un hombre de eficiente acción progresista para la ciudad de Rojas

Doctor Alejandro Corrales

Visión y dinamismo al servicio de un nuevo postulado: "gobernar es pavimentar"

EN las ciudades, cuyo ritmo de progreso es vivido paso a paso, existen personas perfectamente identificadas con esa acción cultural de la ciudad.

Así podemos señalar al doctor Alejandro Corrales, hombre de visión, dinamismo y altamente estimado en la localidad de Rojas.

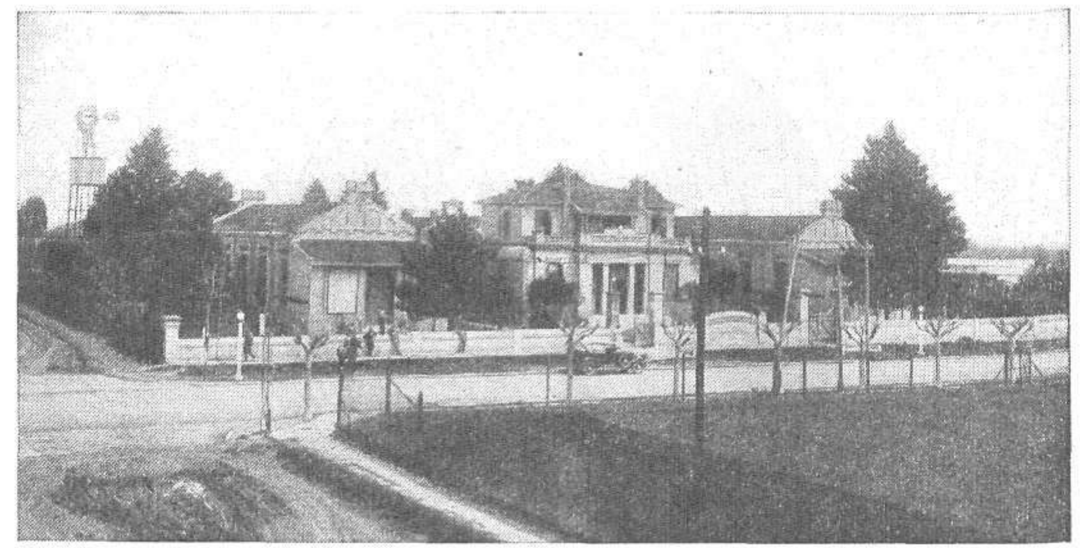
Así como se ha difundido como una verdad inconcusa el magnífico postulado de Alberdi: "gobernar es poblar", que, dentro de las enseñanzas administrativas de los gobiernos, ha tenido tan nobles y variadas derivaciones: "gobernar es irrigar", "gobernar es construir caminos", "gobernar es darle incremento a las industrias nativas", etc., cuadraría admirablemente encauzar la diligencia y acierto de los administradores comunales sobre la base de la siguiente premisa, que se nos ocurre también con toda la fuerza de un postulado: "gobernar es pavimentar".

Pensándolo así, fluye espontáneamente el elogio para el doctor Alejandro Corrales, arraigado y progresista vecino de Rojas, quien durante su comisionatura — 1930-1932 — y en el desempeño de intendente titular hasta 1935, estudió, proyectó y llevó a feliz término la pavimentación de la ciudad extendiendo el afirmado en ciento veintiséis cuadras, cuyos precios de licitación y material empleado en el hormigón armado, merecieron el consenso público al punto tal que la empresa contratista, al año de entregadas las obras, había percibido el 60% de la inversión por cancelación voluntaria de los vecinos.

Basta este simple detalle para prejuzgar, sin necesidad de la objetivación pertinente, sobre el impulso que ha debido recibir el municipio, no solamente en lo relativo a la obra pública y al acrecentamiento de la edificación, sino a la estética urbana y a la valorización de la propiedad raíz. Por la influencia promisoria y sugestiva del pavimento moderno, la ciudad de Rojas se ha vestido "de tiros largos", como pudiéramos decir en buen romance. Ha arrancado de cuajo con la monotonía pueblerina de las calzadas polvorientas o cenagosas; y ha dado con la geometría elegante y pulcra del afirmado técnico, un tonificante envión a su vida social.

Por cierto que no puede extrañarnos la consagración de esta obra, pues su empeñoso gestor une a su cultura poco común condiciones excepcionales de munícipe, identificado como el que más al medio y al ambiente. El doctor Corrales desempeña actualmente el cargo de tesorero de la comisión directiva del hospital Saturnino E. Unzué, nosocomio del cual fuera su presidente en períodos anteriores, haciendo en él obra fecunda y eficaz en su humanitaria misión. Hombres así dotados, de visión en el porvenir y dispuestos al bien común, obtienen por lógica deducción del consenso público el aplauso unánime, a la vez que son necesarios para elaborar prácticamente la grandeza de nuestra patria.

ENVIADO ESPECIAL



Vista general del importante nosocomio "Saturnino E. Unzué", cuya eficiente acción en la zona constituye el orgullo de la ciudad.

El hospital Saturnino E. Unzué

Una gran obra filantrópica. — Misión altruísta de una dama de abolengo argentino. — Fundación y progresos del nosocomio.

TRES instituciones de beneficencia y cultura, honor de Rojas, están unidas a un apellido ilustre, y son el aporte generoso que una aristocrática dama, señora María Unzué de Alvear, condesa y marquesa pontificia, llevó a la ciudad.

El hospital Saturnino E. Unzué es una de esas obras. A la piedra fundamental, colocada y bendecida el año 1908, siguió la rápida construcción del edificio. En menos de tres años estaba ya dispuesto el hospital para ser inaugurado. La ceremonia realizóse en agosto de 1911.

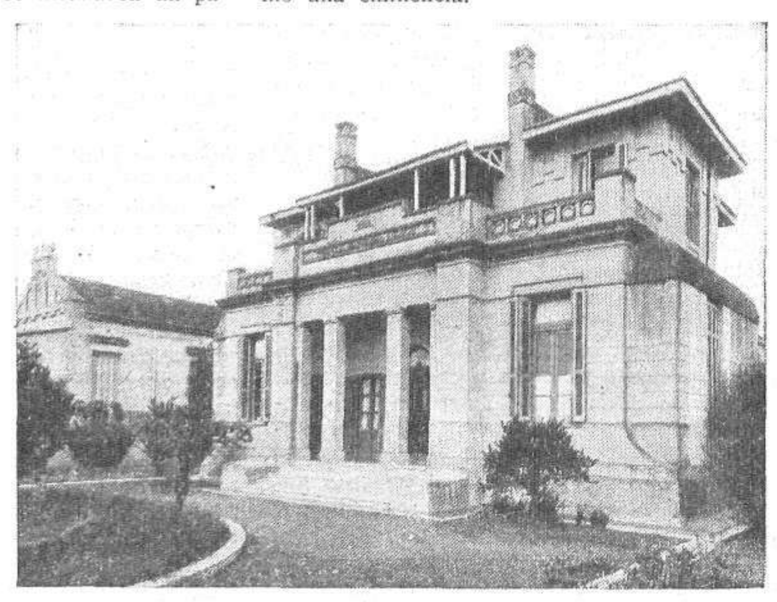
Sobre un terreno de dos manzanas, o sean 10.000 metros cuadrados, se instalaron un pabellón para hombres, otro dedicado a los servicios de maternidad; la sala de mujeres y un pabellón de aislamiento y cura de infecciosos. En total, cincuenta camas, atendidas con perfecto esmero.

Además, tres pabellones que completaban la obra del nosocomio modelo: administración y alojamiento de las hermanas de caridad, cocina despensa y la morgue.

Personal directivo y médico

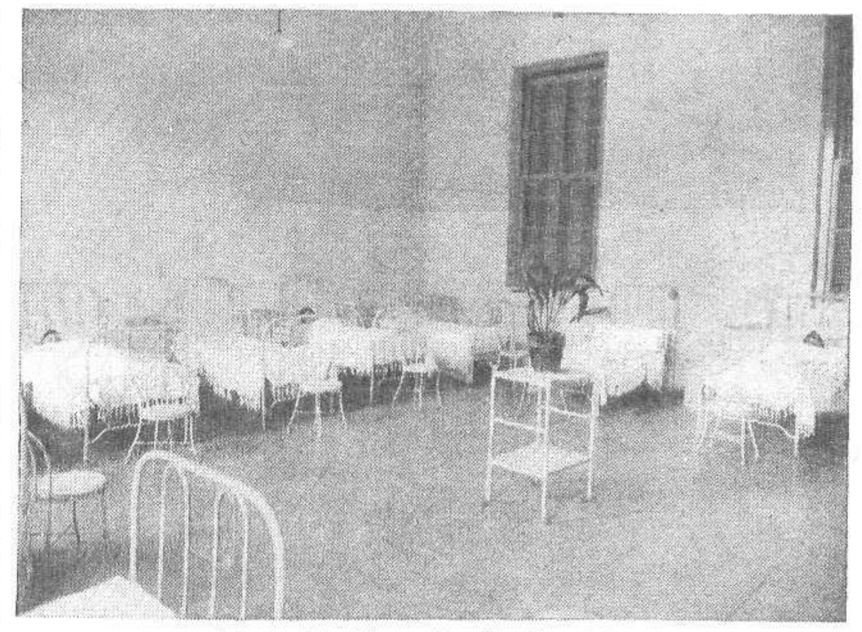
El primer facultativo encargado de dirigir el hospital fué el doctor José Eugenio Sorçaburu, que resultó elegido, mediante sorteo, entre los médicos de Rojas. Al año siguiente le sucedió el doctor Ernesto Helguera y luego el doctor Juan B. Furmento. Los tres continuaron turnándose cada año, mientras los otros dos atendían las diversas salas.

Desde 1923, por decisión de la fundadora, quedó encargado de dirigir el benéfico instituto el doctor Furmento, el cual es considerado como una eminencia.



Pabellón del nosocomio en el que se encuentra instalada la administración del mismo.

Las iniciativas de este hombre de ciencia y de trabajo han dado al hospital grandes proporciones. El creó la sección farmacia, que con menores gastos atiende las necesidades de los enfermos.

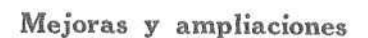


Sala de niños "Fernan González Alzaga", la que inspira al cronista su mayor simpatía.

Comisiones administrativas

El hospital Saturnino E. Unzué estuvo administrado en su fundación por una comisión nombrada a iniciativa de la generosa fundadora. Componían el cuerpo administrativo el presidente, señor Alejandro Corrales; el cura párroco, R. P. Pedro Silván Vidal, como secretario; don Juan Herrán, tesorero, y los vocales don Santiago F. Ballesty y don Miguel C. Seguí. De esos nobles vecinos dos ejercen actualmente, don Pedro Silván Vidal, la presidencia, y don Alejandro Corrales, la tesorería, cargos a los que prestan sus más desinteresados y altruístas desvelos.

También es justo mencionar los nombres de dos colaboradores administrativos, que realizaron sus trabajos en forma dignísima y eficiente: don Pablo B. Mattas y don Santiago O'Connell.



Mejoras y ampliaciones

En su primer año el hospital prestó asistencia a 360 enfermos. Al poco tiempo se echaba de ver que el número de camas era insuficiente.

La señora Unzué de Alvear costeó de su peculio las obras de ensanche del nosocomio, y gracias a esta nueva generosidad la obra pudo satisfacer la demanda de hospitalización.

Desde entonces han sido creados nuevos servicios: habitaciones para aislamiento y observación, sala de niños, capaz para cien camas, y otras dependencias.

También fué edificada una capilla católica, comedores para hombres y mujeres y alojamientos del personal.

Actualmente el hospital da asistencia a cerca de 200 enfermos.

El personal médico está ayudado por un cuerpo de enfermeros numeroso.

Cabe afirmar que tanto los poderes públicos de la Nación, Provincia y municipalidad, como los de muchos particulares, ayudan con sus donaciones al sostenimiento del hospital, cuya mayor parte se halla a cargo de la benefactora.

El hospital Saturnino E. Unzué es un justo orgullo de Rojas y de su partido, y un título honroso para la filantrópica dama, que tan alto ha puesto su linajudo apellido.

ENVIADO ESPECIAL



Interior de la capilla del nosocomio.



Señorita Carmen Esther Lambert.



Señora Josefa Casco de Leguía.



Dª María E. Dorronroso de Bussallen.

De la sociedad de Rojas



Señorita Rosa Emilia Molfese.



Señoritas Lydia R. Sara E. y Elda G. Mogliasso.



Señora María Teresa M. de Corti.



Señorita Alicia Alpeche.



Señorita Margarita Ramella.



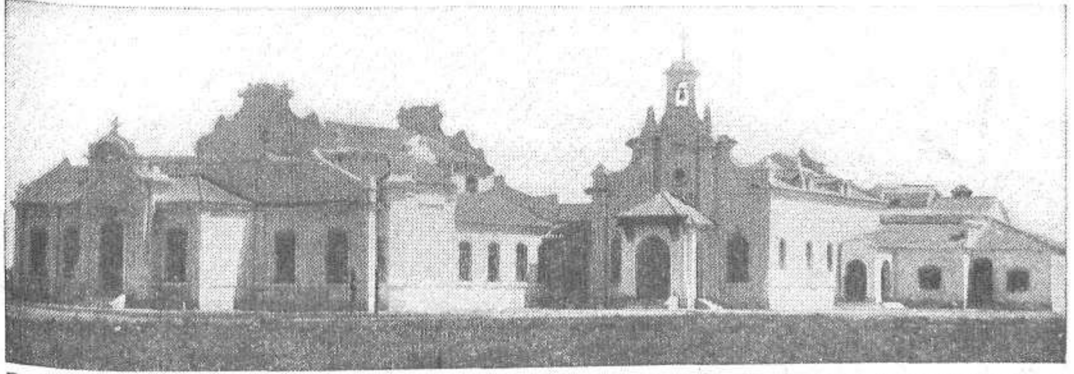
Señora Elvira A. de Sábato.



Señora Angélica Pizarro de Esperanza y su hija Martha.



Dª Beatriz Bancalari de Díaz Súnico.


Exterior de la Escuela Agrícola Salesiana "Concepción Gutiérrez de Unzué", donado por la señora María Unzué de Alvear.

Escuela Agrícola Salesiana "Concepción Gutiérrez de Unzué"

Otra obra, cuya creación se debe a una dama altruísta. — Un testimonio de acendrado amor filial. — Utilidades prácticas del instituto. — Catorce años de provechosa experiencia.

DESDE 1925, adelantándose a muchas de las iniciativas oficiales, funciona en un rincón del partido de Rojas, o sea en La Trinidad, una institución de enseñanza, verdaderamente útil para el progreso de la agricultura. Se denomina Escuela Agrícola Salesiana Concepción Gutiérrez de Unzué, y debe su fundación a la misma benemérita creadora del hospital Saturnino E. Unzué y sostenedora del asilo San José de Unzué.

El establecimiento recibió su nombre, como homenaje a la memoria de la señora madre de doña María Unzué de Alvear, que asimismo hízose merecedora, por su fialntropía cristiana, al agradecimiento de todos.

La piadosa fundadora encontró en los abnegados discípulos de don Bosco el complemento de sus afanes maternales. Los salesianos, sabios maestros en las tareas de educar y evangelizar, han dado a esta escuela agrícola toda la importancia que la marquesa pontificia se había propuesto.

Para dar idea de la importancia de la institución, mencionaremos sus secciones: avicultura, horticultura, vivero de forestales y frutales, apicultura, agricultura, ganadería (con sus subdivisiones de equinos y mulares, ovinos, bovinos y porcinos); industrias granjeras, dulce de leche, quesería, crema y manteca, fabricación de manteca, cordelería, escobería, talabartería, herrería mecánica, mecánica, chacinería, industrias varias (con sus dependencias para la fabricación de jabón, velas y conservas).

Este vasto plan de trabajos prácticos se realiza totalmente, con arreglo a un programa analitico admirablemente dispuesto. La enseñanza de la escuela comprende seis grados, a cuyo final reciben los alumnos el título de idóneos de granja, además del certificado oficial que les habilita para cursar estudios secundarios, ya que durante los cursos reciben enseñanza primaria, basada en los programas de las escuelas comunes de la provincia bonaerense.

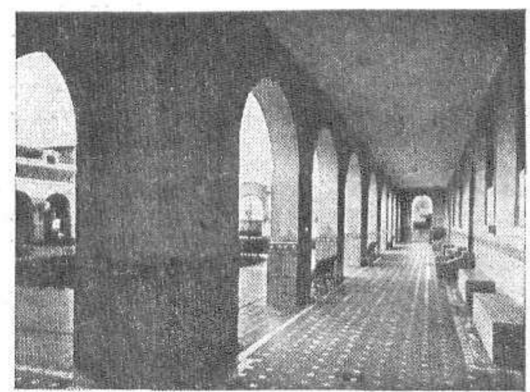
La visita del enviado especial de CARAS Y CARETAS a ese foco de labor intensiva da idea cabal de la importancia que en la cultura agropecuaria tiene la escuela. No hay allí ninguna de esas simulaciones, tan frecuentes en otros institutos, porque los salesianos ponen en la obra todo su amor a la verdad y a la docencia, llevados por un alto espíritu caritativo.

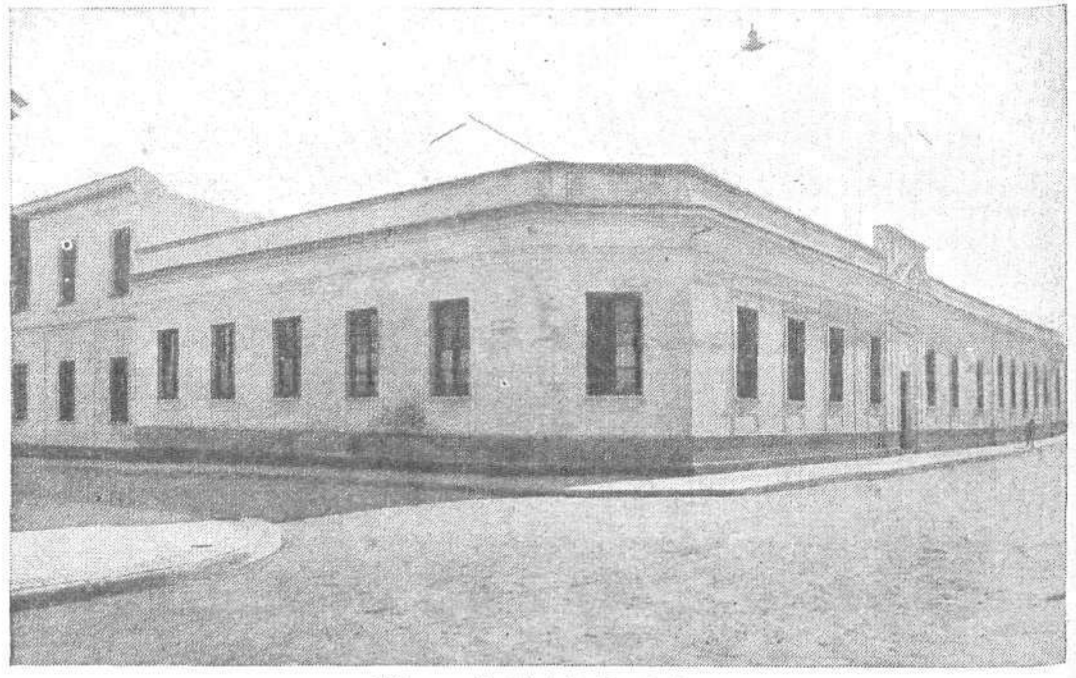
Los alumnos, hijos de humildes campesinos, reciben una educación técnica completa. La disciplina es justa, equitativa, y tiene ese matiz paternal que distingue a los discípulos del santo propagandista.

Al recorrer las bien instaladas secciones de la escuela, se echa de ver plenamente que aquello es un vivero de útiles cultivadores del solar patrio.

Dirige la escuela el R. P. Bartolomé De Marco, ayudado por un cuerpo de profesores de reconocida competencia.

La Escuela Agrícola Salesiana Concepción Gutiérrez de Unzué es una honra para su fundadora, que ha sabido dar desarrollo completo a la idea de propender al esparcimiento de la enseñanza agrícologanadera, y un triunfo más de los salesianos. — *Enviado Especial.*


Claustro de la Escuela Agrícola Salesiana "Concepción Gutiérrez de Unzué".



Vista parcial del Asilo San José.

ASILO "SAN JOSE DE UNZUE"

Un foco de beneficencia. — Cincuenta y dos años de caridad. — La misión piadosa de don Saturnino E. Unzué continuada por su hija.

Algunos de los primeros asilados en este hogar benéfico son ahora ancianos, que recuerdan los cuidados de que fueron objeto en su niñez. El asilo cumplirá el 6 de noviembre venidero cincuenta y dos años de existencia.

Por aquel tiempo no existía en Rojas una institución similar. Los niños huérfanos o indigentes no hallaban otra caridad que la de los particulares.

Don Saturnino E. Unzué, condolido por la situación de tanto desamparado, puso entonces en práctica su idea benéfica, al crear el asilo que nos ocupa.

La cristiana mansión de la niñez desvalida de Rojas y su partido está edificada en un espléndido paraje de la ciudad, a pleno sol. Primitivamente, las instalaciones eran modestas, pero el espíritu caritativo del fundador, celoso de la tarea que se había impuesto, supo remediar las deficiencias ampliando el local.

Al desaparecer don Saturnino, en medio de la consternación de todo el vecindario que lo quería y respetaba, su señora hija, doña María Unzué de Alvear, tan merecidamente nombrada en las páginas de esta información, encargóse de continuar la obra, como un tributo de cariño, al par que como una misión piadosa.

Merece también mención honrosa la ayuda prestada por otra dama que durante su existencia consagró a la caridad su fortuna y sus desvelos: doña Margarita Oyhanarte de Larlús, quien contribuyó generosamente a las ampliaciones, donando la esquina de las calles Roca y Dorrego. Así se pudo instalar cuatro salas, dos salones-talleres, dos dormitorios con cincuenta camas y veinte cunas, una sala para varones, capilla, enfermería, dos comedores y seis celdas, destinadas a las hermanas que administran el asilo, pertenecientes a la Congregación de San José.

Durante muchos años se ha distinguido en la dirección del asilo la Madre sor Margarita del Espíritu Santo Malone. Merced a su piedad y relevantes condiciones organizadoras, la institución ha ido creciendo rápidamente.

Al mismo tiempo que protección los niños reciben enseñanza primaria. Estas clases son atendidas por profesoras oficiales. En la actualidad reciben asistencia y enseñanza unos 100 niños, de los cuales casi todos son huérfanos.

El gobierno provincial y la Municipalidad de Rojas cooperan al sostenimiento del asilo, y figuran como altruístas benefactores los señores Félix de Alzaga Unzué y César González Guerrico. "La parte del león" de esta obra pertenece a doña María Unzué de Alvear, cuyo desprendimiento filantrópico cubre todos los déficit. El Asilo "San José de Unzué" ha hecho y hace una labor benéfica de gran importancia social.

Enviado Especial

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

DECLARACIONES DE "SLAM"

(CONTINUACION)

He dicho en el número anterior que los "slams" se elaboran a menudo desde los primeros cantos y que en esos casos el principio de anticipación tiene una importancia preponderante. Examinemos un caso práctico. Supongamos que Norte inicia el remate con 1 ♠ y veamos cómo debe responder Sur con una de las dos manos siguientes:

I	II
♠ J-x-x-x-x	♠ J-x-x-x-x
♡ x	♡ x
◇ A-K-Q-x	◇ A-Q-x-x
♣ K-x-x	♣ K-x-x

Ambas manos — que no se diferencian en otra cosa que en la existencia del K de ◇ en la número I, — justifican una respuesta de 3 ♠. Pero con la I el compañero del abridor puede pretender un "slam" si este redeclara su palo de apertura, mientras que con la II no puede hacerlo. En consecuencia con la I la mejor respuesta es de 2 ◇, que es "forcing" por una vuelta del remate, para tomar luego el camino que la redeclaración del abridor aconseje. Si ésta fuera 2 ♠, corresponde una pregunta anunciando 4 ♣?

En cambio con la II la acción del jugador que responde debe limitarse a darle un doble aumento al compañero y dejar que la iniciativa para el "slam" la tome él mismo si su juego se lo permite.

Cuando no se juega la convención de las declaraciones interrogativas, el "slam" puede buscarse mediante una invitación que consiste en nombrar otro palo mostrando un As, siempre que se haya recibido apoyo en algún palo nombrado previamente. Veamos un ejemplo:

ABRIDOR	COMPAÑERO
A-K-x-x	Q-J-x-x-x
A-Q-J	K-x-x
x-x	A-x
A-x-x-x	Q-10-x

El abridor ha iniciado el remate con 1 ♠ y su compañero le ha respondido 3 ♠. Examinando su juego verá que aplicando la *Regla del As y del Rey*, aún suprimiendo el As de ♣, su apertura está justificada. Eso lo autoriza a hacer una invitación a "slam" aunque tomando las debidas precauciones para no tener que jugar un contrato innecesariamente alto. Para ello eligirá el anuncio de 4 ♣ ,que por tratarse de un palo de menor rango que el de apertura, permite al compañero hacer "sign-off" con 4 ♠ o, si su juego se lo permite, *responder mostrando otro control.*

Su compañero, que tiene un doble aumento legítimo, hace una aceptación nominal de la invitación anunciando 4 ◇ y el abridor, siempre manteniendo el remate a un nivel conveniente muestra su control declarando 4 ♡. El jugador que responde ya ha mostrado toda la fuerza de su mano y no puede hacer otra cosa que contestar 4 ♠ *dejando la responsabilidad ulterior* en manos del abridor. Este debe pasar; ha mostrado ya todo lo que tiene y al no recibir una segunda respuesta más alentadora, no puede pretender ir más lejos. La tentativa se ha hecho y si las manos combinadas no dan más, hay que conformarse con el "game".

Pero mejoremos la mano del abridor modificando su distribución:

♠ A-K-x-x   ♡ A-Q-J-x   ◇ x   ♣ A-x-x-x

Con esta mano el remate se desarrollará de la misma manera hasta el momento en que el jugador que responda hace "sign-off" con 4 ♠. Ahora el abridor no tiene por qué conformarse y puede subir a 5 ♠ exigiendo a su compañero el sexto, *si su juego tiene un pequeño valor extra.*

Volvamos al compañero del abridor, cambiando ligeramente su mano de manera a que sea:

♠ Q-J-x-x-x   ♡ K-x-x-x   ◇ A   ♣ Q-10-x

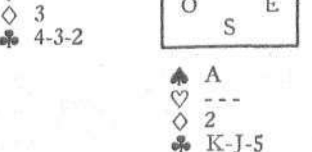
El remate sería el mismo hasta el anuncio de 4 ♡ por el abridor. Con este juego la mano que rresponde no hará "sign-off" con 4 ♠, sino que saltará él mismo a 5 ♠ aceptando positivamente la invitación de su compañero.

(*Continuará*)

PROBLEMA Nº 16

♠ ---
♡ K-J-7
◇ A
♣ A

♠ 6
♡ ---
◇ 3
♣ 4-3-2



♠ 8
♡ A-Q
◇ ---
♣ Q-10

♠ A
♡ ---
◇ 2
♣ K-J-5

Se juega Sin Triunfo. Sur, que tiene la mano, debe ganar cuatro de las cinco bazas, contra la mejor defensa de Este - Oeste.

(*Continuación de la página 47*)

esta vez más cerca. Levantó un poco la cabeza y vió a Langmuir trepando hacia él, jadeando angustiado.

—¡Hamilton! — volvió a gritar Langmuir al acercarse. — ¿Llegó a la cumbre?

El jefe movió la cabeza afirmativamente.

—Sí — murmuró desfalleciente, — llegué.

—¡Oh, Dios!—jadeó Langmuir al llegar al borde y asió del hombro a Hamilton. — ¡Y pensar que yo pude!... — Se interrumpió y, como Hamilton guardó silencio limitándose a hacer una mueca: — He venido para ayudarle. Recobré valor casi al llegar a la tienda. Los otros no me vieron, pero de pronto me arrepentí y... y, bueno, regresé. — Hizo una mueca de dolor. — Me disloqué el tobillo — explicó. — Es por eso por lo que he venido tan despacio.

Comprendiendo sólo parte, Hamilton murmuró algo; le bastaba saber que a su lado había alguien para ayudarle. Guiado por Langmuir, continuó descendiendo maquinalmente.

Hamilton sintióse levantado y que luego caía como un pájaro abatido por la tormenta; después llegaron a sus oídos ruidos vagos, distantes. Penosamente abrió los ojos y la luz le hizo daño; alguien estaba tratando de abrirle los dientes apretados.

—Tome — oyó decir a una confusa forma que poco a poco se perfiló hasta aparecer el rostro de Challoner, — beba esto, Hamilton.

Dos borrones más al lado de Challoner se aclararon, materializándose Revere y Langmuri; lo que se movía encima era el techo de la tienda.

—Está volviendo en sí — exclamó Revere y sonrió.

Hamilton abrió la boca, bebiendo de la taza que le presentaba Challoner, y pasó por su garganta algo caliente que al instante aceleró la circulación de la sangre. Volvió a beber, ávido, y trató de sentarse.

—Ya estoy bien — murmuró con apagada voz, mientras Challoner le obligaba a permanecer acostado. — ¿Dónde nos encontraron?

Merced a la estimulación del aguardiente caliente reaccionó pronto; la vuelta de la circulación le causa picazón en todo el cuerpo, pero su mente comenzó a aclararse.

—Langmuir estaba arrastrándole por el "corredor" cuando les encontramos — — explicó Challoner. — Estuvimos buscándoles desde las cuatro — ahora son las ocho y media de la noche. — Ustedes dos son una pareja admirable, pero, cuando les encontramos, ambos parecían medio muertos.

—¿Qué ocurrió, Chase? — inquirió Revere curioso. — Con los binóculos pudimos ver a usted, pero solo. Del campamento de la base radiotelegrafiaron que también le habían visto en la cumbre; el tiempo era despejado y pudieron utilizar el telescopio.

Hamilton advirtió fija en él la mirada de Langmuir; sintió honda languidez, como si ya nada le importara. Había algo, lo sabía, algo que debía recordar. Deseaba poder pensar claramente un minuto, sólo un minuto. Su mano, bajo la cubierta de la bolsa de dor-

mir, tocó el bolsillo y palpó la cigarrera. Al punto recobró la memoria. ¡Era eso! ¡La cigarrera de Mallory, el hombre que le había precedido en la conquista del Everest! ¡Ahora lo recordaba!

—Langmuir se dislocó el tobillo a un tercio de la ascensión — murmuró con voz ronca, pensando en la cosa que tenía en el bolsillo. — Quiso continuar conmigo, pero le ordené que se detuviera y esperara. Si no hubiera sido por él, nunca habría regresado.

Hamilton sintió que se aclaraba su cerebro; por fin podía pensar nuevamente. Ahora estaba consciente de la gratitud del otro; bueno, él le debía algo; Langmuir le había salvado la vida.

—Escuche, Hamilton — oyó que decía Challoner: — ¿no le importa lo que yo digo? ¡Usted es ahora un hombre famoso! ¡Ha hecho algo que nadie pudo hacer! El campamento de la base ha estado recibiendo radiogramas para usted desde que fué anunciado su triunfo. Parece que todo el mundo quiere felicitarle inmediatamente. ¡Usted procede como si no le importara ser el primer hombre que ha ascendido a la cumbre del Everest!

Transcurrió un largo minuto antes que respondiera el jefe de la expedicion. Ahora todo parecía claro; esa cigarrera que tenía él había pertenecido a Mallory, quien conquistara el Everest once años antes.

Mallory — pensó Hamilton — debió sonreír aún al morir, sabiendo en ese terrible momento que algún día otro explorador encontraría la prueba de su victoria sobre el Everest.

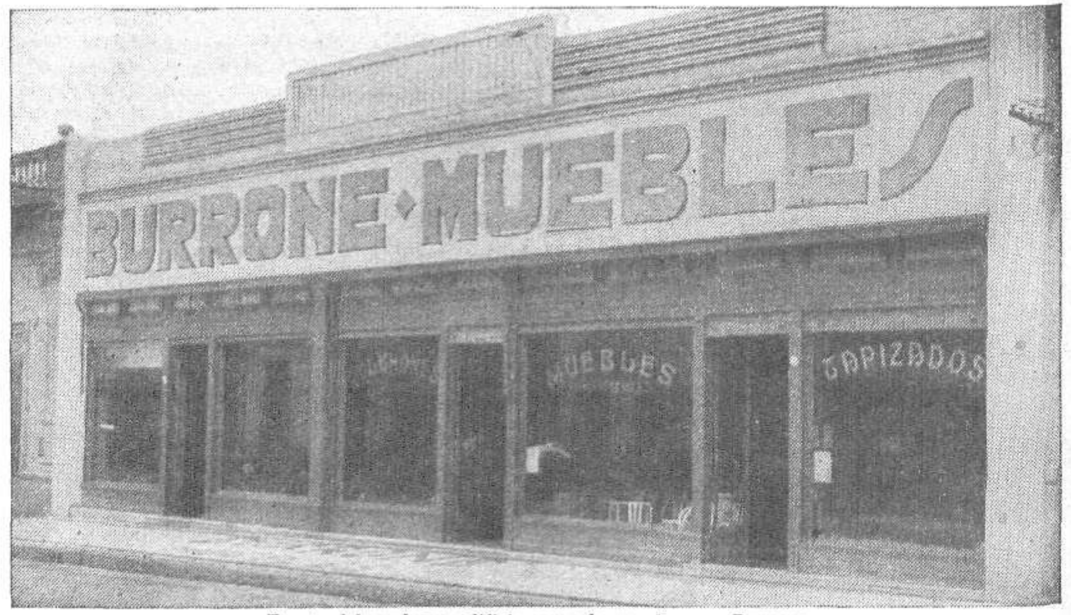
La mano de Hamilton se introdujo en el bolsillo y sacó la cigarrera de oro, que brilló a la luz de la linterna:

—No completamente el primero — murmuró melancólico, riendo a Challoner. — Casi, casi el primero — y le entregó la cigarrera...

L E O N A R D   L E E

Un voluntario sin fortuna

Próximamente "Caras y Caretas" publicará este formidable relato de Dick Barry que describe la odisea de un soldado de la Columna Internacional que opera en el frente leal de España.



Frente del moderno edificio ocupado por la casa Burrone.

El Gran Establecimiento Burrone

FUNDADO EN 1903 **En la Ciudad de Pergamino, F. C. C. A.**

LAS manifestaciones industriales en nuestro país van adquiriendo el desarrollo y prestigio necesarios que paulatinamente nos conducen a la emancipación absoluta de los *mercados extranjeros.*

En la industria del mueble existen establecimientos fabriles, como el que nos ocupa, que constituyen un timbre de honor, no sólo para la localidad que los alberga, sino también para la zona de su influencia.

El enviado especial de CARAS Y CARETAS no ha podido substraerse a realizar una detenida visita al establecimiento fabril BURRONE y ello le ha permitido observar que desde la creación del modelo, realizado por expertos dibujantes, y la ejecución del mismo por operarios de la madera y ebanistas que complementan la obra, bajo la experta vigilancia de los señores Burrone hijos, permite conjeturar que en ese establecimiento la palabra "standard", que sirve para designar talleres donde todo se supedita a un tipo o varios tipos determinados, nada tiene que ver ni nada significa en este centro manufacturero. Allí se atiende a la idea de crear verdaderas obras de arte. Este juicio lo confirma ampliamente el hecho de que al establecimiento Burrone les fueran encomendados el amueblamiento total de la sede del Club Social de Bartolomé Mitre y la reciente instalación comercial de la gran Farmacia "Baguiar" de la ciudad de Rojas, la que por su originalidad y elevado gusto moderno con que fuera interpretada por los dibujantes del establecimiento Burrone, ha merecido elogios unánimes dentro de la localidad de Rojas.

Los hermanos Burrone, al frente de los talleres, cumplen ampliamente sus deberes, como así también con sus colaboradores, que les son proveídos por las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios.

Desde hace años, en la zona a que pertenece el establecimiento, se distingue por sus muebles de estilos clásicos, que han proporcionado a la casa Burrone grandes triunfos, así como los de estilo Provenzal, Holandés, Modernos, etc.

Cuenta el establecimiento con amplios y lujosos "stands" de exposición, los que, por cierto, son constantemente visitados por numerosas personas, no sólo de la localidad de Pergamino, sino también de las zonas adyacentes, pues la justa fama de los modelos lanzados por el establecimiento Burrone ha transpasado los límites del Partido.

A estos jóvenes continuadores de una tradición, hombres de fe y talento para resolver problemas difíciles, vaya nuestra palabra de estímulo.

ENVIADO ESPECIAL


F.C.e I.
Federación Comercial e Industrial de Pergamino

Diploma y medalla de oro, obtenida en la Exposición Industrial de 1935.

EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

Arroz blanco. — Poner el arroz previamente bien lavado, en una cacerola con agua hirviendo, agregarle el ramito, sal y dejar hervir despacio durante 15 a 20 minutos, pasarlo después por colador, volverlo a la misma cacerola y agregarle la manteca, dejándolo un minuto al calorcito.

Salsa curry. — Poner en una cacerolita enlozada, la manteca, cocinar en ella la cebolla muy finamente picada; agregarle después el curry, mezclar y agregar el caldo y sal, seguir cocinando a fuego lento y revolviendo continuamente hasta que largue el hervor.

Papas enrejadas. — Pelar las papas y con un aparato especial hacerlas enrejadas, secarlas y freírlas en abundante aceite bien caliente, condimentándolas después con sal.

Los brioch. — Se hacen cortando la masa en pedacitos chicos (mitad más chicos que los otros), se hacen con éstos unas pelotitas, se colocan las grandes sobre una chapa enmantecada y enharinada, se los hunde un poquito en el medio y se colocan entonces las pelotitas más chicas y se pone en lugar templado hasta que leven.

Para la torta de cumpleaños. — Batir la manteca con el azúcar, hasta que esté como una crema y agregarle una por una las yemas, mientras se sigue batiendo; después la leche condensada mezclada con el agua que se agrega a la preparación; poco a poco, intercalando con la harina, mientras se bate siempre con la cuchara, agregar también la esencia, las frutas cortadas en daditos chicos o tiritas finas, las pasas de uva sin la semilla, las pasas de Corinto limpiadas con harina; mezclar bien y agregarle por último el polvo de levadura y las claras batidas a nieve; mezclar y colocar la preparación en un molde grande, redondo, enmantecado y enharinado y cocinar en horno suave durante tres horas más o menos.

También resulta muy bien si se forra el molde con papel madera enmantecado. Para saber cuando está cocida, se le introduce un alambrecito fino, si está cocida, sale el alambrecito limpio y si le falta cocción, sale un poquito de preparación adherida a él.

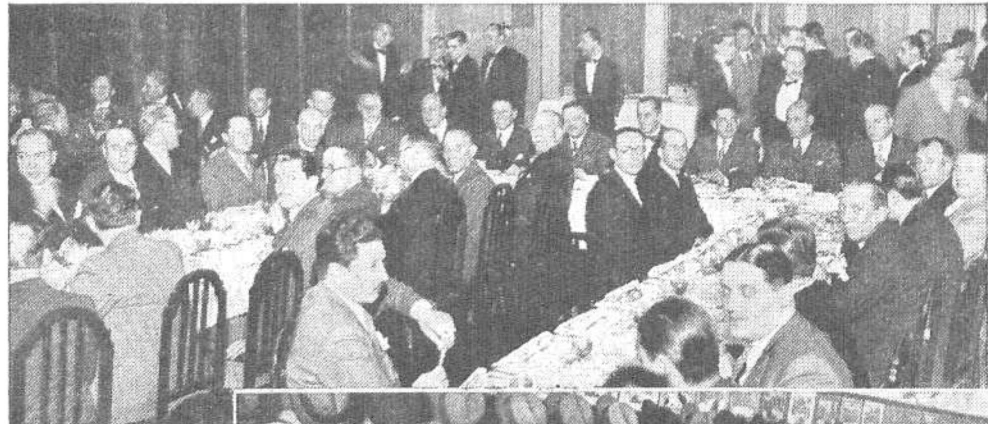
Glacé real. — Poner en un tazón enlozado las claras sin batir, agregarle azúcar impalpable mientras se va revolviendo con una cuchara de madera hasta que esté bien espesa, se le agrega entonces una cucharadita de jugo de limón y unas gotitas de ácido acético y se bate unos cinco minutos hasta que esté esponjoso (el ácido acético lo hace esponjoso y armado).

Las velitas se ponen una por año.

Las suertes se compran en las librerías y jugueterías, a las que se les ata una cintita bebé, se las envuelve en pedacitos chicos de papel de seda impermeable y se las introduce en la torta, dejando las cintitas colgando y en el extremo de éstas se les ata un papelito con su significado. También se les introducirá en la torta una sorpresa, a la que irá atada una cinta ancha, y la sorpresa consistirá en un obsequio de los padres.

En la página 117 publicamos el cupón que permitirá el acceso al salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, donde la señora de Gandulfo dará su décima séptima conferencia sobre el arte de cocinar, patrocinada por "Caras y Caretas".

DEMOSTRACIONES

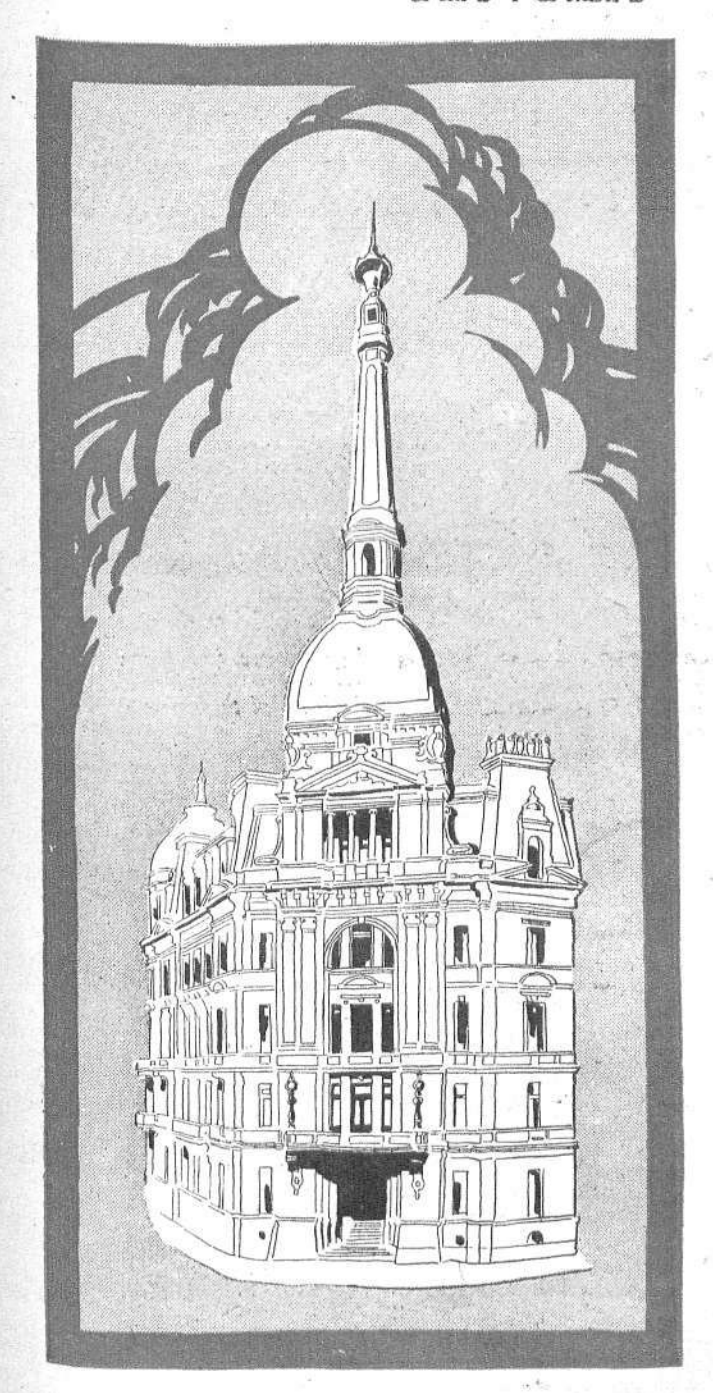




Banquete ofrecido al señor Alfredo B. Planes con motivo de su ascenso a jefe de Encomiendas Postales Internacionales.

▼

Los ordenanzas del Concejo Deliberante ofrecieron una comida al doctor Alfredo Monteverde en ocasión de graduarse de abogado.



El niño y la escuela

El palacio de la Intendencia Municipal

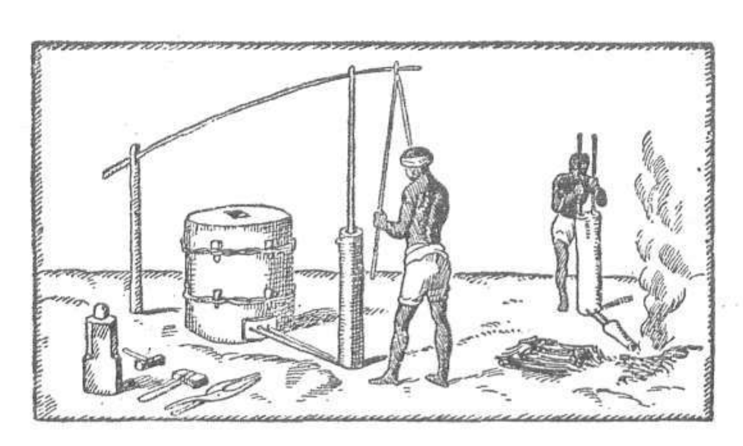
En él tiene su despacho el intendente de la Capital Federal, que es actualmente el doctor Mariano de Vedia y Mitre. Lo secundan dos secretarios: de Hacienda y Administración, doctor Atilio Dell'Oro Maini, y el de Obras Públicas y Seguridad, doctor Amílcar Razzori. El palacio se levantó contemporáneamente con la apertura de la avenida de Mayo, haciéndosele una ampliación posteriormente sobre la esquina de Rivadavia y la diagonal Roque Sáenz Peña, y que es donde se encuentran las oficinas del Intendente y el vestíbulo de honor, cuyas obras se han iniciado últimamente. Allí también funciona una biblioteca pública. Con anterioridad, las oficinas municipales estuvieron en el edificio de la calle Lavalle y Serrito, recién demolido.

COSAS OLVIDADAS

Don Francisco Seeber, intendente municipal en 1890, tenía desde el año 1861, un proyecto para la construcción de una avenida de norte a sur, entre las manzanas de las calles Suipacha y Artes (actual Carlos Pellegrini). Cuando estuvo al frente de la comuna obtuvo del Congreso la sanción de una ley autorizando a expropiar los terrenos para esa avenida, pero entre las calles de Carlos Pellegrini y Cerrito, Bernardo de Irigoyen y Lima. Corresponde, pues, un recuerdo para este precursor de la gran avenida que se está abriendo.

En 1880 la superficie de la ciudad de Buenos Aires era de 44.845.745,15 metros cuadrados y estaba limitada por el Riachuelo, las calles Boedo, Castro Barros, Medrano, Rivera y el arroyo Maldonado hasta el río de la Plata.

DIGAMOS ALGO SOBRE EL HIERRO





BIOGRAFIA DEL HIERRO

Se divide a los tiempos prehistóricos según la materia con la cual los hombres construían sus armas, utensilios e instrumentos de trabajo. Así tenemos la edad de la piedra, la del bronce y la del hierro. La edad del hierro comienza en Europa entre los 1000 y 500 años antes de Cristo, mientras en Egipto comenzó más tarde. En Asiria adquirió grande y rápida importancia. Salvo en algunos meteoritos, el hierro no existe puro sobre la tierra. El mineral debe fundirse en hornos a una temperatura aproximada de 1200 grados. Estas elevadas temperaturas se obtienen por medio de corrientes de aire producida en las hornallas. Los sopletes utilizados primitivamente fueron accionados a mano, como los fuelles. Recién a mediados del siglo XV se comenzaron a utilizar los altos hornos.

LA PRODUCCION DE ACERO EN EL MUNDO ENTERO

Los orígenes de la industria del hierro se pierden, puede decirse, en la noche de los tiempos. La raza blanca y europea ha sido la que la ha llevado a un grado más alto de eficiencia. De sus pueblos, los norteños han superado a los del sur y del este. En los Estados Unidos, también, a partir de los comienzos del siglo, la explotación de las minas de hierro ha adquirido gran importancia. Los norteamericanos, después de la Gran Guerra han logrado superar, en la producción del acero a todos los países del mundo.

Durante el pasado año de 1936 la producción mundial de acero fué la siguiente: Europa, 67 millones de toneladas; América, 48; Asia, 6; Australia, 700.000 y Africa 300.000 El total ascendió a ciento veintidós millones de toneladas.

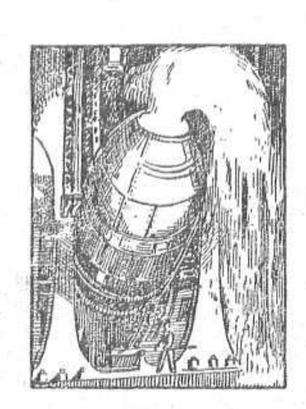
Alemania, una vez reorganizada su industria, ha producido en un año casi veinte millones de toneladas de acero. Un cálculo teórico le asigna a Rusia, quince millones. La sigue Inglaterra con doce y Francia con la mitad de la producción de esta última. Bélgica figura con tres millones; Italia con dos, y con uno aproximadamente Chevoeslovaquia, Polonia, Suecia, Luxemburgo, Austria, Holanda y España.

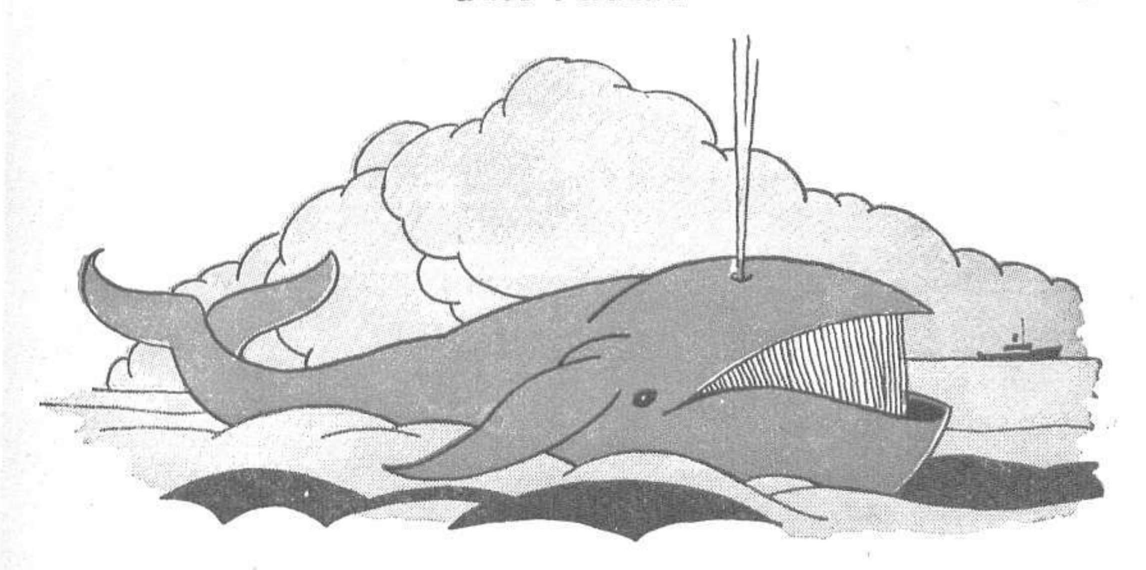
Los Estados Unidos sólo exportan un cinco por ciento de su producción, mientras que los pueblos del Viejo Mundo llegan a un veinticinco y hasta a un treinta.

A la inversa, los europeos son los que importan más hierro viejo. El año pasado debieron importar unos treinta y cinco millones de toneladas.

EL CONVERTIDOR DE BESSEMER

El empleo de los altos hornos permite obtener grandes masas de hierro en fusión. El ingeniero Bessemer encontró en 1855 un procedimiento por el cual se transforma al hierro líquido en acero sometiéndolo a una intensa corriente de aire en el interior de un enorme recipiente llamado convertidor. Así, la tarea que demandaba cuarenta horas de trabajo se realiza en veinte minutos.





LA BALLENA EN LAS COSTAS PATAGONICAS

La industria ballenera se desenvuelve en magnífica forma en las costas patagónicas desde hace unos treinta años. Reporta pingües ganancias a las compañías europeas, muchos de cuyos barcos cubren distancias hasta de 15.000 kilómetros para llegar a las regiones donde abundan las ballenas.

En los últimos días de setiembre y en los comienzos de octubre, centenares de barcos parten para iniciar sus operaciones en las regiones antárticas según progresa el verano. De enero a marzo el movimiento está en su plenitud. La máxima actividad se observa en torno a las islas Malvinas y el grupo de las llamadas Antillas del Sur, es decir, las Orcadas, Georgia y Shetlands del Sur. En mayo se clausura la temporada de caza y en los días invernales se da comienzo a la industrialización de las ballenas.

En el año 1683 el capitán Ambrosio Cowley, acompañante del aventurero James Cook, en un largo viaje por las costas patagónicas y el estrecho de Magallanes, observó, quizá el primero entre todos los viajeros, la existencia de "grandes ballenas que sobreabundaban en la proporción de ciento a uno con respecto a los mares septentrionales". Pero, pasaron muchos años, hasta 1892, en que el barco "St. Elba" realizó importantes investigaciones y llamó la atención de los balleneros de Europa. En 1903 los noruegos abrieron la caza en las islas Shetlands y Hébridas. Al año siguiente, los buenos resultados alentaron a otros que comenzaron a actuar en Sur Georgia, las Orcadas y otros puntos.

En 1912 el número de barcos dedicados a la caza era de unos cincuenta. Desde 1909 hasta 1917 se produjeron 3.000.000 de barriles de aceite, avaluados en más de veinte millones de libras esterlinas. La producción fué en aumento. Sólo en el año 1929 se produjo la cantidad fabulosa de 1.047.000 de barriles, con un precio de más de cinco millones y medio de libras esterlinas.

La "ballena azul", abundante en los mares patagónicos, es un gigantesco cetáceo, de cuerpo fusiforme, muy ancho entre las aletas pectorales, de color gris claro y a veces con manchas. Hay ejemplares hasta de treinta metros de longitud. Es la especie más buscada, pues rinde casi ochenta barriles de aceite de primera calidad.

Hay otras especies menores, como la "Finwhale" y la ballena jorobada, de cuerpo casi globuloso, muy característica por sus pliegues ventrales. Tiene el lomo negro y el vientre blanco. Mide hasta diecisiete metros.



Las autoridades argentinas han realizado algunos estudios, particularmente el Ministerio de Marina y el Museo de Historia Natural Bernardino Rivadavia. Pero, como está dicho, la iniciativa y el aprovechamiento corresponde a los europeos, Noruega entre otras naciones.

MOMENTOS DE LA HISTORIA Y DE LA VIDA DE LOS GRANDES ARGENTINOS


ACIÓ en Buenos Aires el 28 de mayo de 1763.

Fué estudiante y recibió el doctorado en la universidad de Córdo-

MANUEL ALBERTI

ba. Durante cierto tiempo desempeñó el curato de Maldonado, en la Banda Oriental, y luego pasó al mismo cargo en el templo de San Nicolás de Bari, en nuestra ciudad.

Disfrutaba de grandes simpatías en el pueblo, particularmente entre la gente joven. Por eso se le escogió para formar parte de la Primera Junta, el 25 de Mayo de 1810.

Fué uno de los primeros periodistas del país, pues su nombre figura con el carácter de redactor en el decreto que creó *La Gaceta de Buenos Aires.*

Simbolizó la unión de la nueva Nación con la Iglesia. Era un varón tranquilo y esto lo demostró frente al terrible caso de Liniers, cuando para salvar la Revolución no quedó otro remedio que sacrificar al héroe de las Invasiones.

Falleció el 2 de febrero de 1811, sin tener la satisfacción de ver consumada la obra a la cual dedicó su patriótico esfuerzo. Una calle de nuestra ciudad lleva su nombre desde 1822, y en las barrancas de Belgrano, el 19 de junio de 1910, se inauguró su estatua.

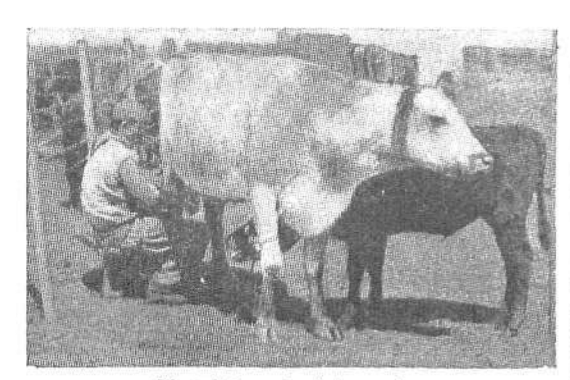


LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

LA INDUSTRIA LECHERA

El ordeñe racional e higiénico

Por HUGO MIATELLO



El ordeñe a la intemperie

Después del cuidado, limpieza y alimentación de las vacas, la operación diaria más importante en el tambo es el ordeñe que puede efectuarse en el corral, o en galpón, con ternero o sin ternero, una o más veces por día. De todos estos detalles depende la cantidad de leche que se puede sacar por día y por año y también la calidad comercial e higiénica del producto.

En la generalidad de los tambos rurales, especialmente en los tambos pobres, el ordeñe se efectúa en los corrales, al aire libre, al sol, al viento, a la lluvia y por esto resulta un trabajo inhumano para el ordeñador y defectuoso en sumo grado para la operación porque por el polvo, la tierra, el barro, los pelos y las deyecciones líquidas y sólidas que caen en la leche de los tarros, se recoge un producto sucio, deteriorado y antihigiénico, sin contar que el ordeñador, yendo de un lado para otro, buscando las vacas en el corral, pisando barro o levantando tierra, pierde mucho tiempo y, a veces, si llueve mucho o en días de tormenta fuerte, se pierde un ordeñe. Todos estos inconvenientes y peligros se pueden eliminar efectuando la operación al abrigo, en establos o galpones apropiados, como hay en los grandes establecimientos, o por lo menos en las llamadas "mangas de ordeñe", que por su costo limitado, están al alcance aún de los tamberos arrendatarios. Son éstas dos mangas construídas con parantes y tablas laterales, con piso de tablones, hecho de cinc o de totora, puertas en sus extremidades y con un pasadizo en el medio, en el que trabaja el ordeñador o dos a la vez. Caben en cada manga cuatro vacas que, encerradas las ocho, pueden ser ordeñadas fácil, rápida e higiénicamente, tanto más si se extrema el aseo, como ha de ser, en los útiles empleados, baldes, tarros, etc., y en las manos mismas del ordeñador.

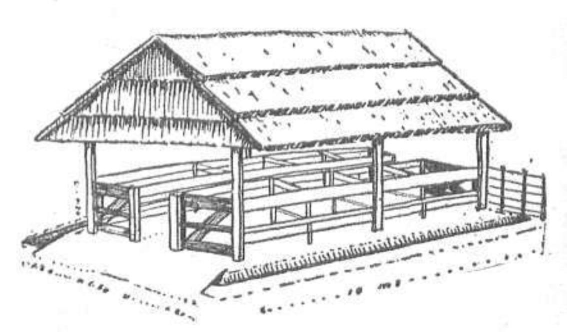
Generalmente, en los tambos, se acostumbra ordeñar las vacas con ternero, es decir, "con apoyador", dejando una parte de la leche que produce la vaca, la mitad o la cuarta parte, al ternero, para su alimentación, y el resto para ser ordeñada. Con este sistema, como se comprende, se pierde del 25 al 50 por ciento de la leche producida y ésta es más pobre en gordura, porque la última leche del ordeñe es más gorda que la primera y es la última y más gorda la que queda para el ternero, sin contar que el período de lactación queda reducido, por lo menos en dos meses, es decir que se pierden dos meses de ordeñe. Ordeñando, en cambio, sin ternero, como hacen en los países de industria adelantada, tenemos un mayor rendimiento, porque se saca toda la leche que da la vaca y resulta más gorda porque el ordeñe se efectúa a fondo, vaciando todas las glándulas lactíferas. El ternero, en este caso, se desteta desde que nace y se le alimenta en baldes o bebederos o bien con vacas nodrizas que pueden criar, si son buenas, hasta 4 terneros cada una, a la vez.

El ordeñe, en la campaña, se efectúa una vez por día solamente, pero la experiencia ha demostrado que haciéndolo dos o más veces, en el mismo período, se aumenta el rendimiento por la gimnasia funcional más frecuente a que se someten las ubres, que son las máquinas, si así se pudiera decir, donde se elabora la leche y se mejora su calidad porque la leche ordeñada por la mañana es siempre menos gorda que la ordeñada por la tarde. De modo que hay que ordeñar dos, y, siendo posible, hasta tres veces por día.

De modo que el resultado más beneficioso en el ordeñe se obtiene efectuando la operación al abrigo de la intemperie, en galpón o manga de ordeñe, sin ternero y en dos o tres veces por día; tendremos así el máximo rendimiento y la leche más rica en grasa butirométrica.

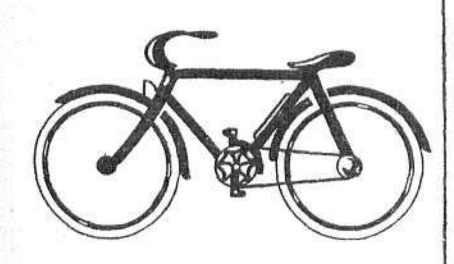
Hugo Miatello

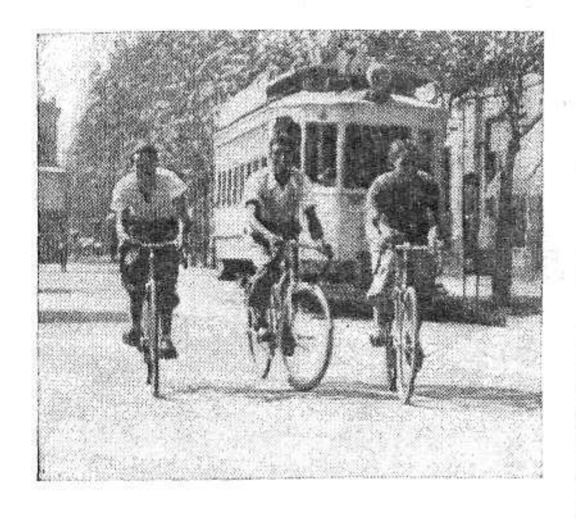
INGENIERO AGRÓNOMO



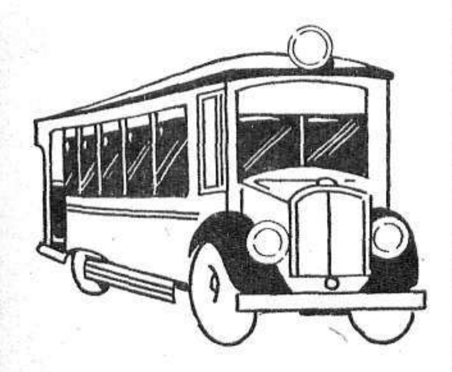
Manga para el ordeñe higiénico y racional.

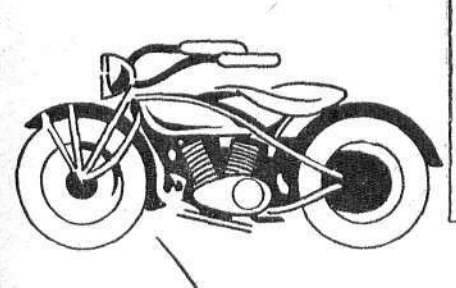
LA CALLE

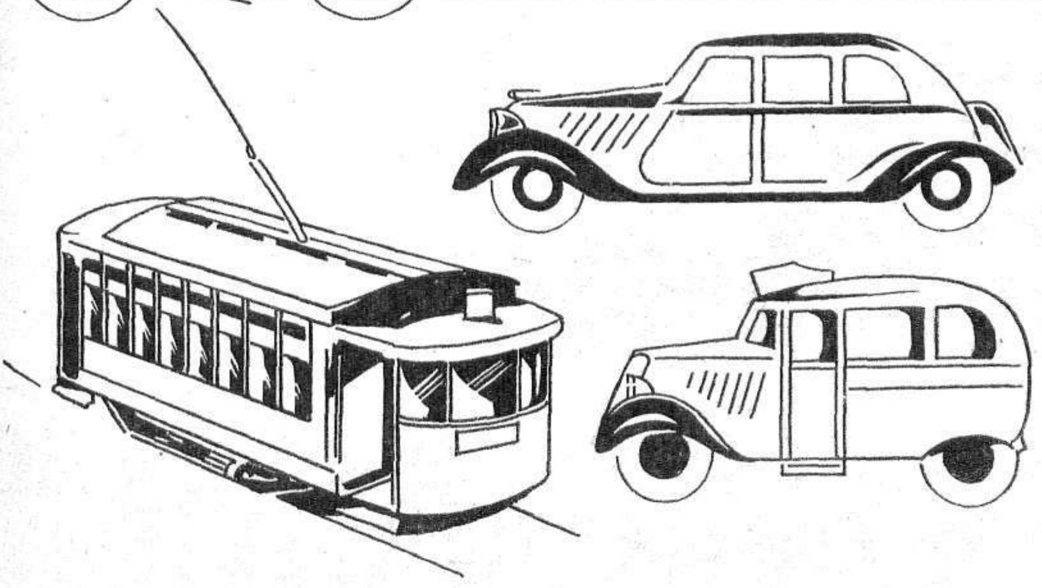




El deporte es saludable pero su práctica requiere lugares más seguros que este que, por ejemplo, han escogido estos tres muchachos. Andar en bicicleta por las avenidas en que el tráfico es intenso, no sólo significa un peligro casi siempre mortal para quien las ocupa; también lo es para aquellos que conducen vehículos más rápidos, automóviles, tranvías y ómnibus, quienes, muchas veces, para no atropellar a un menor travieso y desobediente, se ven obligados a realizar maniobras que no siempre son felices. "No deben, pues, los niños andar en bicicleta por las calles de mucho tráfico. Para pasear y dedicarse a este sano deporte tienen parques apropiados y seguros".







Las desventuras



1



2



5



6



9



10

de MANECO

Por LINAGE



3



4



7



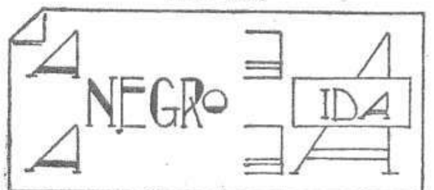
8



11

PASATIEMPOS

Nº 1
Frase comprimida, por "Centauro" (Ernestina, F. C. Sud)



Nº 2
Anagrama, por Natalio Flores (Bocayuva, F. C. O.)

LA PALABRA NAPOLI
TOMELO

Con estas letras formar un refrán.

Nº 3
Comprimido, por "Bichito" (La Plata, F. C. S.)

F L U I D O
CONDIMENTO

Nº 4
Comprimido, por "Zeus" (Pergamino, F. C. C. A.)

T — **FEMENINO NOMBRE** (invertido) — **VIRTUD**

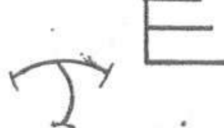
Nº 5
Comprimido, por "Pillun" (La Plata, F. C. S.)

CA	**CO**	**CU**
DI		**DI**

Nº 6
Interpretativa (frase familiar), por "Rino" (La Plata, F. C. Sud)
(Fuera de concurso)

CAMARIN

Nº 7
Jeroglífico comprimido, por "Rino" (La Plata, F. C. S.)
(Fuera de concurso)



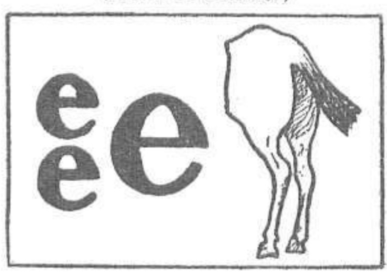
Nº 8
Expresión comprimida, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. Sud)
(Fuera de concurso)

NECESITADO LUCIFER

Nº 9
Palabra homónima, por T. Legarreta (**Bánfield, F. C. S.**)
(Fuera de concurso)

Cierta *"mariposa"* puede ver,
lleva el nombre de *"mujer"*

Nº 10
Frase comprimida, por "Winox" (Capital Federal)
(Fuera de concurso)



Nº 11
Intercalación por "Zeus" (F. C. C. A.)

R TISA

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL PROXIMO PASADO

Por colaboraciones: Primer premio. — "Marullo", señor Oscar Anastasi, 25 de Mayo 850, Gualeguaychú (Entre Ríos); segundo premio: señor Ulises Máximo Peluffo, Bacacay 4037 (Capital Federal).

Por soluciones: Primer premio. — Señor Francisco V. Vázquez, General César Díaz 5468 (Capital Federal); segundo premio: señor Bartolomé A. Buzio, Coronel Salvadores 1116 (Capital Federal).

Nota del redactor. — Los premios deben reclamarse a la administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, haciéndolo por carta, cuando los ganadores sean del interior o exterior, y no al redactor de esta página.

B A S E S

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO DE 1937
CUPON Nº 2020

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 103

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
12										
	■	13							■	
14	15	■	16					■	17	
18		19	■	20			■	21		
22			23				24			
25		■	26					■	27	
28		29		■		■	30	31		
32				33		34				
35			■	36			■	37		
38										

La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Papirote, golpe; plural.
12. Que enajena una cosa; femenino.
13. Hombre que gana la vida llevando y haciendo mandados.
14. Partícula inseparable. *A*, privativa o negativa.
16. Parte que nace del tronco o tallo principal del árbol o la planta; plural.
17. Su Alteza.
18. (Daniel de), novelista inglés autor de "Robinson Crusoe".
20. (Tierra de) País al que, según el Génesis, se retiró Caín después de su crimen, y que se supone estaba cerca de Hircania.
21. Astro luminoso, centro de nuestro sistema planetario.
22. Relativo a la ortodromia o camino más corto entre dos puntos.
25. Abreviatura de *radio*.
26. Asé ligeramente una cosa.
27. Abreviatura de *atmósfera*.
28. Oxido de hierro que atrae el hierro y algunos otros metales.
30. Muevo la tierra, hago hoyos.
32. Propiedad que poseen los cuerpos vivos de desprender calórico.
35. Parte del cuerpo de algunos animales que les sirve para volar.
36. Distrito del estado de Zamora (Venezuela), capital del mismo nombre.
37. Sufijo del participio pasado de los verbos cuyo infinitivo termina en *ar*.
38. De Salamanca; plural.

VERTICALES

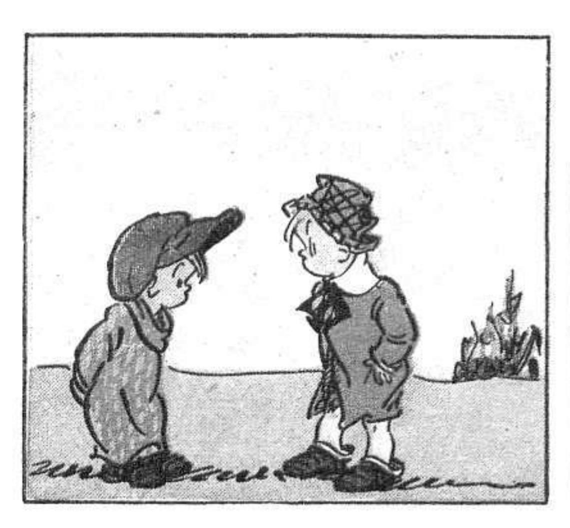
1. Concerniente a la metáfora; femenino, plural.
2. Partícula inseparable. *A*, privativa o negativa.
3. (Cristián Amadeo), organista y compositor alemán; nació en Bayerfeld en 1735 y murió en Niederzwoenitz en 1811.
4. Maltratar, deslucir.
5. Padeciendo, sufriendo.
6. Excitarían en uno la pasión del amor.
7. Cortados el pelo al rape.
8. Acción de *ir;* plural.
9. Preposición que indica el medio o la manera de hacer alguna cosa.
10. Sufijo que indica el que hace una cosa.
11. Medio que algunos suelen aplicar a todo lo que les ocurre; plural.
15. Enhoramala.
17. Excavado o cavado una cosa por debajo.
19. Conjunción antigua: *y*, *e*.
21. Conjunción que denota una condición.
23. Aldea del Perú, departamento de Ayacucho, provincia de la Mar, distrito de Tambo.
24. Moví una cosa compasadamente.
29. Con este nombre designaban los caldeos a una clase de demonios destructores que, para tentar a los hombres salían del Infierno y adoptaban diversas formas, tentaciones que lograban rechazar por medio de amuletos.
31. Nombre del primer hombre, según la Biblia.
33. Iniciales de un literato español contemporáneo, nacido en Oviedo el 9 de agosto de 1881. Autor de "Troteras y danzaderas". Colabora en "La Prensa".
34. Idioma del grupo yenisei, hablado hasta hace medio siglo en las márgenes del Azul. Pueblo y distrito de Costa Rica, cantón central de Cartago, en las faldas del Irazú.

C	U	B	I	L	E	T	E	R	O	S
O	■	A	D	O	L	E	C	E	■	O
M	E	■	A	S	I	L	O	■	A	L
I	L	O	■	A	M	A	■	E	P	I
L	E	S	A	■	I	■	E	N	O	C
I	■	U	N	A	N	I	M	E	■	I
T	U	N	A	■	A	■	A	M	A	T
O	R	A	■	I	D	A	■	A	J	A
N	I	■	A	Z	O	T	O	■	I	D
E	■	A	M	A	R	A	B	A	■	O
S	O	L	I	D	A	R	I	Z	A	R

Solución del problema número 102.

Las aventuras

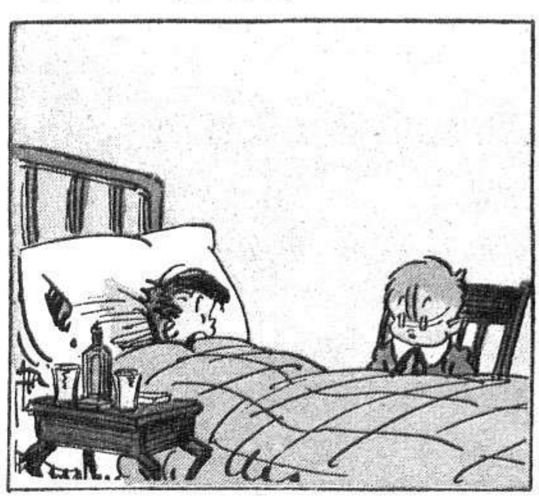
A GRANDES MALES,



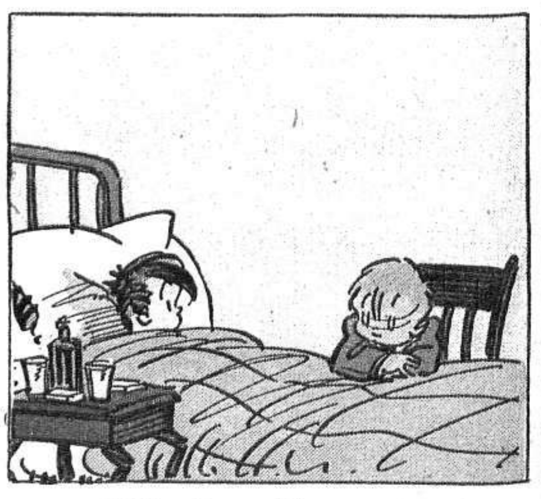
1 —¿Sabés que Tijera está enfermo?
—¿No digas? Lo voy a visitar.



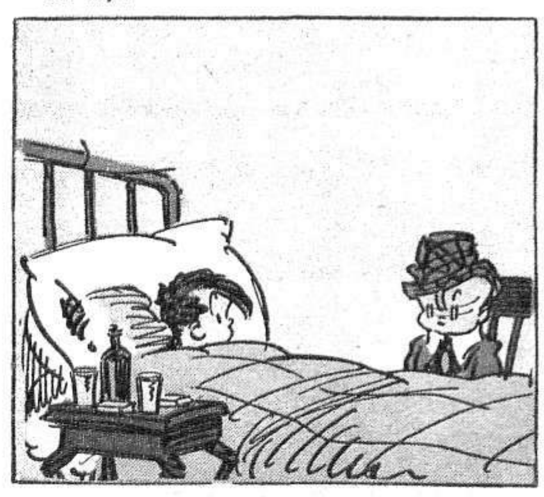
2 —¡Caramba! Tijera es un gran muchacho. Hay que quedar bien con él, a todo trance.



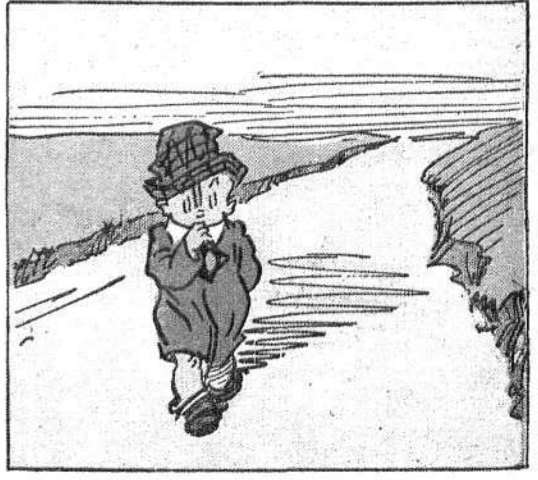
5 —Este... Gorrini tuvo otro lío de castañas calientes; total, un ojo en compota y cascada del viejo.



6 —A "Cinco de queso" le sacaron la muela que tenía picada y por dispararle al dentista se resbaló y rompió un vidrio.



9 —No hay más noticias, y me voy.
—Gracias, Chingolo. Cuando estás vos me siento mucho mejor.

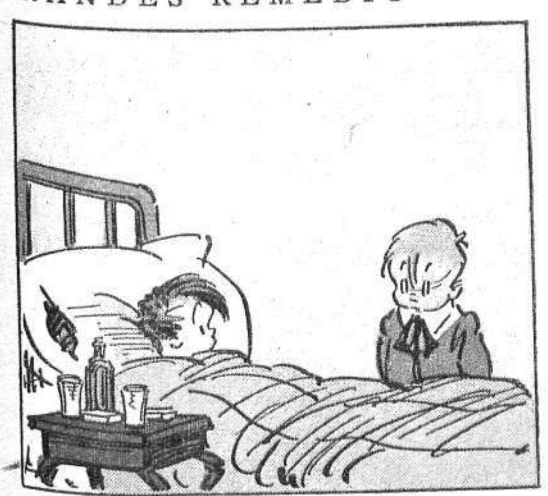


10 —¡Pobre Tijera! ¡Qué pálido estaba! Dijo que cuando me veía se sentía mejor...

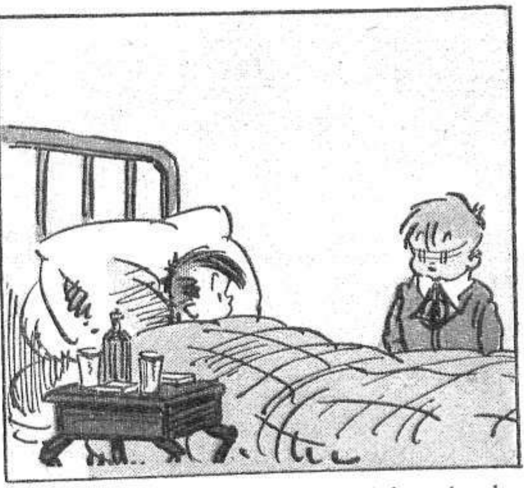
de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

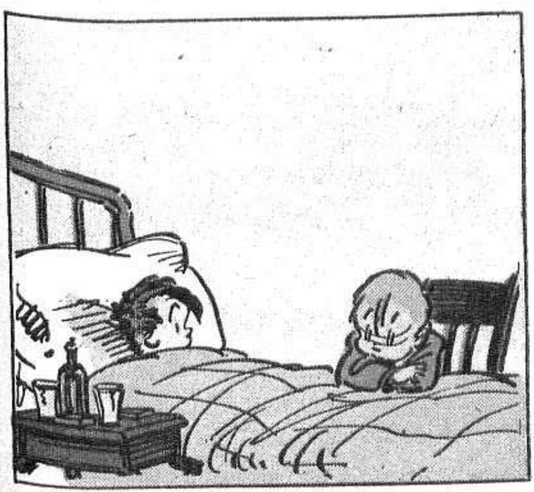
GRANDES REMEDIOS



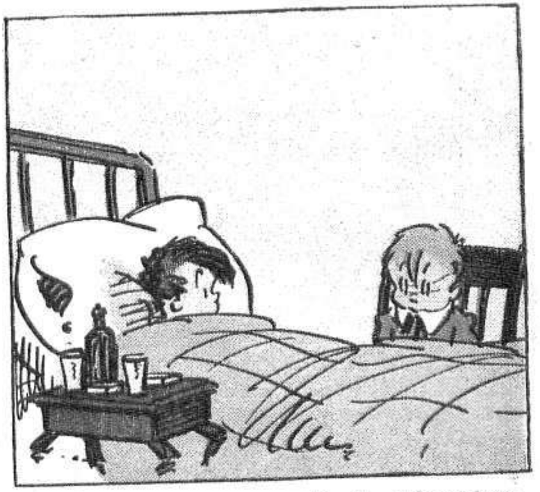
3 —¡Hola, Tijera!
—¡Hola, Chingolo! Ya sabía que vendrías.



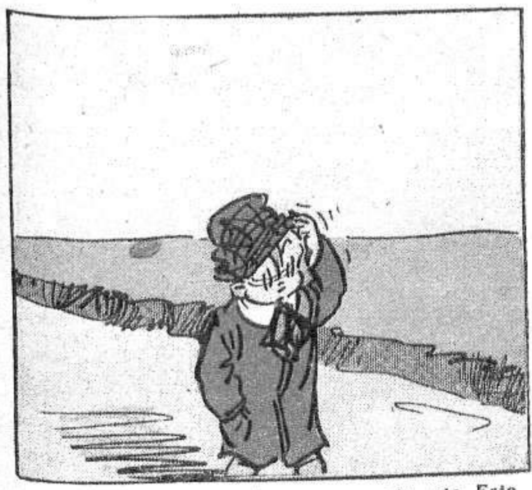
4 —Bueno, Chingolo, pasame el informativo de la barra.
—Abrí los oídos.



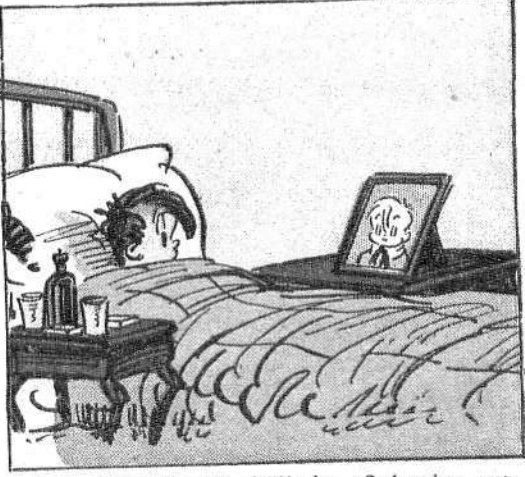
7 —Al gringo del almacén le metimos una mula de cincuenta guitas: ya no podemos pasar por esa esquina.



8 —Mañana tenemos sesión de entrenamiento en la cancha: pesto seguro el domingo para los del Anti-pastenaca Club.

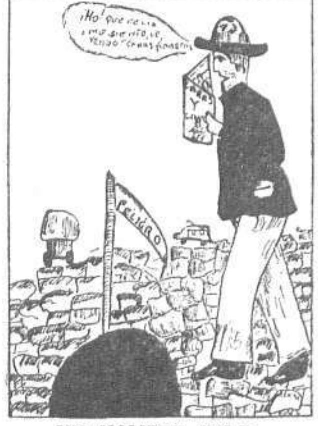


11 —Así que cuando me ve..., etc., etc. Esto yo lo arreglo en seguida.



12 —Chingolo está chiflado. ¿Qué quiere que haga con su retrato? ¡Ya estoy seco de tanto mirarlo!

Los pequeños dibujantes



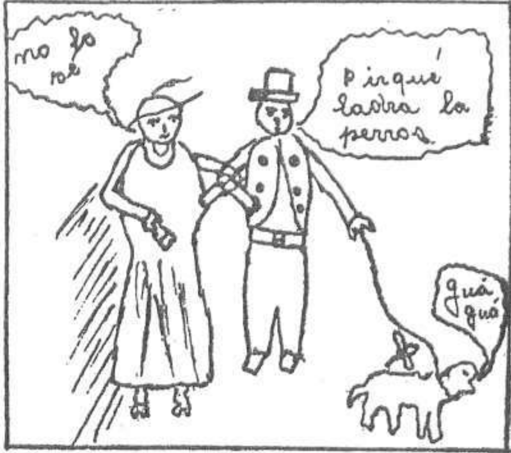
UN HOMBRE FELIZ
por José Biondi.



CARLITOS CHAPLIN
por Estela Trotta.



JARDINERO DISTRAIDO
por Telia J. Callejas. (Rosario).



MIS TIOS DE PASEO
por Norberto Trotta.



MANECO, BOXEADOR
por Rubén J. Casaretto (Lanús).



COLON Y SU HIJO SE DIRIGEN AL CONVENTO DE LA RABIDA
por Arturo O. Blanco.



HOY VIENEN AL MUNDO CON LOS OJOS BIEN ABIERTOS
por Horacio Franco.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.



Una noche no pude resistir al pasar frente al viejo teatro Colón. Vi entrar a un pariente amigo con su familia; comprendí que tenía un palco donde meterme medio escondido, y tomando mi entrada penetré bravamente, un poco pálido, con la convicción profunda de que todo el mundo me observaba.



El pariente tenía felizmente un palco bajo y obscuro de la ochava. Llamé, me resistí a aceptar una de las sillas delanteras y acurrucándome en el fondo, lancé una mirada a la platea. Yo sabía que el vicerrector era un melómano decidido; en efecto, a poco lo descubrí en las tertulias. Pero, pronto se apagó la luz . . .



Antes del último acto salí. Corrí hasta la puerta del colegio que daba sobre el atrio de San Ignacio, me saqué el gabán, golpeé fuerte y cuando el viejo portero preguntó quién era, imité la voz del vicerrector. Una vez abierta la puerta, abatí la vela que traía el cerbero en la mano con un golpe de mi sobretodo, le eché una zancadilla que dió con él en tierra y, antes que volviera de la sorpresa, ya estaba yo en mi dormitorio.



Recordaba bien que de los ocho a los doce años no había faltado casi una noche a la Opera. Mi padre me llevaba siempre consigo. Era, pues, un *dilettante* de raza y tradición. Y entonces, cuando ya era un hombre, que podía apreciar todas aquellas bellezas que habían encantado a mi padre y que flotaban en mi memoria como una nube, tenía que volverme triste y solo al colegio, dando la espalda al mundo de la luz....»

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su décimaséptima conferencia sobre el arte de cocinar el 23 del corriente, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

17.ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 17ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.

(*Continuación de la página 7*)

rreos y telégrafos que se esfuerzan por desaparecer a lo largo de los muros.

Un gran rótulo ordena: "Silencio", y los asistentes realizan esfuerzos verdaderamente meritorios para contener su lengua.

El artista o los artistas se colocan en el pequeño escenario rodeado de *sunlights* que, en conjunto, reúne una fuerza de cincuenta mil vatios, y entre los que aparecen enormes bocas de aeración, parecidas a las que se usan en los vapores, sin las cuales sería imposible resistir la temperatura de cerca de sesenta grados, que despiden los proyectores.

Para el que contempla a los artistas "televisados", detrás del operador, la impresión no puede ser más curiosa: los sujetos adquieren colocaciones imprevistas; así, por ejemplo, para no aparecer en la pantalla con los labios completamente descoloridos, han de pintar previamente sus bocas de negro; para que la tez aparezca blanca, es preciso cubrir la cara y las manos de encarnado violento, mientras que las cejas y los párpados se tiñen de azul. Para la televisión, en efecto, rigen leyes fotogénicas implacables: los coloridos se resuelven en blanco y negro con una fantasía insospechada: el rojo se traduce en blanco, mientras que el negro da un gris difuso y el azul un negro más caracterizado.

Esta repartición imprevista de los coloridos da lugar a no pocas confusiones que provocan la risa y el asombro del espectador en el estudio. La imagen así recogida, según los cánones de la nueva fotogenia, se transmite a la sala de máquinas, desde la cual es retransmitida como una onda auditiva, gracias a la antena de la torre Eiffel.

Dos docenas de artistas han participado en esta emisión, que ha durado dos horas largas, dos docenas de artistas que han podido comprobar la exactitud de esta canción de Paúl Colline, el afamado actor que supo resumir en unos versos ligeros sus impresiones de "televisado":

Eh bien, voici; on m'avait dit: Quand vous irez,
je vous prévians, vous y cuirez...
Quoique ce soit refrigéré,
vous rotirez.
On vous verra, mais vous verrez,
C'est effrayant, c'est cornélien,
c'est saharien, c'est ethiopien
croyez le bien
c'était vrai, m'y voici, par vingt lights visé
je crois, je vois, je cuis, je suits télévisé...

Contienen estos versos una crítica velada, corregida por un buen humor comunicativo; para su entrada en el mundo parisino, la televisión ha sido saludada así como todas las innovaciones que se hacen en este gran París, con una carcajada y con un cuplé del que no está exenta una pícara segunda intención.

Me ha parecido que tal vez le divertirá más al lector paciente quedar sobre la impresión de los cómicos padecimientos de este "televisado" distinguido que no sufrir el inmerecido castigo de una interminable explicación técnica que con su ingenioso espíritu habrá sabido reconstituir.

FRANCISCO MELGAR



Inauguración del Vaso de Leche en el colegio fiscal Salvador Castro.

De Rosario

Fotos de Chiavazza

Fiesta dada a sus empleados por nuestro agente señor Taleti, en la quinta Villa Diego.

Radio Cocktail

El Concierto Italiano de Juan Sebastián Bach

por el pianista JUAN REYES

No es frecuente, en materia de radiotelefonía, escuchar el nombre de Juan Sebastián Bach acompañando el título de una interpretación cualquiera. El "monstruo musical" de Leipzig, como ha sido llamado con justa razón, está puesto en el índex por nuestros broadcasters, que sólo se acuerdan de sus maravillosas cantatas, de sus fugas y apasionantes tocatas — prodigio de desarrollo cromático que nadie después de él logró igualar — cuando en los días de Semana Santa reparan que es necesario rellenar los programas con música que tenga algo de olor místico. Y es más. No existía hasta hace poco tiempo un solo intérprete radiotelefónico que se atreviera a incluir el nombre de Bach en un programa instrumental, porque las llamadas direcciones artísticas se lo hubiesen impedido, invocando para ello razones de interés publicitario. Y decimos hasta hace poco tiempo, porque desde dos meses atrás se ha incorporado a una de nuestras broadcastings, silenciosamente, sin el alarde ni la pose que suelen gastar muchos



concertistas de cartel, un pianista famoso en el Viejo Mundo y en el norte del Nuevo, que ha hecho "tournees" de conciertos con las orquestas más renombradas del mundo, Filarmónica de Viena con Weintgartner a su frente, Filadelfia con Stokowski, etc., que se ha permitido el lujo de hacer sus propios programas e incluir en ellos el nombre de Bach.

Se nos ocurre esto, porque tuvimos ocasión de escuchar a Juan Reyes en un programa nocturno de Radio Spléndid, en la magistral interpretación del Concierto Italiano de Bach, que tuvo la virtud de emocionarnos con la elegancia de su primer tiempo — "Allegro", — la pureza infinita del segundo — "Andante" — y la solemnidad profana del tercero — "Allegro moderato". Todo eso lo ejecutó Reyes con la maestría que lo caracteriza, su profundo temperamento artístico y el respeto a composiciones de tal magnitud, requisitos sin los cuales no le hubiera sido posible afrontar una prueba semejante.

Para nosotros, Reyes no necesitaba ofrecer pruebas de su valer como artista; pero después de la interpretación de ese concierto — que rubricó poco después con una emotiva página de Schubert, transcripta para piano por Liszt: "Due Bist die Ruh", — es justo decir que ningún intérprete de Bach escuchado en Buenos Aires ha llegado a mayores alturas que este concertista que, por el hecho de ser chileno de nacimiento, lo consideramos como si fuera de los nuestros.



María Teresa Casanova, "alma" de la audición "Habla España" que se propala por Radio Callao.



Rubén Piñeyro, Niní Marschal y Augusto R. Codecá, en la interpretación del cuadro "Sacrificio" en el festival realizado en el Coliseo, a beneficio del Patronato que preside la señora Hercilia Casares de Blaquier.



Emilio Genlot, cantor que interviene en forma digna de estímulo en los programas de Radio Cultura.



Juan Manuel Puente, una de las figuras más destacadas de Radio Spléndid, a cuyo cargo está la sección Prensa. Destácase asimismo como comentarista y locutor.



Antonio Mena, cantor pampeano, que en su corta actuación ha conquistado las simpatías de los oyentes de L R 2, Radio Argentina y L S 2, Radio Prieto.

Maelina



la infatigable pianista de Radio Fénix, concertista a ratos, acompañante otros, muchas veces autora de éxitos, prepara, según se nos informa, algunas composiciones en las que logrará superarse.

En Radio Callao



El concertista de violín Lorenzo Olivari, artista exclusivo de la audición San Martín Cocktail, realizó el día 14 del corriente un interesante concierto, que repetirá los días 16 y 18 con los siguientes programas:

Miércoles 16: Alegrías de amor, Kreisler; Scherzo-Tarantella, Wieniawsky; Nocturno Nº 2, Chopin; Haciendo cositas (Fox-Trot), Venuti; Zapateado, Sarasate.

Viernes 18: Ave María, Gounod; Pájaros en el árbol, Hauser; Bella Rosmarin, Kreisler; Madrigal, Maurage; La abeja, Schubert.

Fanny Loy continúa su gira triunfal por las principales ciudades cariocas.



Muy pronto estará entre nosotros la cancionista Fanny Loy, pues, a pesar de que el público de Santos, San Pablo y Río de Janeiro la reclaman, debe cumplir su compromiso con Radio Prieto, emisora a la que pertenece en forma exclusiva.

Los diarios brasileños describen, con abundancia de detalles, el éxito ruidoso de la joven y excelente intérprete de nuestra canción popular.

Reportajes, fiestas, homenajes, todo se ofreció, todo se destinó a Fanny Loy, llegando el entusiasmo del público carioca a no tener en cuenta que el cambio de clima había afectado la garganta de la artista, y le obligó a una labor sin descanso, en radios, en teatros, en todas partes, en fin, a donde con gusto acudía nuestra compatriota, porque — nos lo dijo muchas veces — le gusta cantar y... "cantando ha de morir".

Nos alegra el triunfo de esta artista, como nos alegra el de todos aquellos que como ella no omiten sacrificio alguno para alcanzarlo.

Los señores Oliveski Hnos. continuarán en L S 1, Radio Municipal

Relacionada con los rumores circulantes acerca de la concesión de L S 1, Radio Municipal, en que se aseguraba que, con motivo de instalar su nuevo equipo transmisor pasaría a otras manos, hemos recibido una carta del directorio del teatro Colón, en la cual se nos comunica "carecen de fundamento dichas versiones" y, por consiguiente, los señores Oliveski Hnos. continuarán desarrollando sus actividades en dicha emisora, de acuerdo con los contratos existentes.



Mecha Caus, mientras espera al cuarteto, cuenta a Eddie Kay y a su secretario el argumento de su próxima novela.



El cinematográfico Lindoro Gagliostro tararea su último tango, rodeado por Mirna Quintana, Laura Blanco y Orellana Gache.

La Peña de Radio Cocktail recibió la visita del cuarteto Frederick Hall.

UNA tenida magna realizó el martes 8 del corriente "La Peña de Radio Cocktail", esperando la visita prometida por el notable cuarteto Frederick Hall.

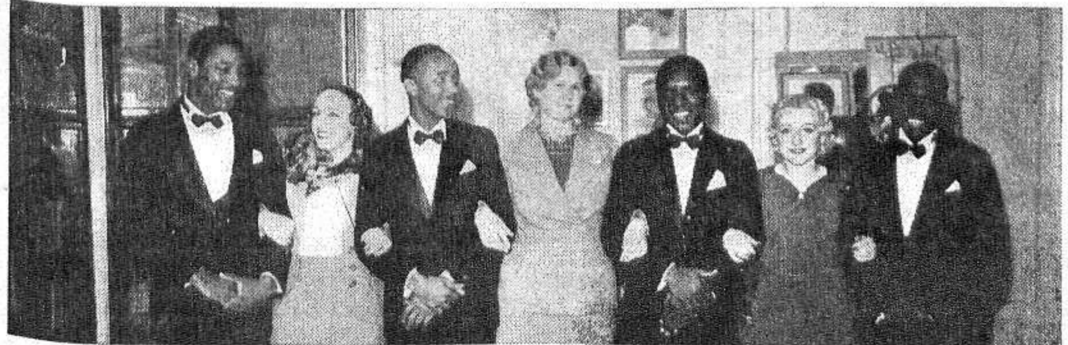
Como de costumbre, músicos, cantantes, gentes de letras y simpatizantes, han ocupado totalmente la sala y, como de costumbre también, los concurrentes se dividieron en pequeños grupos en los que se habló de todo, dejando a la sección la ganancia de algún "chimento" importante.



El apolíneo Avilés muestra a Maruja y Mercedes Pibernat una revista del país del celuloide, en la que aparece al lado de la malograda platinada.



A la llegada del cuarteto que fué recibido por el señor Mangudo Escalada, director de la revista, el secretario de redacción, cuerpo de dibujantes y miembros de la peña.



Un artístico contraste. El cuarteto Frederick Hall "en cadena" con tres hermosas rubias de la peña: Chola Vétere, Margarita Pleticha y Mechita Olivier.

LS2 y CXA2



Radio Prieto, una de las broadcastings argentinas que se ha mantenido firme en su puesto de transmisora de programas de calidad y que el público conoce y aprecia sobradamente, acaba de incorporar a su estación un potente transmisor de onda corta, CXA2, que emite en una longitud de 50 metros.

Con esta innovación de tanta importancia como trascendencia, Radio Prieto se coloca a la par de las broadcastings que marchan a la cabeza en la tabla de categorías de las radiodifusoras del país.

El señor Teodoro Prieto, director de las emisoras, es un hombre que no omite esfuerzos en materia de hacer progresos en la radiotelefonía, teniendo en preparación una serie de novedades que serán otras tantas sorpresas para el ambiente y las cuales daremos a conocer próximamente.

Camaradería

La "Peña de Radio Cocktail", constituída por nuestros artistas radiotelefónicos, teatrales, periodistas y amigos vinculados al ambiente cultural, ha sido una de las ideas más felices surgida del seno de esta vasta y simpática familia.

La necesidad de vincularse, cambiar opiniones, comentar las novedades artísticas y cuanto interesa a la vida inquieta de artistas y periodistas, ha sido una de las finalidades perseguidas por esta agrupación que, en realidad, no tiene sede social.

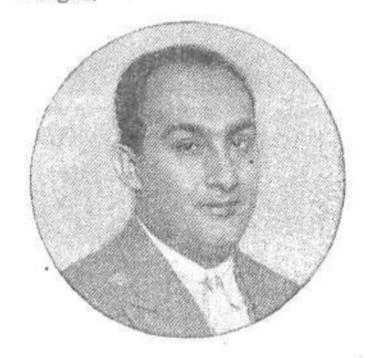
No la tiene y casi podríamos decir "no la necesita", porque está en el ambiente mismo, en todas partes. Y ahora viene al caso recordar la expresión del señor Garrido, gerente de Radio Ultra: "Donde quiera que se encuentren dos o más artistas, ahí está la Peña de Radio Cocktail".

Nuestra sección Radio, adonde se entra sin necesidad de antesalas y cada persona que llega se siente cómodamente en su ambiente, ha recibido en forma ininterrumpida la visita de esta gente que tanto desde las columnas de la prensa, como desde el micrófono o escenario, propala a los cuatro vientos el pensar y sentir de nuestro pueblo.

Constituída esta peña con objeto de fomentar la camaradería, su vida ha sido vigorosa, dando sobradas muestras de ello en toda ocasión, y la constante presencia de sus componentes en nuestra casa ha hecho que nos consideremos estrechamente ligados a sus inquietudes y satisfechos por haber merecido que el título de nuestra sección sirva para cobijar a este importante núcleo de bien intencionados.

Noche de ronda

Accediendo a los numerosos pedidos de nuestros lectores, publicamos a continuación la letra de la canción mejicana que constituye el éxito ininterrumpido del año, en la maravillosa interpretación del tenor Pedro Vargas.



Noche de ronda,
qué triste pasas,
qué triste cruzas
por mi balcón.
Noche de ronda,
cómo me hieres,
cómo lastimas
mi corazón.

Luna que se quiebra
sobre la tiniebla
de mi corazón,
¿adónde vas?
Dime, si esta noche
tú te vas de ronda
como ella se fué,
¿con quién está?
Dile que la quiero,
dile que me muero
de tanto esperar,
¡que vuelva ya!
Que las rondas
no son buenas,
que hacen daño,
que dan penas,
que se acaba por llorar.

Advertencia

Para ser socio de La Peña de Radio Ceoktail, es suficiente ser honesto, y bien intencionado. No se persigue otra finalidad que la camaradería, ni se pagan cuotas, ni se sostiene sede social, ni se vive somtido a estatutos. Camaradería... nada más que camaradería.

La señora Esther C. de Mollard ganó la gran copa del Club Hípico Argentino



La inteligente directora de la audición "El hogar y los niños", cuya labor hemos elogiado repetidas veces, ha demostrado que no sólo aconseja a las madres inculquen en sus hijos el amor al deporte, si quieren que vivan sanos y sean por consiguiente útiles a la Patria, sino que es la primera en poner en práctica esos consejos, dedicándole las horas que sus múltiples ocupaciones dejan.

El mismo cariño puesto en la orientación de los niños desde el micrófono de Radio Mitre, el mismo tesón que exige tantos sacrificios, ha puesto al servicio de su afición deportiva, obteniendo como justo premio la más alta recompensa: la gran copa en el torneo del Club Hípico Argentino.

En la foto que ilustra este comentario aparece encabezando el desfile, llevando a su izquierda al tenor mejicano Pedro Vargas, invitado de honor, quien vistiendo el traje típico de su país montaba un hermoso caballo enjaezado a la usanza mejicana.

Felicitamos a la señora Courreges de Mollard y deseamos que repita sus éxitos.



La ganadora, posando exclusivamente para nuestra sección.



Público que asistió al sorteo de Tapicería Oriente, realizado el día 31 de mayo p. p., día que finalizó la novela "Mariluz", original de González Olmedilla, que interpretó el elenco de Arte Español que encabeza Amanday.



Conjunto "Venezia", con la cancionista Neri Bianco, de exitosa actuación en los programas de Radio Prieto y Radio Argentina. En círculo, Pablo Casali, director del conjunto.



Enrique Argerich (h.), el destacado comentarista de cine que actúa por la onda de L R 4, Radio Spléndid, en la audición "Noel en el país de las Estrellas". Galán de la escena con artistas como Camila Quiroga, ha demostrado sus condiciones de intérprete de exquisito temperamento.

Una excelente pareja



María del Pilar, la interesante cantante española y Elsa Noemí Montaña, joven pianista, que la acompaña en forma encomiable.

En Radio Ultra

Empeñada en introducir modificaciones que cambien totalmente sus programas, en un esfuerzo encomiable, esta emisora continúa la presentación de artistas y conjuntos de valía.

Entre las orquestas incorporadas últimamente, figura la típica característica "Lavalle", cuya presentación ha dejado la mejor de las impresiones en el ambiente radiotelefónico.

Esperamos que esta norma de conducta sea imitada por algunas emisoras, que descansan, demasiado confiadamente, en los éxitos obtenidos, sin preocuparse del mejoramiento de sus transmisiones.

Para llamados telefónicos a esta sección utilice el número

34 - DEFENSA - 0922



Socias del Club Huracán, de San Andrés, en cuyo honor la comisión directiva de la institución, ofreció un lunch que dió motivo a una animada fiesta social.

FIESTA SOCIAL en SAN ANDRES

Fotos de Prado



Parte de la concurrencia que se dió cita en la sede social del Club Huracán, para asistir al baile realizado con el mismo motivo.

Corporación Nacionalista del Magisterio, de Villa Ballester





Profesores, alumnos y autoridades civiles, militares y eclesiásticas, durante el acto en que fué inaugurada la filial de la entidad del partido de San Martín.

◆

El doctor Emilio J. Hardoy, representante del gobernador de la provincia, al pronunciar su discurso.

Fotos de Prado

FIJAS, SHOTS,

—¿No l'he propio una vergoña que se siamo venido tan abaco que hasta los bicho culoraos nos dan el pesto in casa? ¡Madona, yo no sé cómo se vamo hacer per poderse agoantar e no venirse cunto con Quilme e Arquentino Chunior!

—¿Y por qué no lo mandan buscar a Salesi, que como es médico a lo mejor les da con el remedio, viejo?

—¡Cristo, decalo quieto a ése, e no me lo nombrés que me sube la fiebre! ¿Te pensás que semu tan imbrumaos come perque nos téngano de hacer el certificado de fiambre in carroza? ¡Mola li, con Salesi!

—¡Bah, bah! ¿A que al fin lo mandan buscar, después de haberlo ensuciado tanto?

—¿Mandarlo buscar a Salesi? ¡Stás fresco vos! A Salesi no lo queremo ver más... ¡por este año, al meno!



* * *

Cuando máximo Acosta supo que lo suspendían por dos reuniones, escupió lejos, estiró el labio de abajo, y mirándolo a Leguisamo de rabo de ojo y bronquero, dijo en su media lengua:

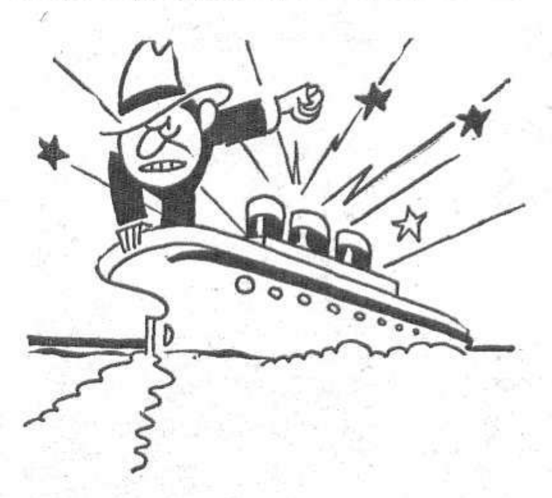
—A mí no me palece que yo le pueda dal tanta ventaja al Hombre, pelo, a lo mejol, todavía lo hago fruncil a don Ilineo, ponelse de todos colores... y quedal más chato que un pucho pisao pol un ónibus...

Y Legui, como quien no oye...

—Disculpas quiere la muerte, pa quedar bien con los vivos... ¿Que más querés vos, cajita e betún ,si ahora te han dao de ande agarrate cuando te tape la olada?

* * *

Durante el viaje de la delegación atlética que patinó en Río pese a sus magníficos esfuerzos, sucedieron una punta de incidencias cómicas. Parece que como en el Cap Arcona tuvieron que distribuir a algunos de los del equipo en camarotes de tercera, mientras otros quedaban en segunda, la cosa estuvo a punto de hacer que ardiese Troya, y no faltaron las protestas de los que estaban en tercerola:



—¡Unos son hijos y otros semos entenados! Aquí, los de cueyo duro se acomodan, y los de lengue vamos en el durmiente...

Y entonces uno de los ligarotis que se ubicaron en segunda, se arrimó a los protestantes y les dijo:

—Vean muchachos, si ustedes quieren nosotros les cambiamos el bulín y la morfada. ¡Hay que ver lo estufos qu'estamos de tener que comer con guantes puestos, sin poder rascarnos la cucusa cuando nos pica, y sin tener derecho a escupir más que adentro del pañuelo!... Además, figurensé que nos hacen acostar metidos en pijamas de seda con puntiyas y con cascabelitos, pa bien de que hagan ruído cuando se levantamos... ¿Quieren cambiar, de veras, digan?

Y los otros gritaron a coro...

—¡Paso la falta!... Te regalamos la segunda a todos los premios...

* * *

Después que vimos jugar de arquero al Obelisco Alfonso, todos hemos quedado convencidos de que el lungo es insubstituible para defender los palos; ¡pero en rugby!

* * *

Nosotros creíamos sinceramente que aquí se jugaba bien al hockey, quizá por aquello de que todos los domingos iban tres o cuatro jugadores al hospital Británico; pero vinieron los kolosales chilenos del Verein y nos han hecho comprender que en materia de hockey estamos aun en pañales... y fajados...

* * *

Maroñas, no satisfecha con destacarse en Palermo por intermedio de Legui, Justino y Olegario, ha querido mandarse la parte a fin de salir de la triste situación de Cenicienta en que vive

BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

todo el año a espera de las internacionales; y para dar un campanazo gordo, hizo sonar la de alarma y mandó al calabozo a medio hipódromo. Parece que entre media docena de jockeys, un par de cuidadores impacientes y otros tantos pequeros, habían amasado un pastel que era como para chuparse los dedos; pero cuando ya estaba en el horno y casi a punto, resolvieron cambiar el molde y hacer del pastel una empanada; y falló la cosa. Pero por una que se les quemó, ¡cuántas habrán ido al buche sin que se dieran cuenta ni del amasijo ni de la tragada!

* * *

Mariulo Fortunato me contaba sus andanzas por el Oeste:

—El sueldo es chico, pero el trato es bueno, y además, por partido que ganemos el toco ha de ser grande; así que creo seguiré viajando de primera...

Pero después de la racha mala de los verdes, lo he vuelto a encontrar, y Mario me dijo:

—Creo que si esto sigue como va, bajo del tren, me declaro linghera y agarro la vía...

* * *

Olivieri y Labat cometieron la irreverencia de faltarle el respeto a la pareja clásica de Del Río y Balda; y tanto se propasaron los muchachos, que cuando estaban 34 a 30, a Vicente se le subieron las cejas tan arriba, que aquello parecía un cerco de pitas... Claro que al final se impuso "la sensia, sí, sí" y las cejas del crack volvieron a su sitio. Pero Olivieri y Labat han prometido a sus hinchas que para otra topada, le peinan a Vicente las pitas con gomina.

* * *

—¿Será cierto que Pisa no jugó en la Boca porque estaba lastimado?

—¡Hombre, y qué duda cabe!

—Es que por ahí se dice que no fué a jugar de miedo...

—¿Miedo? ¿Y por qué habría de tener miedo Pisa de jugar en Boca Juniors?

—Es que... Pisa... y en la Boca... ¡A lo mejor, con el hambre que se quedaron los xeneises, lo morfaban!

* * *

Ara, como buen aragonés, es medio amarrete; pero a veces, si le llevaban un buen dato, entraba con sus 5 y 5. Por eso, al día siguiente de su pelea con el Sapo, fué un amigo a darle una fijota, quizá para consolarlo del pestillo.

—Se trata de un bolo, Inacio; prendete que no pierde.

Pero Ara se declaró mus con las cuatro negándose en redondo; y como el amigo insistiera, Dorval le dijo:

—Está enutil, señog... Ignás no quieg sabeg nad con cuegós de azar... Pog lo menós hasta que se le baquén los chichons...

Toribio Sánchez, suspendido en La Plata, se fué a rebuscar la vida en las carreritas cuadreras de San Miguel, montado en un flete, pura sangre, en el que muchos creyeron ver a un hijo de Alan Breck que corre y gana hasta en Palermo; y Toribio, que se jugó hasta los botones a su crédito vió con asombro que al llegar a la raya, palo y palo, se la daban por media cabeza...

—¿De ande sacaron ese fenómeno? — preguntó rabioso Sánchez.

—Es un burrito llamado Ensor, que tiene las manos a la miseria...

—¿Ah sí, con que a la miseria tiene las manos el burro? ¿Por qué no se fijan un poco a ver si yevaba muletas el pobrecito? ¡Uno viene aquí a ganarse la vida... primero lo afanan y después lo cachan!...

* * *

Las recomendaciones que se les hicieron a los pibes que van a Dallas, tenía mucho de paternales, pero bastante de secantes:

—Lo primero de todo, es no hacer macanas, ¿oyen? Ya saben que hay que mostrar que somos un pueblo culto, correcto, pleno de "savoir faire" y del más puro "fair play" deportivo. ¿Han entendido? Piensen que ustedes van a probarles a los yanquis que las pampas no solamente producen toros salvajes y ponies veloces, sino también gentlemen finos...

Y tanto los secaron, que uno de los viajeros dijo:

—¡Oh, qué tanto jeringar con la elegancia! Si quieren quedar en Dallas como gente chic, ¿por qué corno nó mandan dieciséis cueyos duros abajo de otros tantos frascos de gomina? Ahora, si quieren que ganemo al fútbol, ¡que nos dejen portar vía a Dallas la marrosca, la guadaña, el fastrás y el cepiyo de dar lustre, oh, qué canejo!



Haga turismo

El mejor sudamericano

INDUDABLEMENTE en Río de Janeiro más de medio millón de personas vió que la danza de los records en el circuito de la Gavea era una cosa muy seria. No en balde el Viejo Mundo por primera vez envió allí a su mejor producción, representada por unas quince máquinas especiales, la mayoría de ellas Alfa Romeo de 12 y 8 cilindros, las Bugatti de 8 cilindros y el famoso "Porsche" de 16 cilindros, la máquina más veloz del momento. Era, pues, la única vez que en Sudamérica se veía "una cosa tan fantástica" y es menester reconocerle al Brasil el mérito de haberla conseguido. Tendría que decir que el gobierno de aquel país hermano hizo mucho para que Río de Janeiro se vistiera de gala para ofrecer al mundo algo sensacional, y tendría que decir también que el Automóvil Club de Brasil hizo el resto para forjar la idea en su público de que más de medio millón de almas tendrían interés en ver lo que todavía no se había visto en Sudamérica. Y todo esto fué el Gran Premio del Brasil que se disputó en el trampolín endiablado de la Gavea, donde ganó el italiano Carlos Pintacuda, después de sostener con el alemán Han Von Stuck un duelo a muerte. Con todo, el promedio general es de 82 kilómetros por hora y el récord supera por más de media hora el que había marcado el malogrado Correa da Silva hace tres años. Para los que gustan guardar en su memoria estas cifras, vamos a recordarlas: 1933, 1º M. de Teffe, 279 kilómetros, en 4 h. 6'32"; 1934, 1º I. M. Correa da Silva, en 3 h. 56'22" 9/10; 1935, 1º Ricardo Carú, en 4 h. 3'20" 2/10; 1936, 1º Víctor Coppoli, en 3 h. 56'32" 6/10; 1937, 1º Carlos Pintacuda, en 3 h. 22'6" 5/10.



El ingeniero D. Esteban Carbone, nuevo presidente de la Asociación Argentina de Importadores de Automóviles y Accesorios. De su acción esperan los automovilistas la solución de importantes problemas.

Carlitos Arzani

Entre tantas máquinas especiales y las muy pocas probabilidades que tenían los de este continente de enfrentar la batalla con los europeos — eran siete los representantes del Viejo Mundo en la Gavea, — había cuatro argentinos y uno de ellos, Carlitos Arzani, me merecía mucha fe. Ha sido el primero de los sudamericanos. Este puesto y el de quinto en la clasificación general — batiendo también el récord anterior, — colocan a Carlos Arzani en una situación privilegiada. Si la batalla ha sido perdida para los sudamericanos, les queda a los argentinos el honor de haber podido colocar a un hombre a la espalda de los fenómenos — hombres y máquinas — del Viejo Mundo, y mantener en el primer puesto del automovilismo sudamericano a la Argentina. Bravo, pues, por Carlitos Arzani.

¿Qué es Jumbo?

Me han preguntado muchos lectores qué es Jumbo... La contestación podría hacerla don Secundino Parada, pero voy a ahorrarle tiempo. Jumbo es una goma, mejor dicho, la última palabra en neumáticos. Ofrece seguridad, confort, economía y elegancia. El uso de los jumbos, que repito es una goma que viene con su llanta, transforma y embellece su coche. Es segura porque su escasa presión — tan sólo 12 libras — no permite reventar, ofrece confort porque su baja presión deja la impresión que andando se alisa el camino, es económica porque al suavizar las asperezas del camino evita los golpes y el coche se mantiene sano, es elegante porque transforma el aspecto, con su uso, de cualquier automóvil. Y luego se hacen más kilómetros por menos pesos. Esto es Jumbo.

En pocas líneas

Trescientos agentes Ford de todas las localidades de nuestra República despidieron a míster Griffit, que se fué a Norte América. Regresará pronto, y lo dijo con su habitual sonrisa y su inconmovible buen humor.

El vuelo del cóndor, es el raid que hizo Kartuiovic a través de los Andes. Y para su magnífica hazaña los agentes Ford le ofrecieron una hermosa plaqueta de oro.

El ingeniero don Esteban Carbone, hombre de iniciativas firmes y de acción, es el nuevo presidente de la Asociación Argentina de Importadores de Automóviles y Accesorios. La entidad va a tener este año un programa de labor extraordinario. Y don Esteban sabrá desarrollarlo en forma segura.

en automóvil

Por Pedro Fiori

Los ases del volante: Pedro y Víctor Orsi

El caso de los santafecinos es único en el país. Habrá que resolverlo dándole un corte al uso "nostro" porque eso de presentar un volante de aquellos pagos y tener que hacerlo en serie, porque se les ocurre a las familias santafecinas contar con dos o tres ases, es una cosa seria.

Ya dije que los hermanos Brosutti me habían puesto en un compromiso con su presentación, porque nunca se sabe a ciencia cierta si hay que hablar de Luis, o de Fernando o de Carlos, y tengo que volver a decir lo mismo hoy con los hermanos Orsi. Son dos que corren... a quien más fuerte. Son dos que comparten la fama de ser ases. Son dos que tienen en su foja de servicio un hecho trascendental. Y es por ello que cuando decimos: "Che, viejo, corre Orsi"... nos miramos para preguntarnos cuál de los dos, o si serán los dos, y no nos atrevemos a hablar más de uno que el otro porque se hallan los dos sobre un nivel igual.

—Cosas raras de nuestra vida — me decía Raúl Riganti un día que estábamos los dos de buen humor. — Habrá que darle un corte. Se me ocurre — siguió "Barullo", — que la Deportiva no tendría que dar más de una licencia a cada familia santafecina donde hay volantes...

Claro, como esto no es posible, no me queda más remedio que armar el lío entre Pedro y Orsi, presentándolos en conjuntos a mis amables lectores.

¡LA SOMBRA DE KARTULO!

La cosa no es sencilla. Porque hay hechos que me confunden, pero los hay también que abren una huella en los recuerdos y afirman casos realmente sensacionales. Por ejemplo, Pedro Orsi ha sido la sombra de Emilio Kartulovich en el Gran Premio Nacional a Resistencia de 1934. Tan sombra había sido el piloto del Ford — los Orsi son agentes Fords en Santa Fe, — que llegó el momento que Kartulovich, que piloteaba un Mercedes Benz con compresor, se vió perdido. Su reacción fué rápida, desde luego, pero Pedro Orsi no quería rendirse y fué tan sólo un tumbo fenomenal sin mayores consecuencias que cortó en seco su marcha triunfal. En la garganta de los "fordistas" quedó esa marcha trunca de Pedro Orsi. Durante seis meses no se habló de otra cosa que de Pedro. Ya me había olvidado de su hermano. Me parecía que al presentarse un Orsi en una carrera debía ser Pedro. Y me engañé.



Víctor Orsi, la sombra de Kartulo en el Gran Premio a Resistencia.



Pedro P. Orsi, el recordman de la etapa del G. Premio Internacional.

¡UN LOCO LINDO!

Recuerdo que en unas 500 millas un corredor hizo todo el trayecto sin bajar de máquina. Era un Orsi... y no era Pedro. Será Victorio, me dije, y acerté... pero la cosa no pasó de ser normal. El hecho que asombró y que hizo decir a los "hinchas" de Santa Fe "qué loco lindo es Víctor" se produjo en el segundo Gran Premio Internacional. Victorio Orsi deseaba hacer algo que como el caso de su hermano Pedro en el Gran Premio a Resistencia, quedara clavado en la cabeza de la gente.

No lo pensó dos veces. Largó en ese Gran Premio a Chile a medianoche. Metió el fierro a fondo y ante el asombro de la gente pasó dos horas antes que la prevista en todos los controles marcando un promedio de unos 100 kilómetros por hora entre Buenos Aires, Rosario, Santa Fe y Córdoba. A la llegada se rió y dijo: "Corrí la primera serie de una carrera ciclista de velocidad... voy a sonar en la semifinal"... Y así fué.

Los Orsi, que ocupan hoy la sección de los volantes en "Caras y Caretas", tienen un camino todavía muy ancho que recorrer. Sé que no han de dejar a los santafecinos sin asombrarlos, por ejemplo, en la próxima carrera de 8000 kilómetros.

Pedro Fiori



Aquí está Boedo, vibrando entero en el clamoreo de una multitud como jamás se vió en un field argentino. Este es Boedo, que vive alegre y feliz cuando San Lorenzo sale triunfante en sus contiendas o que vive abatido y acongojado, cuando la suerte le es adversa. Aquí está Boedo en ebullición. Todo un barrio que espera la decisión del fixture para acudir en pos de su equipo.

"¡Arriba, San Lorenzo...!" y mientras Cantelli, Alarcón, García o Beristain "dribblean" en el cuadrilátero, estos anónimos puntales del gran conjunto, se tutean con la muerte, desde lo alto de una columna de alumbrado.

El corazón de Boedo

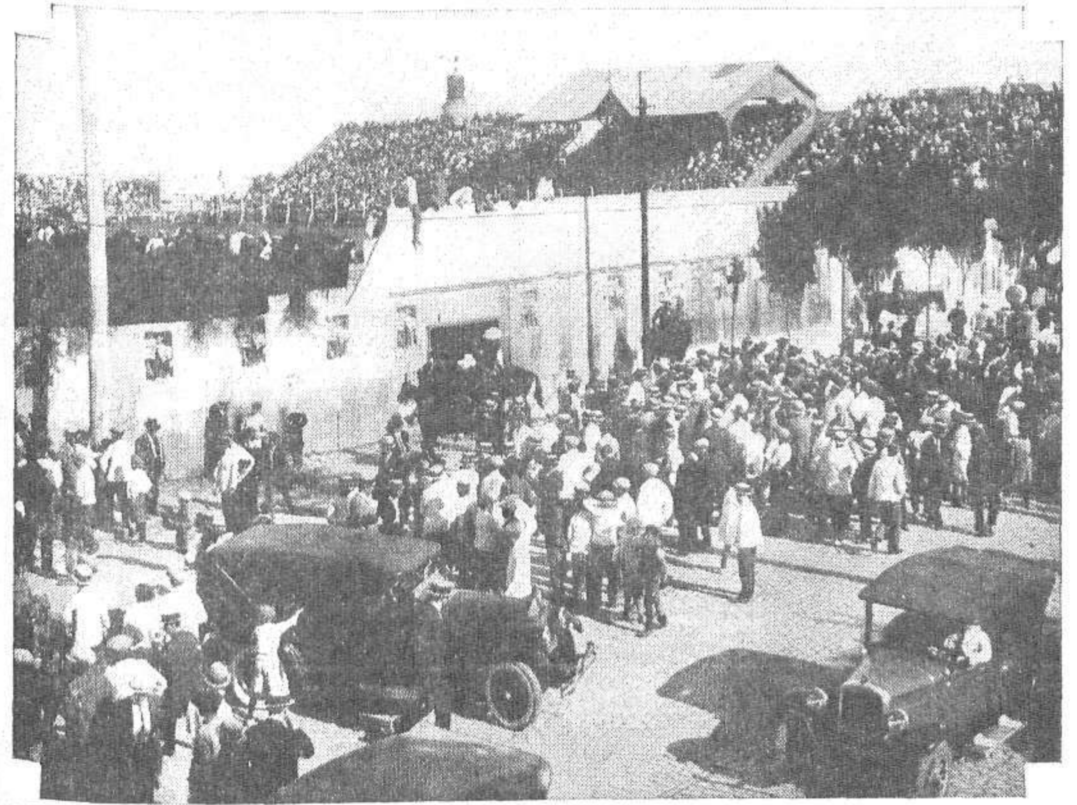
Es la arteria vital de una pujanza cosmopolita que lleva al recuerdo hasta a principios de este siglo.

Un barrio entero que vive en cinco cuadras...

PROBABLEMENTE ninguna otra gran ciudad terrestre ofrezca al espíritu una sensación tan intensa y diversa en cada uno de sus barrios como nuestra Buenos Aires.

Aun dormida bajo las alas del gran cielo argentino, el silencio de cada barriada tiene atracciones de fuerza quieta, que aguarda a todo rumbo, el campanazo de oro del buen día, para cantar a la calle predilecta...

Hoy, vamos a asomarnos al corazón palpitante de Boedo, la arteria vital de una pujanza comospolita, que deslumbra, cuando el pensamiento se hunde en el principio de siglo, para confrontar el



¿Quién sería capaz de detener la decisión de un "hincha" de San Lorenzo, cuando los colores azul-grana deben enfrentar a otros? ¡Hasta por entre las patas de los caballos de la policía los he visto filtrarse...!

palpita al ritmo de la multitud que sigue a San Lorenzo

Por NESTOR OSVALDO PARODI

magnífico progreso actual, realizado como magia maravillosa en sólo treinta años de ir y venir de esos titanes obreros, fervientes de la voluntad, constantes y dignísimos en el enaltecimiento del esfuerzo y en su sagrada confianza por el triunfo de la vida porteña.

Boedo, como en una consagración de todos los anhelos superiores del alma colectiva, parece arrancar al cruce de la calle Independencia, como un raudal de sangre luminosa, que sube hasta Chiclana, a dejar destellos de la inteligencia y del trabajo en paz, ante la sombra augusta de uno de los próceres de la Revolución de Mayo, y al llegar a San Juan, como si allí latiera el pensamiento creador de Sarmiento, marcando rumbos a la civilización, desde la escuelita provinciana alzaba hasta la gloria, se hace un abanico de fulgores que acarician esas multitudes fuertes y entusiastas, que regresan del taller y la oficina, entonando el orgullo de vivir de sol a sol, el canto prodigioso de la raza sana...

BOEDO Y SAN LORENZO

Vaya lo anterior, como el emocionado homenaje de *mi corazón de porteño*, al alma de ese barrio; a su comercio, que palmo a palmo fué jalonando una trayectoria a cuya meta llegó a punta de corazón y que hoy puede dictar un consejo de perseverancia, porque de ella es la cosecha fecunda que ha recogido.

Pero... no podemos hablar de Boedo, sin trazar junto a su nombre un recio guión que lo una a su club, a su San Lorenzo, que pareciera ser su razón de existencia.

Porque, ¿quién puede discutir que Boedo entero cabalga en los mejores corceles de su alegría, cuando triunfa el club de los colores azul y granate? ¿Y quién no atribuye la causa de su congoja total, cuando el tanteador definitivo dice friamente con la inapelable sentencia de sus cifras: "¡Paciencia, San Lorenzo viejo! Otra vez será?..."

¡Eso es Boedo!... ¡Es la inquietud constante por la suerte del score! Es la intensa expectativa de cada sábado, cuando en la esquina que se está durmiendo, se barajan hipótesis; se consulta la constitución del "eleven"!... Es la pregunta obligada del "hincha" irreductible, al despertarse el domingo: "Diga, vieja: ¿está lindo el día?" Es la marcha presurosa hacia el "stadium". Es el clamoreo de multitud enloquecida en tribunas y tendidos cuando la red adversaria se sacude de rabia al ser tocada. Es esa paloma mensajera, que siempre, al primer gol de San Lorenzo, sale de las manos temblorosas de un viejito blanco y que quién sabe adónde va!... ¡Eso es Boedo!... El único barrio de Buenos Aires; de esta Buenos Aires tremenda e impresionante, que ha hecho



Primero fué una zapatería; después una "pizzería"; más tarde, una fábrica de camas... que se llamaron: "San Lorenzo", "El Ciclón", "Los Gauchos", etc., etc. Frente a esta comprobación, ¿cómo puede negarse que el alma del barrio se identificó al alma de su club?

el milagro de concretarse a la delimitación de las cinco cuadras que van de Independencia a San Juan...

FORTUNAS MACIZAS...

En la puerta de una peluquería que ha engalanado sus paredes y vidrieras con las láminas de los "craks" del club que fundara el padre Lorenzo Massa, encuentro a un vecino de Boedo. Lleva 25 años allí. Tuvo un almacén en una esquina cercana al sitio donde lo encuentro. — ¡Me cansé de ganar dinero y lo vendí! — me dice. Es un hombre joven y fuerte aún. Todavía podría volver a empezar y construir otra fortuna. Al cabo de la segunda jornada, recién entraría en la ancianidad. — Aquel de aquella sastrería — me señala, — empezó hace treinta años con un negocito de "morondanga". Hoy tiene más de cuatro millones de pesos. Toda la cuadra de Boedo, desde Carlos Calvo a Humberto I, menos una casa, es de él. Es de él también la casa de departamentos más grande del barrio. Aquel cine; el teatro, aquel otro edificio, todo... todo es suyo. ¡Véalo! — me dice indicándomelo. — ¿Verdad que no es un hombre viejo?

Y en efecto: el millonario de hoy, el mismo que hace treinta años, de puro pobre se instaló con un negocito de "morondanga" paseaba feliz y tranquilo por la vereda de sol...

Sigue mi amable interlocutor:

— Aquí, hay verdaderas fortunas; fortunas macizas, hechas centavo a centavo. Ninguna llegó de pronto. Todos los hombres ricos de Boedo, que son muchos, comenzaron desde la humilde condición de peones o dependientes en el mostrador de un almacén, una carnicería o una vinería... ¡Así se hicieron! ¡Y vaya a decirles usted que dejen el barrio!...

Así me habló esa mañana el vecino de Boedo que hoy es dueño de una fortuna amasada en 25 años y que podría empezar a construir otra, para, recién al cabo de ella, sentirse viejito...

DESDE "MILONGUITA" HASTA HOY...

No quise volver a la redacción de "Caras y Caretas", sin dejar de acercarme a Chiclana. Quería ver, de cerquita, cómo es aquella calle donde dicen que la imaginación de un letrista de tango, hizo nacer a "Milonguita". Por lógica asociación de ideas, cuando vi la nomenclatura en la chapa municipal, saltaron en el recuerdo, los versos de la canción:

¿Te acordás, milonguita? Vos eras
la pebeta más linda'e Chiclana;
la pollera cortona y en las trenzas...

Me sacó de las estrofas la presencia de una niña del barrio. Obediente a las leyes irresistibles de la moda, vestía como ordenaron los póstumos modelos de Patou. Pero, al acariciar el borde de su sombrerito "tirolés", los cabellos dorados se hacían rollos de trenzas,

... y en las trenzas dos besos de sol!...

[firma]



Cerca de Ciclana... Allí donde la imaginación de un letrista de tango creó a Milonguita, con su "pollera cortona" y un beso de sol en cada trenza. Después, "Milonguitas" hubo muchas; la más linda, una sola: la de Chiclana...



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica:

Administración: (34) 0924 Dirección: (34) 0925.

Publicidad: (34) 0926 Talleres: (34) 0927.

Radio (34) 0922.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n Semestre $ 5.— - Año $ 9.—

Interior: Trimestre .. 3.— .. Semestre .. 6.— - Año .. 11.—

Exterior: Trimestre .. oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.

Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

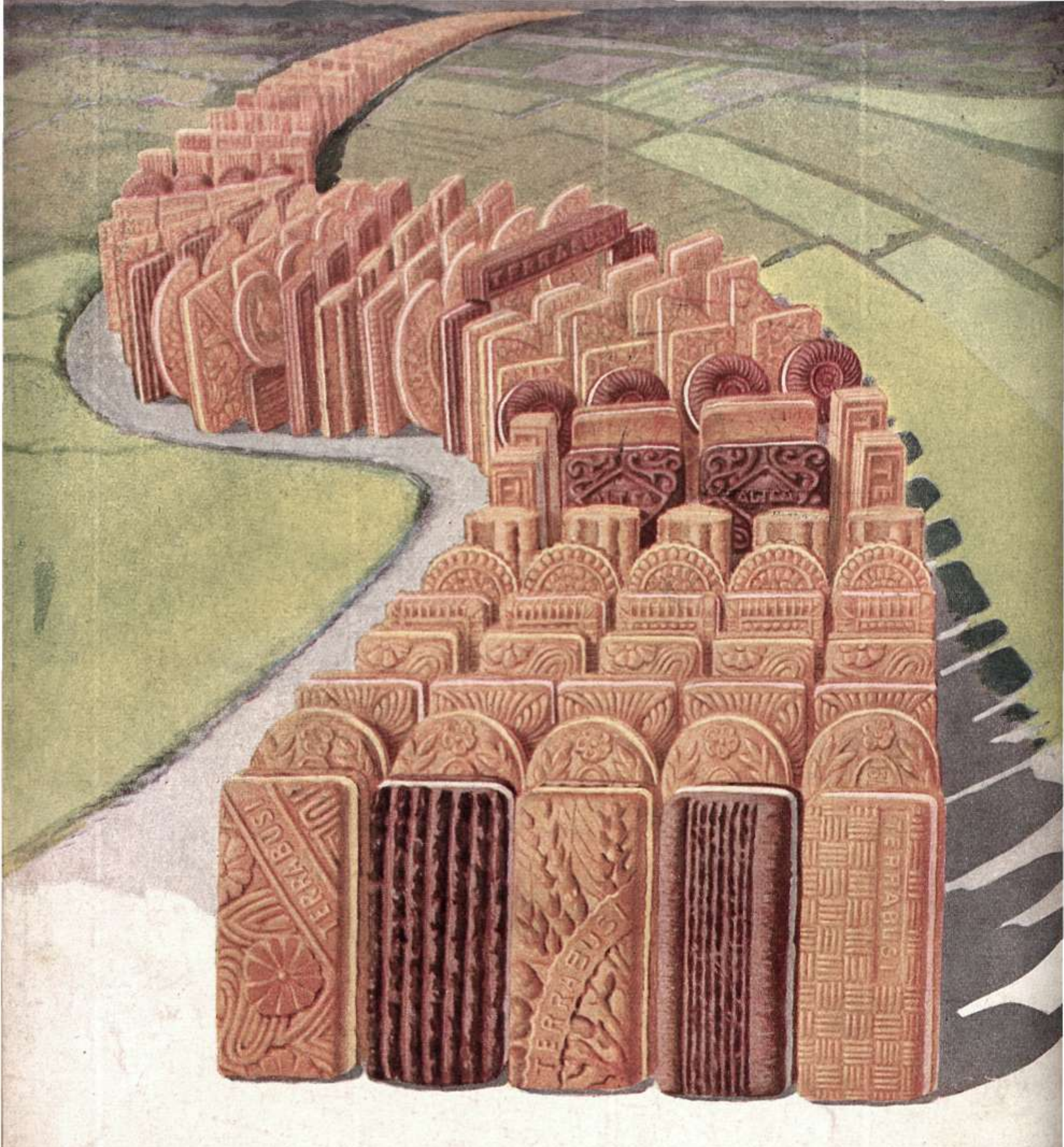
Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**



No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



El dulce ejército de las creaciones de Terrabusi que hoy encabezan las BODAS *de* ORO,

sigue marchando, invadiendo y conquistando el país...,

En cientos de miles de hogares han ganado sitio de señalada preferencia. Y es natural que así sea, porque para ello las BODAS DE ORO son el exponente más alto de la industria de la galletita.

Junto a ellas, los mayores comparten la fiesta de los niños...

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

Son más de 20 nuevas
Todas "tipo sándwich",
aprisionan entre si, a
"sándwich", una capa d
y deliciosas cremas de